

75 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO



**RACISMO EN
EUROPA**

**LOS QUE NO
NOS QUIEREN**

**1992:
NI OPTIMISTAS
NI PESIMISTAS
SINO TODO LO
CONTRARIO**

PRECIO : S/. 3.00

— desco —

V CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, convoca al Quinto Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales, con la finalidad de promover la investigación y la reflexión sobre la sociedad peruana entre los jóvenes investigadores.

TEMA: Visiones del Perú en los años 70 y 90

PLAZOS: Entrega de los trabajos:

10 de abril de 1992

Publicación de los resultados:

Ultima semana de mayo de 1992

PREMIOS: Primer Premio:

US \$ 1,000 y la publicación del trabajo

Segundo Premio:

US \$ 200

Un Jurado calificador adjudicará los premios y recomendará la publicación de los mejores ensayos presentados.

Los interesados pueden recabar las bases del Concurso en las oficinas de DESCO (León de la Fuente N° 110, Lima 17 ☎ 627193 - PERU)

ORDEN DE SUSCRIPCION

12/02/92
#1

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 18.00

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe US\$ 35

Resto del mundo US\$ 45

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

- () Adjunto cheque a nombre de DESCO
- () Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números S/. 60.00 US\$ 150

SEMESTRAL

26 números S/. 30.00 US\$ 80

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

- () Adjunto cheque a nombre de DESCO
- () Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO
LEON DE LA FUENTE 110-LIMA 17-PERU-TELF. 627193-FAX 617309

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



4



65

Lima, enero-febrero 1992

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar
Foto de carátula: Billy Hare
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo Mendoza
Secretaría: Lourdes Portugal R.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 627193

Composición gráfica: DESCO, Juan Carlos García M.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.



78

ACTUALIDAD NACIONAL

- Las dificultades del emperador / *Alberto Adrianzén M.* 4
- La renuncia de Hernando de Soto: El convenio antidrogas y el cólera / *Ibán de Rementería* 10

ECO-92: RAÍCES DEL FUTURO

- Las organizaciones no gubernamentales y la «Cumbre de la Tierra» / *Raúl Guerrero* 14
- Perú y la «Cumbre de la Tierra» / *Una entrevista con el embajador José Urrutia, por Raúl Guerrero* 17

PRIVATIZACIÓN

- El ogro estatal, la privatización y el Estado descartable / *Manuel Castillo Ochoa* 20
- ¿Privatización vergonzante?: El caso del Canal 7 25
- Banca: Privatización y crisis / *Pablo Sifuentes* 26

ECONOMÍA

- Los cuatro precios fundamentales y la necesidad de cambiar de modelo / *Una entrevista con Félix Jiménez, por Manuel Castillo Ochoa* 32

NARCOTRÁFICO

- ¿Sueño de opio en los Andes? / *Ricardo Soberón G.* 40

REPORTAJE

- Rondando tu esquina / *Hernando Burgos* 46

MUNDO

- La recesión norteamericana y la economía mundial: ¿Del liberalismo al proteccionismo? / *Humberto Campodónico* 56

ESPECIAL: XENOFOBIA

- Racismo: El fantasma que recorre Europa / *Nelson Manrique* 65
- Alemania unificada y la xenofobia de cada día / *María Rosa Zapata* 74

SUBVERSIÓN Y GUERRA CONTRASUBVERSIVA

- Los desplazados del Perú / *Robin Kirk* 78

INTERNACIONAL

- ¿La tercera guerra mundial se desatará en el Este? / *Juan Gasparini* 88

CULTURA, ARTE, COMUNICACIÓN

- La guitarra andariega de Raúl García Zárate / *Una entrevista de Carlos Pérez* 94
- Kattia Levy 102
- Dos señoras conversan y las lecciones de Bryce / *Daniel Córdova Cayo* 106

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Miguel Saravia, Abelardo Sánchez León, Vicepresidentes; Alberto Adrianzén, Humberto Campodónico, Julio Gamero.

© DESCO, Fondo Editorial

LAS DIFICULTADES DEL EMPERADOR

Alberto Adriazén M.

Es posible que en estos momentos el presidente Alberto Fujimori se esté preguntando por qué sus éxitos externos no se reflejan necesariamente en el frente interno. Su viaje a la capital del Ecuador, Quito, fue todo un éxito. Lo mismo se puede decir de su encuentro en el puerto de Ilo con el presidente boliviano Jaime Paz Zamora. En ambos casos, el presidente, haciendo gala de una diplomacia audaz basada en la iniciativa política y hasta en la sorpresa, como lo demostró en Quito, rompió mitos y antiguos tabúes. El Perú enfrentaba viejos problemas con métodos nuevos.

Sin embargo, considerados sin el triunfalismo que algunos medios de comunicación han alentado, los viajes y encuentros del presidente han sido pasos importantes pero cuyos frutos no son cosechables en el corto plazo. Iniciativas, dicho sea de paso, que fueron previstas por los planificadores de la política exterior peruana.

Se ha avanzado, pero el camino por delante es largo, como lo demuestran las reacciones ecuatorianas posteriores al viaje del presidente. En esta misma lógica se ubican nuestras relaciones con Bolivia. Pasada la euforia, con baño y paseo en el mar, hacer de Ilo no sólo un balneario turístico sino también un puerto competitivo y una zona franca, toma tiempo. Está bien mojar los pies en el Pacífico, en gesto simbólico y promisorio, pero el desarrollo y la integración entre los dos países no están por ello a la vuelta de la es-

quina. No debe extrañar por tanto que los efectos inmediatos buscados en el frente externo tengan más que ver con nuestra dramática situación interna que con el sueño, justo y necesario, de la integración bolivariana. Ello no resta méritos al hecho de que el Perú haya logrado que el 50 aniversario del Protocolo de Río se dé en un ambiente pacífico, poniendo inclusive al Ecuador en una situación defensiva; ni tampoco al hecho de que al estrechar lazos con Bolivia, hoy día nos encontremos posiblemente en una mejor posición para negociar con Chile los problemas pendientes del Tratado del 29, motivo explícito del viaje del canciller Blacker Miller a ese país.

Pero todo ello guarda relación, como decíamos, con el frente interno. El Perú requiere calma en su frente externo para abocarse de manera resuelta a solucionar, en un tiempo relativamente corto—como lo ha prometido el propio presidente—, la guerra contra la subversión. Reconvertir nuestras Fuerzas Armadas, diseñadas y equipadas para guerras externas, haciéndolas aptas para otro tipo de conflicto: la guerra interna requiere en primer lugar de tranquilidad en nuestras fronteras. Y hacia eso vamos. Como se sabe, el último incidente con el Ecuador, meses atrás, retrasó ese proceso. De ahí que descartar potenciales conflictos fronterizos, contando además para ello con un contexto internacional favorablemente sensible a este tipo de iniciativas, resulta una buena elección que los éxitos obte-



Susana Pastor

nidos en esta fase inicial parecen confirmar¹.

Por eso el presidente se debe estar preguntando cómo compaginar estos triunfos externos con los internos. Porque hoy día es evidente que en el frente interno sí hay problemas.

Los continuos y en ocasiones gratuitos conflictos con el Parlamento —el más reciente en torno del presupuesto— han acabado convirtiéndose en una suerte de bumerán contra un presidente que buscaba y busca concentrar un mayor poder, a costa del creciente desprestigio de los políticos y de un poder del Estado que escapa a su control. Hoy día el Parlamento,

en su pugna con el Ejecutivo, no solo ha logrado mayores niveles de cohesión entre sus miembros sino también, y ello es importante, recomponerse políticamente luego de los golpes publicitarios del presidente. Golpes que la opinión pública —o al menos un grueso sector de ella— aplaudía. Hoy el Parlamento no es el mismo que hace cuatro meses, y ello significa un punto en contra para el presidente.

La revisión de los principales decretos legislativos derogados, así como de las principales enmiendas introducidas en los dispositivos legales del Ejecutivo, revelan motivaciones muy precisas del Parlamento: en primer término, la de controlar el poder presidencial, y particularmente el militar, que es una de las principales bases —o una de las cuatro patas de la mesa, como ha escrito un perio-

1. Éxito que empaña la reciente negativa del Ecuador a la propuesta del Perú de reducir sus gastos militares.



El Perú necesita tranquilidad en sus fronteras. (Foto: Frontera con el Ecuador, conflicto peruano-ecuatoriano.)

dista—del apoyo presidencial. Otra motivación parece ser también la de entrar a competir por el apoyo popular, lo que se hace evidente con la derogatoria tanto del decreto que ponía fin a la gratuidad de la enseñanza como del llamado «impuesto a los pobres». A la misma orientación obedecen los mayores recursos entregados a las regiones. Pero, en sentido inverso, el Parlamento no ha discutido prácticamente ningún decreto legislativo vinculado a la economía o al mundo laboral, lo que demuestra su coincidencia con el gobierno en este punto, pero también la incapacidad del APRA y de las izquierdas por presentar alternativas.

Considerados en conjunto, los cambios más relevantes se han dado en torno de los decretos sobre pacificación en los que el Parlamento ha actuado prácticamente de manera unánime y —por qué no admitirlo—coherente.

Lo primero que ha hecho el Congreso es suprimir el hiperpoder al que accedía, gracias a estos decretos, el Servicio Nacional de Inteligencia, organismo ligado directamente al presidente Fujimori y a su asesor más cercano en asuntos militares: Vladimiro Montesinos. Como se sabe, el decreto legislativo sobre Inteligencia no sólo permitía que este organismo planifique, conduzca, ejecute y evalúe

sus propias acciones —lo que lo convertía en juez y parte y brazo invisible ejecutor de la presidencia—, sino también que el jefe del Servicio de Inteligencia Nacional nombraba directamente a los jefes de los otros servicios de inteligencia militares, con lo que su poder se hacía prácticamente ilimitado. A ello se sumaba el poder propio del Servicio de Inteligencia sobre la población, al quedar ésta obligada —ya que negarse era un delito— a darle información o poner a su servicio las instalaciones públicas y privadas que éste requiriese.

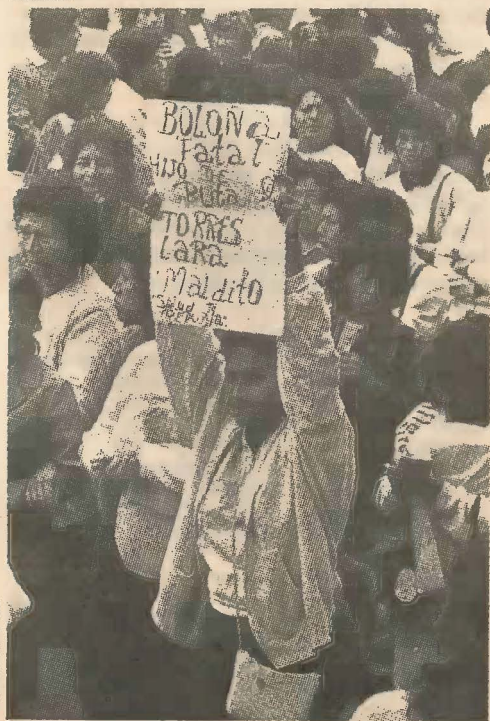
Lo segundo ha sido la modificación del decreto legislativo que otorgaba plenos poderes a los comandos políticos militares en las regiones bajo estado de emergencia. El decreto del gobierno modificaba el artículo V de la ley 24150 dictada en las postrimerías del segundo belaundismo, favoreciendo abiertamente al poder militar. En efecto, la ley belaundista dejaba imprecisas las relaciones entre el poder civil y el militar al señalar, en su artículo V, que el comando político militar coordinaba con los otros poderes civiles su acción antisubversiva. Con la nueva ley, los comandos políticos militares pasaban de coordinar con el poder civil a dirigir a éste y a subordinarlo.

La propuesta de la Cámara de Diputa-

dos —la cual será seguramente aprobada por el Senado— suprime los comandos políticos militares y crea en su reemplazo los llamados Comandos Unificados de Pacificación regional, los cuales están conformados por el jefe del Comando Operativo Unificado regional (esto es, el poder militar), por el presidente del gobierno regional y por el prefecto, quien lo preside en su calidad de representante local del presidente de la República. Ello, pues, implica un reto para el Ejecutivo, sobre todo para el propio presidente, quien ha afirmado más de una vez que él, personalmente, conduce la guerra anti-subversiva.

Lo tercero, y acaso lo más importante, son las modificaciones del Sistema de Defensa Nacional. En la propuesta del gobierno eran las FF.AA. las que conducían la lucha contra la subversión. En la propuesta de Diputados —dicho sea de paso, elaborada por profesionales que no son parlamentarios, entre los que destacan el exdiputado Carlos Tapia y el abogado Carlos Rivera— se crea el Comando

Ciertamente con frases más corteses, los empresarios marcan sus diferencias con el ministro de Economía.



Ernesto Jiménez

Unificado Nacional de Pacificación Nacional, el que asume la función de conducir la guerra interna. Dicho comando está integrado por el presidente, el premier, el jefe de la Secretaría de Pacificación —que debe ser un civil y que depende de la oficina del primer ministro—, el jefe del Comando Operativo Nacional —que es el presidente del Comando Conjunto—, el ministro de Defensa y el del Interior. Lo importante de estos cambios es que por primera vez un civil tiene la misma importancia que un militar, con lo que se abre la posibilidad de una estrategia no militarista.

Lo curioso de todos estos cambios introducidos por el Parlamento, como dicen algunos observadores, es que coinciden con la famosa directiva secreta 003 elaborada en octubre del año pasado por la Secretaría de Defensa y aprobada por otro decreto legislativo. Dicha directiva, en la parte correspondiente a la concepción estratégica, establece la preeminencia del campo no militar en la lucha anti-subversiva, mientras que en la parte de política precisa que la primera meta de la estrategia es la de concertar un acuerdo nacional con las fuerzas políticas y sociales. Lo que demostraría una abierta contradicción entre el planteamiento anti-subversivo diseñado por la Secretaría de Defensa —órgano vinculado directamente a las FF.AA.— y la propuesta de conducción antisubversiva contemplada en los decretos legislativos del gobierno.

De lo que, opinan algunos, podría inferirse que los decretos legislativos sobre pacificación no fueron redactados ni propuestos por las FF.AA. como institución, sino más bien por un grupo de militares vinculados a Palacio y más concretamente al asesor Vladimiro Montesinos. Lo que explicaría por qué las primeras expresiones del nuevo comandante en jefe de las FF.AA., general Nicolás di Bari Hermoza, hombre fuerte de ese grupo militar palaciego, fuesen de apoyo total y público a los decretos sobre pacificación, tal cual fueron aprobados por el Ejecutivo.

Si al presidente Fujimori no le ha ido tan bien en el campo militar —lo que le podría significar un distanciamiento con las FF.AA. como institución—, lo mismo se puede decir en el campo empresarial,

otra de las bases principales de apoyo, junto con las FF.AA., de la legitimidad fujimorista.

De un tiempo a esta parte hay visibles manifestaciones de descontento empresarial por las consecuencias abiertamente recesivas de la política económica. Primero fue un comunicado de la Sociedad de Industrias publicado el 25 de enero, en el que manifestando su acuerdo con el modelo económico liberal discrepa sin embargo con «la estrategia y las modalidades» de la conducción económica, a la vez que pide al gobierno no «confiar en el libre juego de las fuerzas del mercado». Luego vino el ataque directo del exministro de Industria y vocero oficioso, según se afirma, de un sector empresarial, Guido Pennano, contra el ministro de Economía, Carlos Boloña, a quien acusó de llevar a la ruina a la industria nacional.

Hoy día empresarios y exministros pueden repetir, con la izquierda de los 70: está bien la línea pero no su aplicación. Prisioneros de un discurso liberal dogmático, los empresarios se confrontan diariamente con una realidad de crisis y recesión que los lleva a tomar distancias del gobierno y a enfilar sus baterías contra aquel a quien consideran responsable directo de su situación: el ministro Carlos Boloña.

Ello bien podría implicar, en el corto plazo, la renuncia de Boloña, sobre todo ahora que su programa parece estar llegando a su límite. Si bien es cierto que se ha logrado bajar la inflación, el triunfo de Boloña es pírrico, puesto que se basa en destruir la industria formal e informal, recesarla, afectar a los exportadores y comprimir al máximo los salarios, aumentando así el desempleo y la pobreza. Hoy día el programa económico nos conduce a un callejón sin salida. Si se eleva el dólar hay inflación; si se aumentan los salarios, hay también inflación. Un verdadero círculo vicioso y verdadera bomba de tiempo que afecta lo esencial del éxito político del programa económico: la reducción de la inflación. Si a ello le sumamos la reciente renuncia de Hernando de Soto² a su cargo de asesor del presidente para todo lo referente al convenio antidrogas suscrito con EE.UU., el futuro no pinta precisamente color de rosa.

Lo cierto es que las sólidas bases del fujimorismo —empresarios, FF.AA. y opinión pública— podrían ya no resultar tan sólidas —aunque en distintos grados— como hasta ahora. De los empresarios y las FF.AA. hemos hablado. En cuanto a la opinión pública, favorable según las encuestas en cerca de un 60% al gobierno de Fujimori, no constituye de ninguna manera una opinión cautiva ni mucho menos un consenso activo³. El consenso mayoritario se ha basado hasta ahora, en buena medida, en una suerte de «canje inflacionario». Se ha cambiado inflación económica (significativamente frenada) por «inflación de expectativas», que, de no ser satisfechas en plazos razonables, puede terminar en una hiperinflación de frustraciones. Situación que un partido como el APRA y el propio Alan García, desembarazados ahora de la hipoteca del juicio contra el expresidente, estarían en condiciones de aprovechar para intentar ponerse a la cabeza de una oposición hoy incipiente al gobierno de Fujimori. Para no hablar de las posibilidades que se abrirían, en el extremo opuesto del espectro político y social, a la acción subversiva de Sendero Luminoso, que a diferencia del MRTA —que muestra signos avanzados de descomposición— aparece cohesionado y con indudable capacidad para seguir jaqueando al Estado.

En estas arenas movedizas del escenario político nacional una nueva correlación puede estar a punto de nacer, haciendo con ello posible que las hasta hace muy poco secretas y seguras esferas celestes puedan empezar a cruzir. El empujador tiene, pues, dificultades. ■

2. En su renuncia pública, Hernando de Soto ha hecho graves imputaciones de corrupción en el Estado («de lugares controlados por el Estado también se despacha droga regularmente») y de violación de derechos humanos («las balas que segaron la vida de Walter Tocas, el primer dirigente cocalero en responder al llamado presidencial para el desarrollo alternativo, provinieron...de armas del Estado»). Graves denuncias que comprometen la imagen internacional del gobierno.
3. Convertir este consenso pasivo en activo supondría reforzar un poder propio, que, como es obvio, no puede descansar en el variopinto «Cambio 90». El globo de ensayo de la virtual candidatura de Susana Higuchi a la alcaldía de Lima estaría apuntando en esa dirección. Base propia de poder personal (¿y familiar?).

SEMINARIO TALLER

Integración y Desarrollo Alternativo

en América Latina

Lima, Perú 26-29 de Febrero

INVITADOS ESPECIALES

Daniel Ortega (Nicaragua), Luis Inacio Lula Da Silva (Brasil) y
Rubén Zamora (El Salvador).

TEMAS E INVITADOS CONFIRMADOS

CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Samir Amin (Egipto), Xabier Gorostiaga (Nicaragua), Pedro Vúscovic (Chile),
Juan Martínez Alier (España), Oswaldo Martínez (Cuba), George Ann Potter
(Estados Unidos) y Thomas Hurtiene (Alemania)

INTEGRACIÓN Y "NUEVO ORDEN" INTERNACIONAL

David Barrett (Canadá), Miguel Ceara (República Dominicana), Douglas Hellinger
(Estados Unidos), Roberto Pizarro (Chile), Alberto Acosta (Ecuador), Edgar Camacho
(Bolivia), Cristina Gonzáles (Uruguay), Marcos Arruda (Brasil), Rafael Guidos Béjar
(El Salvador) y Leo Gabriel (Austria).

SOBERANÍA Y DEMOCRATIZACIÓN DE LA POLÍTICA ECONÓMICA

Leonard Bauer (Austria), Marco Aurelio García (Brasil), Ifigenia Martínez (México),
José Luis Coraggio (Argentina), Arturo Grisby (Nicaragua) y Miguel Urioste (Bolivia),
Carlos Cordoba (Venezuela), Alvaro Díaz (Chile), Luis Suárez (Cuba)
y Carlos Vilas (Argentina).

EXPERIENCIAS DE GOBIERNO Y PODER POPULAR

Luis Alvaray (Venezuela), Alberto Couriel (Uruguay), Aloizio Mercadante (Brasil),
Rolando Castillo Montalvo (Guatemala), Angelino Garzón (Colombia),
Rafael Manjivar (El Salvador), Jean Casimir (Haití), Dionisio Marenco (Nicaragua)
y Fernando Martínez (Cuba).

Organiza: Encuentro de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de Sao Paulo.

Informes: Hugo Cabieses; telf. 713237 y Fax 719093

EL CONVENIO ANTIDROGAS Y EL CÓLERA

Ibán de Rementería*

La renuncia del señor Hernando de Soto no es el fracaso del convenio antidrogas con los Estados Unidos; por el contrario, es el fracaso de ese convenio lo que ha llevado al señor De Soto a la renuncia.

El convenio ha fracasado por tres razones: primero, porque a la administración estadounidense no le merece credibilidad la doctrina del presidente Fujimori que descriminaliza a los campesinos cocaleros y los reconoce como interlocutores válidos para pactar la sustitución de sus cultivos ilícitos; segundo, porque a la administración peruana no le merece credibilidad el escaso compromiso financiero aportado por EE.UU. para lograr el objetivo anterior; y tercero, porque el Congreso de los EE.UU. se muestra escéptico ante la política antidrogas de la administración Bush y ante los esfuerzos de la administración Fujimori para proteger los derechos humanos y perseguir la corrupción causada por el narcotráfico.

La falta de confianza de la administración estadounidense en actuar directamente con los campesinos cocaleros se hace patente en el Convenio firmado con el gobierno peruano en mayo del año pasado. Allí los US\$ 95 millones pactados como aporte de los EE.UU., y hasta ahora no desembolsados, se distribuyen así: el 60% para actividades macroeconómicas, el 2% para proyectos de desarrollo alter-

nativo y el 38% para represión al narcotráfico.

Por otra parte, entre los temas de agenda (talking points) sobre control de drogas planteados por la administración norteamericana a los gobiernos de Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela para ser tratados en la Cumbre de San Antonio (Texas, EUA) los días 26 y 27 de febrero próximos, las propuestas sobre desarrollo alternativo se centran principalmente en medidas macroeconómicas, las cuales suponen que la privatización, libertad de comercio e inversión, así como la aplicación de los programas económicos de las instituciones financieras multilaterales (FMI, BM, BID), harán desaparecer la importancia económica de los cultivos ilícitos, en el sector agrícola; y el tráfico ilegal de sus derivados, en el sector externo.

A largo plazo esto puede llegar a ser cierto, porque en la medida que se desarrolle el conjunto de la economía regional y sus economías nacionales, el rol de la economía ilícita, si permanece constante, perderá importancia en el conjunto macroeconómico, tanto más cuanto que menos del 5% del valor agregado pagado por los consumidores de este mercado ilegal es retenido en la economía regional de los países productores y de tránsito, pero eso no garantiza que esa actividad ilícita desaparezca y su oferta en términos absolutos se mantenga.

Por lo tanto, son necesarias y urgentes medidas microeconómicas específicas

* Miembro de la Comisión Andina de Juristas.

para el sector agrario que produce los cultivos ilícitos; y concretas, según la prioridad que se indica, en los campos del crédito y de la asistencia técnica para el acopio y comercialización de los cultivos lícitos alternativos actualmente en producción; crédito y asistencia técnica para industrializar localmente los productos agrícolas de los cultivos alternativos actuales y futuros.

Sólo lo anterior irá generando para la producción y comercio local ingresos y ganancias lícitas que sustituyan los ingresos y ganancias locales de los cultivos ilícitos y la comercialización ilegal de sus derivados.

Para alcanzar lo anterior son necesarios planes nacionales de desarrollo alternativo que instrumentalicen las políticas de sustitución de cultivos ilícitos, así como programas nacionales que financien con créditos reembolsables pero blandos la sustitución de cultivos, como los que se plantean los programas financieros del BM y BID para desarrollar tal o cual sector de la economía, la infraestructura bá-

sica o social. De igual manera, se deben implementar proyectos específicos por regiones y población que mejoren la comercialización, eleven la producción e industrialicen los productos agrícolas alternativos.

La doctrina de la administración Bush, que centra la estrategia antidrogas para los países productores y de tránsito en las medidas macroeconómicas de privatización, libre comercio e inversión, equivale a pretender resolver la actual epidemia del cólera en América Latina con un plan regional de saneamiento que provea de agua potable y alcantarillado al 100% de su población. Así, claro está, se previene absolutamente el cólera como epidemia y todas las enfermedades gastrointestinales, pero cuando se declara la epidemia se debe actuar con acciones de emergencia curativa a favor de los afectados; y de emergencia preventiva, disponiendo que sólo se consuman agua y alimentos previamente cocinados, para la población de riesgo, la que no tiene agua potable ni alcantarillado. ■



Chacho Guerra

Hernando de Soto: su renuncia pone el convenio al desnudo.

Diez años atrás

¿Por qué mirar atrás? ¿Y por qué no? Se nos ocurre, por lo pronto, una razón: en un tiempo de tantas vueltas y revueltas, cuando apenas en dos o tres lustros el mundo ha sufrido los más sorprendentes cambios de que se tenga memoria y muchas de las cosas que creíamos sólidas parecen desvanecerse hoy en el aire, nos gana la curiosidad de confrontarnos con nosotros mismos. Para comprobar acaso cuánto de lo que decíamos entonces —en medio de tantos cambios— sigue de alguna manera vigente, y cuánto se lo llevó el viento; para sonreírnos, en suma, y también para sonrojarnos. Un sano ejercicio que, por lo menos durante el presente año, nos proponemos practicar regularmente, número a número.



• Sobre Manuel Ulloa, a la sazón presidente del Consejo de Ministros y ministro de Economía, se lanzó en picada el número 15 de *Quehacer*, aparecido en febrero de 1982.

Henry Pease escribía: «ya se cortaron los antiguos subsidios, los bienes esenciales siguen subiendo y los más pobres simplemente pasan hambre.» A continuación se preguntaba: «¿Qué significa liberalizar importaciones cuando las grandes potencias se vuelven proteccionistas?» Advertía que se daba prioridad «A las pocas empresas que pueden orientarse a la exportación de manufac-

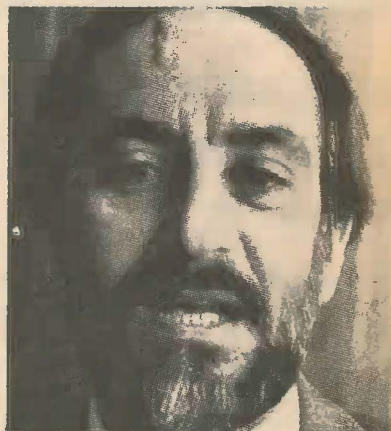
turas». Finalmente sentenciaba que el oficialismo «insiste en interpretar la alta votación obtenida (...) en mayo del 80 como un 'cheque en blanco' para que el gobierno haga lo que le da la gana y los peruanos lo acatemos». Un comentario, como se dice, de actualidad.



• Bianca Jagger llegó el 20 de enero de 1982 a Lima para participar en la Conferencia Continental por la Paz, los Derechos Humanos y la Autodeterminación del Pueblo Salvadoreño. «Sin duda» —decíamos entonces— «la figura de mayor relevancia fue la del ex-presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, quien dejó muy en claro el apoyo social-demócrata a una salida política negociada del conflicto salvadoreño.»

Ahora, cuando diez años después la firma de la paz en El Salvador constituye la culminación de una salida ardua y largamente negociada, resulta de interés releer el informe que publicamos sobre aquel Congreso.

• Armando Zolezzi Möller, entonces director general de Contribuciones, era obligado a renunciar por atreverse a cobrar deudas tributarias pendientes. Zolezzi tuvo el descaro (o la desfachatez, dijeron algunos) de poner en su escritorio un cartelito que transcribía el inciso 2 del artículo 174 de la Constitución: «Los Senadores y Diputados están prohibidos de tramitar asuntos particulares de terceros ante los órganos del Poder Ejecutivo.» El gesto de Armando Zolezzi fue la golondrina de aquel verano de 1982.



• Quehacer se atrevió a publicar un artículo sobre la situación en Polonia en el que se sostenía: «la crisis del socialismo polaco no es el fracaso de la 'ortodoxia', o del 'stalinismo', ni mucho menos el fracaso del 'modelo único, impuesto por la burocracia soviética'. Es, en todo caso, el fracaso de la 'disidencia'.»

• Y en su última página, Quehacer se vio en la obligación de anunciar a su público lector «la inevitable alza de su precio de venta a partir de este número». Una cortesía que la vida cotidiana nos hizo olvidar en los últimos años. Este dramático aumento fue de 0.0000005 a 0.0000006 nuevos soles. Sólo un antigobiernismo rabioso podía llevarnos a hacer alharaca por tan poca monta. ■



ECO 92: RAÍCES DEL FUTURO

LAS ONG Y LA «CUMBRE DE LA TIERRA»

Raúl Guerrero

Crecen día a día las expectativas en torno de la «Cumbre de la Tierra», la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), que se realizará en junio en Río de Janeiro con una impresionante concentración de jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo. Simultáneamente, en el mismo Río, ONG y representantes de la sociedad civil se reunirán en el FÓRUM GLOBAL 92 con el propósito de influir en las decisiones de los gobiernos y de fundar un amplio movimiento mundial en pro de nuevos patrones de desarrollo para el planeta.

De las muchas conferencias convocadas por las Naciones Unidas, quizá la del Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) sea la que ha suscitado el mayor interés y participación de los sectores independientes. Este tema, junto con el de los derechos humanos, involucra a una gran cantidad de organizaciones de la sociedad civil (ONG, asociaciones profesionales, organizaciones indígenas, de mujeres, universidades, gremios, etc.). En un tono un tanto crítico se oye decir que es el tema de «moda» donde todo el mundo quiere estar para no perder la onda ambientalista que se extiende de un extremo a otro del planeta. No vamos a negar que algo de oportunismo pueda existir en es-

te masivo interés, pero sería injusto afirmar que ello es lo predominante. La verdad es que en la mayor parte de los casos hay una auténtica voluntad de trabajar para hacer viable el futuro de la humanidad, reconciliando las exigencias del desarrollo con la preservación de la base de recursos naturales y formas de vida en el planeta.

Desde esta perspectiva, organizaciones no gubernamentales de las diferentes regiones del mundo vienen trabajando a nivel local, regional y global para debatir sobre los temas de la agenda, intercambiar informaciones y experiencias, definir estrategias para influir sobre las instancias gubernamentales y adoptar un plan de acción de la sociedad civil sobre

el medio ambiente y el desarrollo. En este proceso, un hito importante ha sido la Conferencia Mundial de las ONG relativa a la Cumbre de la Tierra de 1992, que bajo el lema «Raíces del futuro», se llevó a cabo en París el pasado mes de diciembre. Alrededor de 1,000 delegaciones de 135 países se reunieron en La Villette («ciudad de la ciencia y de la industria»). La organización del evento estuvo a cargo de un Comité Internacional de Coordinación de las ONG para 1992, y se contó con el auspicio del gobierno francés para cubrir la logística de la conferencia.

Indudablemente, un evento de esa magnitud ha demandado un gran esfuerzo del comité organizador, y una apreciable cantidad de recursos financieros. El principal resultado que se esperaba obtener de la conferencia era la adopción de un Plan de Acción de los Ciudadanos (denominado «Programa Ya Wananchi»), cuya versión definitiva se presentará a la CNUMAD en Río de Janeiro. El debate del mencionado plan de acción reveló que aún hay un largo trecho por recorrer entre las ONG para alcanzar lo que se denominó la «unidad dentro de la diversidad».

Dentro de los muchos factores que explican esta dificultad para llegar a posiciones de consenso en el amplio espectro de ONG, nos parece que resaltan los siguientes:

1. Muchas ONG enfatizan su visión crítica sobre la acción de los gobiernos y las agencias internacionales en materia de desarrollo y medio ambiente, descalificándolos para toda iniciativa en estos temas. En su versión más radical, estas posiciones afirman que los gobiernos «utilizan» a las ONG para «legitimar» sus desaciertos en materia de medio ambiente y desarrollo. Ciertamente, las ONG no estamos para batir palmas a los gobiernos y organismos multilaterales, y es nuestro deber explicitar nuestras discrepancias y críticas cuando apreciamos errores o inconsistencias en las políticas, pero nuestra crítica es estéril si no es sustentada con seriedad y acompañada de propuestas. No podemos rechazar a priori y globalmente la búsqueda de diálogo y estrategias de cooperación entre gobiernos y sociedad civil.

2. El agrupamiento de ONG en las ca-

tegorías Norte y Sur está cada vez más desprovisto de contenido. Hay muchos elementos implícitos en tales agrupamientos que no son ciertos. No podemos trasladar mecánicamente a la esfera de los sectores independientes de la sociedad civil el razonamiento relativo a las relaciones entre los Estados de las naciones industrializadas y los Estados de los países en desarrollo. La proximidad o distancia entre las ONG involucradas en los temas de la conferencia dependen más bien de los enfoques con que se aproximan a los problemas del medio ambiente y el desarrollo, de los intereses sociales concretos cuya defensa asumen y de las prácticas sociales que promueven.

3. Otro elemento que dificulta el diálogo y el consenso radica en la visión unilateral con que algunas ONG se aproximan a los temas de la conferencia. Hay posiciones fuertemente sesgadas hacia lo estrictamente ambiental, y otras igualmente sesgadas hacia la dimensión económico-social del desarrollo. No se puede perder de vista que el gran avance de las últimas dos décadas ha consistido precisamente en vincular estos dos temas, pero vincularlos no sólo en el discurso, sino —y esencialmente— en la matriz conceptual del análisis y en la elaboración de las propuestas de políticas.

4. Me parece necesaria una revisión, con toda la seriedad que el tema exige, de la posición de varias ONG sobre la participación de los pueblos indígenas y de las mujeres en los temas del medio ambiente y el desarrollo. La verdadera reivindicación histórica de los pueblos y nacionalidades indígenas oprimidas no pasa, a mi modo de ver, por suscribir documentos cargados de romanticismo y desprovistos de propuestas viables en las cuales se pueda sustentar un programa de acción que haga posible a estos sectores sociales asumir un protagonismo en su lucha por el desarrollo y la preservación de su identidad cultural. Toda forma de colonialismo debe ser desterrada, incluso aquella fundada en las «buenas intenciones» de quienes son pretexto de reivindicar al indio, quisieran tenerlo a su lado para «sustentar» paraísos utópicos.

En cuanto a las mujeres, es preciso re-

conocer el importante rol que cumplen en la lucha cotidiana por la sobrevivencia, el desarrollo y la preservación del medio ambiente. Junto a ese reconocimiento también existe la constatación del trato discriminatorio que el ordenamiento económico-social establece de hecho (y en algunos casos de derecho) sobre la mujer. Estas constataciones deben tomarse en cuenta para la formulación de políticas ambientales y de desarrollo que pretendan alcanzar el éxito. No obstante lo dicho anteriormente, debemos advertir sobre el peligro de impregnar los debates y las instancias organizativas de un feminismo distorsionado. Un argumento no puede ni debe encontrar su solidez en el género de la persona que lo formula, y la representación o cargo de responsabilidad tampoco debe asignarse en función de equilibrar los sexos. Es cada vez mayor la cantidad de mujeres competentes que se ganan con todo rigor el derecho a la representación y a la dirección; y todavía son muchos los varones que sin otro argumento que el de ser tales representan y dirigen. Estoy seguro de que las

mujeres van a equilibrar las cosas, sin necesidad de recurrir a normas que en el fondo validan una condición de inferioridad que rechazamos.

5. Una última observación está referida a la cantidad de personas que es razonable reunir, y a la extensión de la agenda sobre la cual debatir, para tener la eficiencia debida a la hora de los resultados. Los organizadores deben evaluar en toda su extensión el evento de París, para introducir los correctivos necesarios de modo tal que el **FÓRUM GLOBAL 92** que los sectores de la sociedad civil sostendrán en Río, paralelamente a la Conferencia de los gobiernos, sea una oportunidad debidamente aprovechada.

No es poca cosa lo que está en juego. Hoy se puede afirmar, sin ser dramático, que la humanidad tendrá que vivir de modo autosustentable o perecer. Gobiernos, sociedad civil, organismos no gubernamentales deben calibrar adecuadamente la magnitud y urgencia de la tarea futura. Lo peor que podría pasar es convertir a la «Cumbre de la Tierra» en un carnaval fuera de época. ■

12

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

HUMBERTO RODRIGUEZ PASTOR

Asiáticos en el agro y en pueblos costeros peruanos

VÍCTOR AGREDA, CRISTINA ESPINOSA

Desarrollo sostenido: nueva utopía para la selva

JAVIER ALVARADO

Ahorros en la pequeña agricultura

MANUEL DEL VALLE, WALTER RAMIREZ

El caso de la franja de precios a los alimentos importados

SERGIO GOMEZ

Nuevas modalidades de apoyo a la pequeña agricultura chilena

DOCUMENTOS

JAVIER DIEZ CANSECO

Informe sobre el uso del dólar MUC: Caso del sector agrario

FERNANDO EGUREN, MIGUEL URIOSTE

Las instituciones de desarrollo y las comunidades campesinas

Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María - Lima 11 - Teléfono: 33-6610



ECO-92

PERÚ Y LA «CUMBRE DE LA TIERRA»

Una entrevista con el embajador José Urrutia

El embajador José Urrutia preside la Comisión Nacional Preparatoria CNUMAD-92. En la siguiente entrevista se recogen sus opiniones sobre el avance de los trabajos y las dificultades para encarar algunos temas particularmente importantes para los países en desarrollo como recursos financieros, comercio internacional, deuda externa y deuda ecológica.

Señor embajador, estamos a pocos meses de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. ¿Cuál es su evaluación sobre el trabajo de la Comisión Nacional encargada de preparar la participación oficial del Perú en la conferencia?

— Hemos concluido la versión final del Informe Nacional solicitado por la Secretaría General de la CNUMAD. En él se da cuenta de la evolución de los problemas ambientales y del desarrollo en el país durante los últimos veinte años. Quisiera destacar que en la preparación del Informe Nacional se ha hecho un trabajo bastante exhaustivo, y subrayar el hecho de

que ha habido un diálogo y una colaboración muy fluida con las organizaciones no gubernamentales y con otros sectores del gobierno.

El otro mandato que recibió la comisión es el de elaborar la posición del Perú con respecto a la agenda de la reunión de Río. En los próximos días la Comisión Nacional será convocada para trabajar en estos temas.

— Deuda externa, comercio internacional y flujos financieros son señalados por el Informe Nacional como obstáculos para el desarrollo sustentable de nuestros países. ¿Qué planteamientos llevará el Perú a la CNUMAD sobre estos temas?

– Bueno, todavía no hemos avanzado sobre estos temas, que son de los más difíciles y complicados, especialmente el que se refiere a la deuda externa y al cambio de deuda por naturaleza. Es un tema que está siendo estudiado por algunos técnicos, pero no tenemos aún una posición definida y determinada. Esta surgirá a lo largo del trabajo de la Comisión Nacional en las próximas semanas. Antes del último Comité Preparatorio que tendrá lugar en Nueva York el mes de marzo, ya podremos tener una posición más definida.

– El Informe Nacional señala que recursos financieros adicionales y transferencia de tecnologías limpias en términos concesionales son temas claves para el nuevo diálogo con el Norte industrializado. ¿Cree usted que existe la voluntad política en los países desarrollados para lograr acuerdos concretos de carácter mandatorio sobre estos temas?

– Justamente acabo de recibir un informe del señor Strong, secretario general de la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, en el cual expresa su preocupación sobre los resultados que pueda tener la cuarta Reunión Preparatoria en Nueva York, y específicamente piensa que, en lo que se refiere a recursos financieros y a la transferencia de tecnologías, se va a requerir una reunión adicional que no estaba prevista, que posiblemente tenga lugar en Japón; lo cual demuestra, sin duda, que los países desarrollados van a endurecer cada vez más sus posiciones en ese aspecto.

La última reunión preparatoria va a ser muy difícil y dura. En ella se aclararán y definirán más estas posiciones bastante contrapuestas de los países del Norte y los del Sur, entre los desarrollados y los en vías de desarrollo, como usted quiera llamarlos. Serias divergencias sobre estos puntos comenzaron a presentarse en la primera reunión preparatoria, y se han ido agudizando conforme se acerca la misma conferencia. Me imagino que habrá puntos que serán bastante difíciles de conciliar.

– Algunos analistas aprecian una inconsistencia en la posición del gobierno peruano en materia de medio ambiente y desarrollo. Hacia afuera se reconoce el

carácter prioritario que el tema tiene para la política del gobierno; pero hacia adentro, la gestión ambiental del proceso de desarrollo virtualmente no existe. ¿Cuál es su opinión al respecto?

– Indudablemente hay muchas críticas respecto al curso que ha venido siguiendo la legislación sobre medio ambiente en el Perú. Ello se refleja en las distintas posiciones que existen sobre el particular. Pero mi labor está básicamente centrada en la problemática del medio ambiente en el medio internacional, en la posición del Perú específicamente en la Conferencia de Río de Janeiro, y en este sentido yo creo que sí hay una posición de consenso, una posición conjunta de los distintos sectores. Lo otro, referido a la legislación interna o a la posición interna, escapa a la labor que yo realizo.

– Embajador, en paralelo al proceso de la conferencia, y a los temas de su agenda, hay diversas negociaciones sobre algunas convenciones como la de la biodiversidad, por ejemplo. Estos convenios serán suscritos en Río. ¿Hay avances sustantivos en esos procesos de negociación y estarán a tiempo?

– Sí. Paralelamente se están negociando estos convenios: uno sobre cambios climáticos y otro sobre biodiversidad. Han tenido numerosas reuniones; no recuerdo en este momento cuántas. En lo que se refiere al de cambios climáticos se han producido varios avances. Yo pienso que si bien tiene algunas dificultades, podría estar listo para la firma durante la Conferencia de Río.

El otro, en cambio, tiene en negociación prácticamente todos sus puntos; es una negociación muy difícil; se presentan estas posiciones divergentes del Norte con el Sur con respecto al tratamiento de la diversidad biológica; pero esperemos que de aquí al mes de junio, cuando tendrá lugar la Conferencia, pueda haberse logrado un texto susceptible de ser firmado por los presidentes.

– Hay un creciente escepticismo en sectores de la opinión pública internacional sobre las posibilidades de que la CNUMAD trascienda el nivel de la retórica para llegar al terreno de una acción concertada de la comunidad internacional. ¿Usted encuentra razones valederas para tal escepticismo?

— Yo creo que frente a cualquier iniciativa, hay optimistas y pesimistas. Pero lo que sí pienso es que hay que ser realista y no esperar milagros de una conferencia de esta naturaleza. La problemática del medio ambiente es de tal complejidad que de la noche a la mañana no pueden esperarse cambios radicales que nos conviertan en un paraíso. Pero pienso que el hecho mismo de que tenga lugar la con-

ferencia es algo muy positivo, es un marco para el diálogo, para el delineamiento de posiciones conjuntas, y todo lo que es diálogo, todo lo que permita reunirse alrededor de una mesa —sea cual fuere el tema— es positivo. Así que lamentarse de que no va a suceder nada, que esto va a quedar en una declaración de tipo lírico o retórico, me parece una actitud muy negativa. (R.G.) ■

Los temas de la Conferencia y el enfoque oficial peruano

• A continuación presentamos una síntesis de las posiciones que ha venido asumiendo la delegación peruana en las tres reuniones del Comité Preparatorio de la CNUMAD.

— **La Carta de la Tierra:** Este es un documento declarativo que regirá el comportamiento de los pueblos de la tierra frente a la naturaleza. Para el Perú, la Carta de la Tierra debería ser un documento de la misma categoría que la Declaración de los Derechos Humanos. Esto significa que tendría que ser aprobada por la Conferencia de Río y luego por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

— **La Agenda 21:** Es un documento que engloba más de 150 planes de acción que han hecho suyos anteriores conferencias de Naciones Unidas, con matices diferentes, dada la complejidad y gravedad de los problemas ambientales actuales. El Perú ha hecho significativos aportes a la Agenda 21 en los temas de su interés, como por ejemplo:

*La introducción del tema de las altas montañas como ecosistemas frágiles.

*Demostrar la vinculación del tema de la diversidad biológica con el de la biotecnología.

— **Convención sobre diversidad biológica:** Es un instrumento que se está negociando de manera paralela a los preparativos de la CNUMAD y que se espera esté listo para ser firmado durante la Conferencia de Río. Dicha convención busca proteger todas las especies de vida conocidas y no conocidas por el hombre. Al respecto, el Perú sostiene el derecho soberano de los países de usar sus propios recursos, sin injerencias de ningún tipo. En este contexto de respeto a la soberanía nacional, el Perú

está dispuesto a compartir su patrimonio genético con los países desarrollados siempre y cuando tenga acceso a la biotecnología y al uso equitativo de la misma.

— **Convenio sobre cambios climáticos:** Busca regular (frenar) la emisión de los gases que provocan el efecto invernadero. Principalmente del dióxido de carbono (CO₂). La posición del Perú, como la del resto de países en desarrollo, es que se debe frenar la emisión de los gases de efecto de invernadero pero de modo diferenciado, en proporción a la responsabilidad actual e histórica de cada país en los cambios climáticos. En ese sentido, dado que el Perú ha contribuido ínfimamente en acentuar el efecto invernadero, tendría un techo durante algunos años para seguir usando combustibles fósiles, mientras nuestro sistema de producción se adapta a las nuevas necesidades ambientales.

Sin embargo, los planes de acción contenidos en la citada agenda y en otras decisiones de la Conferencia de Brasil serán letra muerta si no van acompañados de una transferencia neta de recursos financieros y de tecnologías limpias por parte de los países responsables de la degradación del planeta. Este es uno de los temas fundamentales que se tratará en el cuarto y último período de sesiones del Comité Preparatorio de la CNUMAD, a realizarse en Nueva York durante el mes de abril de 1992.

Es igualmente necesario que todas las instituciones de las Naciones Unidas integren la temática ambiental dentro de su ámbito de competencia, así como reforzar especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

EL OGRO ESTATAL, LA PRIVATIZACIÓN Y EL ESTADO DESCARTABLE

Manuel Castillo Ochoa

En la privatización de las empresas públicas se ponen en juego no sólo las cuentas en rojo del Estado, la superación del déficit público o el destino de los trabajadores comprendidos en ellas. Se juega también el destino nacional en tanto se la considera como uno de los pivotes del programa neoliberal puesto en marcha por el gobierno.

¿Pero el actual proceso de privatización es lo suficientemente serio y transparente? No basta con hablar de transparencia. Hace falta probarlo. ¿Quién conoce en el país cuáles son los criterios y normas, el porqué, el cómo y el para qué de la política de privatización que ha puesto en marcha la flamante Comisión de Privatización (COPRI) que preside el ministro de Energía y Minas, ingeniero Yoshiyama? ¿Dónde y cuándo se produjo el debate nacional que debió precederla?

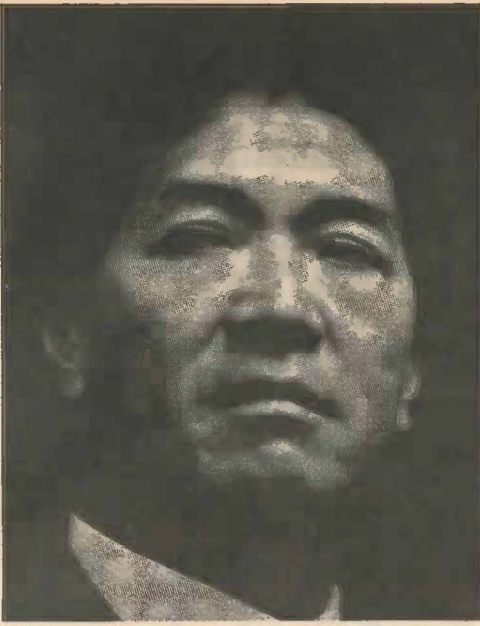
Al principio del tiempo, tal como comienzan los cuentos de hadas, todo era felicidad. Hasta el ogro era bondadoso. Pero negros designios convirtieron al reino en un desastre, el palacio en una ruina y al rey en un tirano. El pueblo se preguntaba, perplejo y confundido, de quién era la culpa, cómo librarse de esta situación. Y aquí viene el valiente sastrecillo liberal señalando al ogro. ¡A él, al ogro hay que destruir! Y todos se vuelven contra el ogro. ¿Logrará el sastrecillo destruir al ogro estatal y salvar al reino? Cuando haya muerto el ogro, ¿volverá a reinar la felicidad?

Pero una cosa son los cuentos de hadas, que transcurren en el terreno de la fantasía, y otras las duras verdades de la realidad. ¿Qué hay detrás de la privatización? ¿Todo es tan transparente que nada queda por hacer sino privatizar las empresas estatales? ¿Son maquiavélicos y resentidos aquellos que quieren ver los tres pies del gato en la privatización? ¿Nada se esconde detrás de ella?

ENTRE LA IDEOLOGÍA Y LOS CAMBIOS SOCIALES

El fin de la década del 70 es también el fin del ciclo poskeynesiano. La economía se abre, el techo proteccionista se quita, el paraguas-Estado se cierra. Morales empezó el proceso de desmontaje y Belaúnde en su segundo gobierno trataría de continuarlo. Ante un modelo exportador que se avizoraba feliz al inicio de la década de los 80, para qué hacía falta un Estado que había sido el causante de las veleidades comunistoides del período militar (ver recuadro). Pero Belaúnde, antes que liberal, fue esquizofrénico frente al Estado.

Empezando el período, sus dirigentes -Ulloa dixit- quisieron iniciar el desmontaje del Estado. Se creó CONADE para acoger a los futuros trabajadores despedidos de las empresas estatales, pero a su vez se dieron los decretos leyes 206 y 207 que terminaban consolidando al Estado. Al final la esquizofrenia política de Belaúnde concluyó sin ninguna empresa vendida, y sí más bien ensan-



Ministro Jaime Yoshiyama, presidente de COPRI.
¿El ogro antiestatal?

chadas por los partidarios accio-populistas. Y es que Belaúnde vivió desgarrado entre dos alas contrapuestas: los ulloístas liberales que pregonaban antiestatismo pero no lo practicaban, y los populistas alvistas que practicaban estatismo sin pregonarlo.

Pero no sólo eso: también desde afuera la ola liberal empezaba a arreciar con fuerza. Organismos multilaterales como el BM y el FMI planteaban que para sanear el déficit financiero del Estado, las empresas públicas debían maximizar utilidades eliminando subsidios y dejando que el mercado fijara los precios. O, en su defecto, eliminar el déficit deshaciéndose de las empresas estatales deficitarias. Y las empresas estatales eran deficitarias.

Sólo algunos ejemplos. Estados de cuentas de ENAPUPERÚ arrojaban en promedio para la década del ochenta, un déficit de 17 millones de dólares anuales. CENTROMÍN, una de las empresas fuertes de la minería peruana, llegaba a inicios de los 90 con un déficit de caja de 82 millones de dólares. Es así que en la década del 80 el déficit financiero de las empresas públicas alcanzó, en promedio, el 2.6% del PBI.

Las causas van desde ineficiencia, pagos políticos y burocratización, hasta

prebendas, descapitalización, corrupción y utilización de la función de las empresas estatales para fines privados. Ni Belaúnde ni Alan García pudieron detener esa dinámica.

Así, en el mismo momento en que durante el gobierno de Belaúnde se hablaba de privatizar las empresas estatales, se usufrutuaba de las mismas. Por otro lado, la vocación privatista de Belaúnde fue más ideológica que real. Antes que analizar detenidamente los problemas, se hizo eco del «clima» anti-Estado proveniente de las canteras empresariales anti-velasquistas.

El gobierno de AGP quiso dar otra salida a las empresas estatales. Al inicio de su gobierno, y a despecho de los programas pro-estatistas (la herencia de las tesis hayistas del 30) de sus partidarios, planteó priorizar la inversión de las empresas estatales. Posteriormente su gobierno se propuso cerrar gradualmente la brecha entre precios y costos, tratando de aumentar los primeros reduciendo los segundos. Al final no se logró ninguna de las dos cosas y las empresas estatales ampliarían sus «rojos», olvidándose irresponsablemente del «azul».

Pero también la década del 80 vería otro fenómeno que es necesario tener en cuenta. El crecimiento y fortalecimiento de una generación de industriales dedicados netamente a la exportación, quienes al amparo de los decretos de descentralización regional de Morales, primero, y de las exoneraciones tributarias para inversiones especiales del belaundismo, después, se especializan en colocaciones de bienes sólo en el mercado externo sin interesarles el nacional. Es el caso de J.F. Raffo y sus textileras en Chincha y de muchos más dedicados a esas actividades, como la pesca, el comercio e incluso los servicios. También es el caso de empresas como Nettelco, perteneciente mayormente a capitales extranjeros.

A su vez, si bien las exportaciones no tradicionales no aumentan significativamente en relación a los índices alcanzados bajo el gobierno de Morales Bermúdez, sí han mantenido constante su 25% sobre el total de productos exportados. Es decir, en el mismo momento en que las empresas estatales iban entrando en un déficit notorio, empresas privadas

empezaban a elevarse cambiando sus preferencias internas por las externas. Y esas empresas no necesitan ni de las empresas estatales ni del paraguas del Estado. Antes bien, requieren que los créditos que financian el déficit de las empresas estatales pasen en adelante a ellas.

A lo largo de la década del 80 se juntan así, en la ofensiva antiestatal, tanto razones ideológicas heredadas del síndrome Velasco-Estado-comunismo, como los nuevos procesos técnico-sociales que están ocurriendo como producto de la recomposición de los grupos económicos en la sociedad peruana.

EL ESTADO DESCARTABLE Y LOS SASTRECILLOS LIBERALES

Es por eso que el intento de privatización de Fujimori descansa en dos soportes. Por un lado, en el obvio déficit de las empresas estatales, del gasto público, del gigantismo burocrático estatal ineficiente. Ahí, tal como decía a principios de siglo González Prada (sus palabras sirven para todo), «donde se pone el dedo brota el pus». Ese es el lado más visible, la cara que nadie puede desconocer; la nariz del enemigo.

Pero por otro lado, sus intentos responden implícitamente a la necesidad de ponerse al frente de los nuevos grupos productores de las clases altas y su necesidad de expandirse internacionalmente. Calza adecuadamente, a su vez, con el clima ideológico que vive el mundo a raíz de la crisis y caída de los Estados socialistas, con la presión de los organismos multilaterales, con las corrientes técnico-económicas neoclásicas que recorren el mundo (en 1987 el FMI publicó un libro de Floyd, Gray y Short, *Public Enterprise in Mid Economies: Some Macroeconomic Aspects*, que puede considerarse el ejemplo referencial del caso).

Más allá de la nariz, el corazón de la reprivatización se encuentra en esos aspectos. Asistimos así a un cambio de posiciones entre los agentes privados con más dinamismo y costo de oportunidad. Ante un mercado interno recesado, con una capacidad instalada alta, con tecnologías intensivas no utilizadas a plenitud por la propia recesión del mercado interno, el mercado externo aparece atractivo, y esto es lógico. Se produce así una unifi-

cación de intereses en torno de precios de exportación que superen los precios de producción internos, para lo cual se necesita abaratar costos internos, reducir déficit y estabilizar la inflación, entre otros. El Estado deficitario, ineficiente, burocrático, generador de déficits e inflaciones, dejó de ser el paraguas protector y se convirtió en un «aparato» descartable.

Numerosas son las críticas a este diseño. Desde las «sociológicas» que nos previenen acerca de la «dualización» entre ricos y pobres, pasando por las «políticas» que denuncian nuevas «alianzas» de clases en el poder, y por las «económicas» que juzgan casi imposible una reinserción externa con la actual recesión internacional; hasta aquellas que ven a los gatos de despenseros detrás de las futuras privatizaciones.

LO SERIO Y LO MAQUIAVÉLICO

Pero, ¿son serios los intentos de privatización? Veamos. Si analizamos la presencia del Estado en la economía, veremos que, sin contar las empresas financieras, el 52% del patrimonio se encuentra en el sector de energía y minas (CENTROMÍN, HIERRO-PERÚ, PETRO-PERÚ, etc.). Son grandes empresas que hasta el momento no han actualizado su patrimonio. Se dice que CENTRO-MÍN podría ser vendida en 150 millones de dólares, incluso pagando una tercera parte con bonos de la deuda externa comprados a Price Down (precio bajo) en el exterior. Si eso fuera así, realmente estaríamos ante un caso inusitado y los gatos serían más de los que pensamos. Es obvio que el patrimonio de CENTRO-MÍN vale mucho más que eso.

En el caso del Banco Popular, hasta ahora se encuentra en proceso de evaluación, a cuyo efecto se ha contratado al banco norteamericano First Boston, que cuenta entre sus principales directivos con el conocido Pedro Pablo Kuczynski. Se plantea que un precio inicial de venta podría ser de 15 millones de dólares, y que también la tercera parte podría ser pagada con bonos de la deuda. En cualquier caso se trata de una suma de venta inicial casi de remate, sobre todo para un banco que posee toda una red nacional de sucursales, una excelente red en Boli-

(pasa a la pág. 24)

Juan Velasco Alvarado fortaleció la presencia empresarial del Estado.

Desde los estancos coloniales hasta Velasco Alvarado



• En el Perú, la presencia del Estado en las actividades económicas no comienza a mediados del 50 con el desarrollismo protector industrialista. Los conocidos monopolios sobre los estancos que se establecieron en la colonia sobre la coca, el tabaco y la sal pueden ser sus antecedentes más lejanos. Más cercanos a nosotros, en el siglo XIX, el Estado ampliaría su presencia en la economía. Por ejemplo, en 1840 se estableció una Fundación Naval en el Callao, y ya antes, en 1828, el Estado había fundado su diario oficial: *El Peruano*.

Ya en nuestro siglo, y antes de los famosos 50, el Estado poseía empresas. El Banco Central Hipotecario se funda en 1929, el Banco de Fomento Agropecuario en 1931, y el Industrial en 1936. Y la famosa Empresa Petrolera Fiscal, uno de los resbalones del primer gobierno de Belaúnde, fue fundada en 1938.

Pero el momento culminante se daría bajo el gobierno de Velasco (1968-1975). En esos siete años (sólo siete pero podríamos decir, con el bolero, «toda una vida») se nacionalizaron empresas extranjeras como la tan recordada International Petroleum Company, la Cerro de Pasco Corporation, la Marcona Mining Company, la Peruvian Corporation, compañías internacionales de telecomunicaciones como la ITT, la Ericksson, la All American Cables. Asimismo bancos como el Internacional y el Continental, este último ligado al Chase Manhattan Bank.

Algunos datos. Cuando Velasco llegó al gobierno existían veintinueve empresas estatales -la Empresa Petrolera Fiscal, bancos como el Central Hipotecario, Industrial del Perú, Fomento Agropecuario, los es-

tancos de la sal y la coca, el diario oficial *El Peruano*, etc.-, que representaban como patrimonio el 12% del PBI. Diez años más tarde el número de empresas llegaba a 192 y su patrimonio al 28% del PBI.

¿Cómo es que se originaron tantas empresas estatales? Se pueden señalar cuatro mecanismos. En primer lugar, las nacionalizaciones, es decir, compras directas, mediante la valoración que el propio Estado realizaba, de empresas privadas. La segunda modalidad es lo que se denominó por decisiones de apoyo y diversificación (cuando las propias empresas estatales se expandían con operaciones de inversión). En tercer lugar, por el sistema de desdoblamiento, cuando empresas del Estado se transformaban en otras empresas. En cuarto lugar, la modalidad de estatización indirecta, cuando se estatizaban empresas filiales de empresas estatales grandes nacionalizadas.

Según datos disponibles que circulan en diversos documentos y en libros de estudiosos (ESAN, Thorp, Fitzgerald), en 1987 las empresas pertenecientes a la actividad empresarial del Estado alcanzaban los 5,400 millones de dólares (un 25% del PBI actual aproximadamente). Daban empleo a 120,000 personas, participaban con el 40% de las exportaciones y el 30% de las importaciones.

Pero Velasco no sólo hizo eso. Implementó aspectos que enloquecieron a la clase empresarial. La comunidad industrial y la propiedad social, a más de las estatizaciones y nacionalizaciones, crearon el síndrome anti-Estado. Ideologizaron en extremo a la clase empresarial y la impulsaron

(pasa a la pág. siguiente)

(viene de la pág. anterior)

ron, sin distancias ni reflexiones, al liberalismo. Pero también Velasco lo ayudó. Las ganancias fueron altas durante ese período, y, quizá lo más importante, reglamentando y otorgando el Cértex contribuyó decisivamente a la formación de una generación industrial exportadora. La misma que ahora pretende capitanear otro estilo de desarrollo y descartar al Estado.

via y una participación accionariada en Peruinvest, Colcandina, Banco de Comercio (10%), Banco del Sur (2%), entre otros. Además, y tal como lo señaló el diario *Gestión* en su momento, la venta del banco incluiría el juicio pendiente a la familia Prado, que es a su vez representada por el estudio de abogados Domingo García Belaúnde (hermano del diputado Víctor Andrés García Belaúnde). ¿Se trata sólo de coincidencias y dudar de ello sería puro maquiavelismo?

Los rumores periodísticos no se quedan atrás. Y ya se comenta que estarían interesados en comprar el Banco Popular grupos económicos como Mitchell de Arequipa, que es uno de los nuevos grupos dedicados mayormente a la exportación; o Nicolini, grupo que usufructuó largo tiempo del proceso de sustitución de importaciones y de los favores del Estado proteccionista. Asimismo, se habla de la familia Picasso, e incluso de grupos regionales, como el de Rodríguez Banda, en el sur, y Riofrío, en el norte. Lo real es que un proceso de apertura financiera podría dañar incluso a bancos nacionales constituidos desde hace tiempo, como el Wiese, segundo en cartera de colocación, o el Banco de Crédito (ver, en esta misma edición, el artículo de Pablo Sifuentes). De ahí que la pugna pueda ser vista no sólo como un lío entre blancos, sino entre blancos tradicionales, y extranjeros y grupos que se blanquean rápidamente y reclaman su espacio en el poder económico. Lo mismo podría estar repitiéndose en otros sectores.

En telecomunicaciones, por ejemplo, con la ley de desmonopolización del sector pudieron ingresar a la telefonía grupos como el de Delgado Parker, que compiten actualmente con lo que hasta hace poco era exclusivamente del Estado. Esto ha amenguado momentáneamente la

pugna en el sector. Pero se sabe de propuestas de la ITT y la Eriksson para ingresar con más fuerza al sector en la medida que se empiece a reprivatizar ENTEL-PERÚ. Pero no sólo eso. También se mueven ahí intereses de grupos regionales, como el que recientemente ha adquirido patente de transmisión para realizar operaciones de televisión exclusivamente para la región norteña (empezando por Chiclayo).

En pocas palabras, el proceso de privatización permitirá apreciar la consolidación de nuevos grupos económicos. Hasta el momento, las acciones de Sogewiese vendidas por COFIDE son una parte mínima, y no se observa gran recomposición de fuerzas privadas.

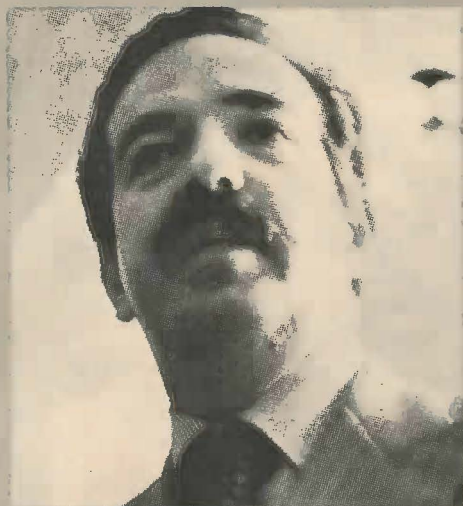
Otro de los aspectos que llama la atención para observar con seriedad la privatización, es lo relacionado con las áreas de servicios públicos. Por ejemplo, un 14% del patrimonio del Estado corresponde a actividades de agua, desagüe, alcantarillado. ¿Estará interesada la empresa privada en adquirir esos patrimonios de por sí de baja rentabilidad?

LO OBJETIVO Y LO SUBJETIVO

La privatización es un camino que el gobierno ha puesto en marcha y que considera uno de los aspectos indispensables en su política macroeconómica de estabilización y reestructuración. El ajuste empieza por ahí. Si en el primer año el gobierno avanzó en la lucha antiinflacionaria logrando, pese a las críticas, éxitos, el actual sería el año del ajuste. Datos objetivos para el mismo están al alcance de la mano. Ningún Estado puede soportar gastos deficitarios del orden del 3.4% del PBI (aproximadamente unos 800 millones de dólares al año). Sólo tomando el déficit de empresas estatales (sin sumarle gastos públicos generales) la relación con el PBI es excesiva. La corrección se hace, pues, indispensable.

Sin embargo, lo importante es que la misma se conduzca con la debida seriedad, pues puede ocurrir que la muerte del ahora aborrecido ogro estatal no conduzca a la felicidad del reino, sino a que muchos gatos se conviertan en nuevos ogros transnacionalizados y sicodélicos. Después de todo, hasta la chicha se ha convertido en video-clip. ■

¿Privatización vergonzante?: El caso del Canal 7



José María Salcedo: no tuvo apoyo.

• Mientras el gobierno se apura en lavar la cara de las empresas que proyecta rematar, a las que ha sometido a un proceso de racionalización que incluye una inyección de capital, deja languidecer a Radio Televisión Peruana (RTP) donde están Canal 7 y las radios Nacional y La Crónica.

En más de una oportunidad el presidente Fujimori y voceros del Ministerio de Transportes y Comunicaciones han expresado que no existe voluntad de privatizar el canal estatal. Sin embargo, la actitud asumida por el gobierno expresa lo contrario. Probablemente prima en el régimen lo que alguna vez manifestara el ministro de Economía Carlos Boloña: todo es privatizable.

De otro modo no se explica que el Estado no haya acudido oportunamente en auxilio de la televisora, cuyo directorio anterior en un sinnúmero de oportunidades demandó que le pague la cuantiosa deuda que le tiene por transmisiones oficiales y le dote de capital de trabajo para solventar algunas obligaciones y continuar operando.

Con Canal 7 el Estado ha demostrado ser mal pagador, pero severo cobrador. El MEF se resiste a pagar lo que adeuda, pero Electrolima (empresa estatal) exige pago

puntual y en efectivo. De lo contrario, corta el fluido y saca la señal del aire, como ya lo ha hecho antes.

Sin dinero, cualquiera de estos días Canal 7 sale definitivamente del aire. Radio Nacional y Radio La Crónica ya han enmudecido hace dos meses. La muerte llegará por inanición. Lo demás es película conocida: quiebra o liquidación y el consiguiente remate de bienes para cubrir deudas. El final es el mismo: privatización, sólo que de modo vergonzante.

Mientras tanto, la frecuencia queda libre. Mejor dicho, no tanto: a merced de la privada Asociación de Radio y Televisión, que siempre ha presionado para que la estación estatal sea no comercial y no competitiva.

En el último período, durante los once meses de la ahora finalizada gestión de José María Salcedo al frente de RTP, el canal estatal mejoró sensiblemente su programación y sintonía. Asimismo, logró acuerdos con sus acreedores que lograron eliminar el 70% de sus deudas sin afectar la escasa liquidez de la empresa.

Pero como muchas empresas del Estado, arrastra problemas que son consecuencia de habersele tratado en la pasada década como un «botín partidario», para sustraer plata y meter gente, generando simultáneamente déficit económico y exceso de personal (hoy tiene 730 trabajadores, pero sólo necesita 450).

El Canal 7 es una empresa estatal en tanto propiedad del Estado. Pero lo de estatal llega hasta allí nomás. En todo el resto debe vivir de sus propios recursos, como cualquier empresa privada, sólo que con muchas desventajas frente a éstas. En realidad es una empresa privada, pero privada de los recursos que necesita para continuar adelante.

Si obras son amores, el gobierno ha demostrado que no le interesa el canal del Estado. Después de todo, para qué lo necesita ahora que los seis canales privados que completan el espectro televisivo aplauden al Fujimori presidente que furibundamente combatieron cuando era candidato. Milagros políticos del liberalismo. (HB)



«Aló, sí, todo es privatizable».

PRIVATIZACIÓN

BANCA: PRIVATIZACIÓN Y CRISIS

Pablo Sifuentes

No resulta difícil vender a la opinión pública la idea de la privatización, habida cuenta de la pésima situación en que se encuentra la mayoría de las instituciones financieras de propiedad estatal, aunque ella haya sido causada no sólo por la corrupción y la ineficiencia administrativas sino también por la irrecuperabilidad de muchos créditos otorgados a importantes

grupos económicos privados, y de otros concedidos a diversas empresas públicas que por sus políticas de precios y tarifas de subsidio —que favorecían finalmente al propio sector privado— carecieron de la capacidad de repagar sus deudas.

Todo ello no impide que nuestros liberales pregonen la necesidad de privatizar la banca de propiedad estatal a fin de que dichas empresas recuperen niveles mini-

mos de eficiencia. En tal sentido, el Decreto Legislativo 637 (Ley General de Instituciones Bancarias, Financieras y de Seguros) contiene una orientación privatista en la asignación de los recursos financieros, reduciendo al mínimo el papel que en ese terreno cumplió el Estado a través de la banca asociada, la banca estatal de fomento y el Banco Central de Reserva.

LA PRIVATIZACIÓN COMO TENDENCIA DEL CAPITAL

La privatización se enmarca en un proceso de reformas que pretende modificar la estructura productiva, trasladando el eje de la acumulación del capital de la industria sustitutiva de importaciones al sector exportador. Así, más allá de la evidente ineficiencia con que los sucesivos gobiernos militares y civiles manejan la banca estatal, la decisión de traspasar su propiedad al sector privado coincide con la necesidad de ciertos grupos económicos de acceder a un mayor control del excedente social que se moviliza a través del sistema financiero. Una mayor concentración de capital dinero les facilitaría el sostenimiento de sus empresas en marcha (no pocas de las cuales atraviesan por serias dificultades) y, sobre todo, el financiamiento de sus inversiones en los que serían los sectores eje del nuevo modelo de acumulación (agroindustria, energía, por ejemplo).

Dicho proceso de concentración de capital dinero puede apreciarse con claridad en el cuadro 1, que presenta cifras sobre la distribución de los depósitos por

tipo de institución bancaria. Puede verse que la privatización del sistema bancario se inició mucho antes de la promulgación del Decreto Legislativo 637, y que éste sólo refuerza una tendencia que el propio capital había ya iniciado. En el cuadro 1 se aprecia que en 1987 la banca asociada y la Caja de Ahorros de Lima concentraban el 51% de los depósitos captados por el sistema bancario comercial, en tanto que la banca privada nacional reunía el 46%. Al finalizar 1990 ésta había elevado su participación al 63% y las entidades controladas por el Estado la redujeron al 34%. Este proceso de privatización del control de los recursos financieros continuó en 1991, llegando en noviembre al 70% del total de depósitos, mientras que la banca asociada y la Caja de Ahorros debían contentarse con el 25%.

Esta concentración de capital dinero en la banca privada se explica, en gran medida, por la mayor capacidad económica de las grandes empresas privadas —principales clientes de dichos bancos— respecto de las empresas públicas —que recurrirían principalmente a la banca asociada—. Estas últimas debieron sujetarse por muchos años, tal como ya se señaló, a una política de precios y tarifas de subsidio y a criterios administrativos ineficientes. Asimismo, al parecer buena parte de las ganancias obtenidas por los grupos económicos en las actividades especulativas —en especial, la banca paralela— ha sido reciclada por los bancos privados.

Contribuyen a la aceleración del proceso de concentración de capital dinero

Cuadro 1
Banca comercial: Distribución porcentual de los depósitos por tipo de banco

	1987 Dic.	1988 Dic.	1989 Dic.	1990 Dic.	1991 Nov.
Bancos privados nacionales	46.1	52.9	61.8	62.1	69.5
Bancos asociados	48.0	43.3	34.2	33.4	25.2
Caja de Ahorros de Lima	2.6	2.2	1.6	1.3	1.1
Sucursales bancos extranjeros	2.0	0.7	0.2	0.2	0.1
Bancos multinacionales	1.3	0.9	2.2	3.0	4.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Superintendencia de Banca y Seguros.
Elaboración propia.

en la banca privada la extinción de la Banca Estatal de Fomento, el languidecimiento del sistema mutual (que era administrado por personas designadas por el Banco de la Vivienda) y la captación por la banca privada de gran parte de los fondos indemnizatorios que eran administrados por el Instituto Peruano de Seguridad Social y depositados en el Banco de la Nación. Evidentemente, buena parte de los recursos que estaban depositados en los bancos estatales de fomento y en el sistema mutual se están reorientando hacia la banca privada, debido a la imagen de solidez que venden al público.

En lo que respecta a la venta de las empresas bancarias al sector privado, si bien existe una voluntad privatista, no hay unanimidad en el seno del gobierno acerca del manejo concreto de este proceso. Mientras un sector, encabezado por el ministro Boloña, considera que «todo es privatizable», otro, al parecer representado por el propio presidente Fujimori, sostiene que el Estado podría retener algunas empresas públicas, entre ellas el Banco Continental. En todo caso, parece existir el interés del Chase Manhattan Bank por recuperar el control de dicha empresa bancaria, luego de más de veinte años de su venta al Banco de la Nación.

En el otro extremo se sitúa el caso del Banco Popular, cuya privatización ya está decidida, y en el que tendrían interés un grupo económico local y el First Boston Bank, capitaneado por Pedro Pablo Kuczinsky. La venta se concretaría «a precio de huevo» en vista de su precaria situación económica: se habla de unos veinte millones de dólares.

LAS DIFICULTADES

Sin embargo, más allá de la voluntad del gobierno y del interés que podrían haber mostrado inicialmente algunos bancos extranjeros, lo cierto es que la venta de los bancos de propiedad estatal se enfrenta con serias dificultades. Todos se caracterizan por tener costos operativos muy altos, exceso de personal, deficientes sistemas de cómputo y, sobre todo, una elevada cartera de créditos vencidos. En tales condiciones, estas instituciones financieras no son atractivas para el sector privado, debiendo pasar por un proceso de reorganización —que el

Cuadro 2
Bancos comerciales:
Cartera atrasada al 30 de setiembre
de 1991
(Como porcentaje de la cartera
directa total)

Bancos	%
Interbanc	10.0
Popular	32.7
Continental	23.4
Nor Perú	12.3
Surmebanc	30.5
De los Andes	12.7
Amazónico	29.1
Bancos asociados	21.8
Caja de Ahorros de Lima	39.2
Bancos privados nacionales	9.6
Sucursales bancos extranjeros	0.0
Bancos multinacionales	12.3
Banca comercial	14.6

Fuente: Superintendencia de Banca y Seguros.
Elaboración propia.

propio Decreto Legislativo 637 contempla— y de saneamiento financiero.

La reducción de los costos operativos mediante despidos de personal ya está siendo ejecutada por la actual administración de los bancos asociados y de la Caja de Ahorros, cuyas planillas, entre diciembre de 1990 y setiembre de 1991, se redujeron, en conjunto, en 2,000 trabajadores (es decir, en 15%, aproximadamente), destacando el Banco Popular con una disminución de casi 1,000 trabajadores. Sin embargo, la irrecuperabilidad de muchos créditos y especialmente las causas de ésta, no pueden ser superadas tan fácilmente.

¿REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y CRISIS FINANCIERA?

Como ya se indicó, la actual política gubernamental apunta a una reestructuración de nuestra economía, cambiando el eje del proceso de acumulación de la industria sustitutiva de importaciones a las actividades de exportación —lo cual pasa necesariamente por la destrucción, al menos parcial, del aparato industrial existente y la modernización del sector



Parte de una banca estatal de fomento en extinción.

exportador— y adecuando la organización y funcionamiento del sistema financiero a ese nuevo modelo de acumulación.

Ahora bien: gran parte de los créditos vencidos y de los que se encuentran vigentes —o que son registrados contablemente como tales— han sido otorgados a las empresas que constituyeron la industria sustitutiva de importaciones, a empresas comerciales articuladas con ésta y a empresas exportadoras (industriales y mineras) que por diversas razones (entre ellas el retraso cambiario) se hallan en

una situación crítica. ¿Cuál puede ser la suerte, en el futuro inmediato, de una banca comercial cuya cartera de colocaciones vigentes se encuentra, en más del 50%, en esos sectores económicos? Evidentemente, la crisis del modelo industrialista desarrollado en los años 50 y 60 ha arrastrado al sistema financiero que se estructuró de manera funcional a él.

Si bien las cifras publicadas por la Superintendencia de Banca y Seguros consignan una cartera de colocaciones atrasadas de sólo el 15% al 30 de setiembre de 1991 (ver cuadro 2), es vox populi que la

Cuadro 3
Bancos comerciales: Resultado económico
neto al 30 de setiembre de 1991
(Como porcentaje del capital y reservas)

Bancos	%
Interbanc	6.8
Popular	-82.0
Continental	4.0
Nor Perú	2.5
Surmebanc	-13.4
De los Andes	-6.1
Amazónico	-2.8
Bancos asociados	-18.4
Caja de Ahorros de Lima	-108.1
Bancos privados nacionales	1.2
Sucursales de bancos extranjeros	-18.7
Bancos multinacionales	38.0
Banca comercial	4.9

Fuente: Superintendencia de Banca y Seguros.

cifra real supera con largueza el 20% si se considera la cartera refinanciada.

A dicha fecha, cuatro de los siete bancos asociados —además de la Caja de Ahorros de Lima— presentaban una cartera atrasada superior al promedio calculado para el sistema bancario comercial. El disminuido flujo de ingresos por colocaciones sumado a costos financieros y operativos altos generaron resultados económicos negativos en igual número de instituciones bancarias estatales. En el caso del Banco Popular las pérdidas llegaron al 82% de su patrimonio, mientras que en la Caja de Ahorros superaron en 8% al capital y reservas, tal como se puede apreciar en el cuadro 3.

Por su parte, la banca privada nacional registró una reducida utilidad, apenas equivalente al 1% de su capital y reservas.

La fragilidad del sistema financiero nacional es resultado, en gran medida, de la pérdida de rentabilidad de las actividades productivas, que estimuló la especulación financiera —desde la dolarización hasta la banca paralela— y la fuga de capitales, dando lugar a una acelerada disminución de la capacidad de intermediación del sistema. Así, entre 1986 y 1990 la liquidez total y el ahorro financiero en moneda nacional en relación con el producto bruto interno cayeron del 15% y 6% al 4% y 1%, respectivamente (ver cuadro 4).

La inviabilidad del crecimiento teniendo como motor al viejo aparato industrial es evidente con la quiebra del Estado y el virtual cierre —por tiempo

indefinido— del flujo crediticio externo, al menos en las dimensiones de los años 70, que permitió «oxigenar» ese modelo de acumulación por algunos años más. Tampoco el sector exportador puede convertirse en dinamizador del resto de la economía en el corto plazo, habida cuenta de su todavía reducido tamaño, su atraso tecnológico, sus débiles eslabonamientos internos y la actual fase depresiva en que se encuentra la economía mundial y que se manifiesta en una disminuida demanda de materias primas, una tendencia declinante de sus cotizaciones y un revitalizado proteccionismo. (Ver, en esta misma edición, el artículo de Humberto Campodónico.)

BANCA, CAPITAL NACIONAL Y CAPITAL EXTRANJERO

Así las cosas, la al parecer inminente quiebra del Grupo Raffo, vinculado al Banco de Crédito —el más poderoso banco privado del país—, sería sólo la punta del iceberg de una crisis terminal que puede producir sustanciales modificaciones en la estructura del poder económico en el Perú. Algunos de los grupos oligopólicos más conocidos podrían haber decidido abandonar el país al no existir, en el corto y mediano plazos, condiciones favorables para la valorización de sus capitales, gran parte de los cuales ya se habrían desplazado hacia otros países de América Latina y Europa. En tales circunstancias es poco probable que entre estos grupos haya un gran interés por efectuar inversiones en la actividad bancaria nacional. La endeblez del sistema

Cuadro 4
Sistema financiero: Coeficientes de intermediación y ahorro financiero
(Como porcentaje del PBI)

	Liquidez		Ahorro financiero	
	En m/n	Total	En m/n	Total
1986	12.2	14.9	6.3	8.9
1987	12.5	13.7	6.3	7.4
1988	6.3	7.9	2.5	3.9
1989	4.6	6.3	2.7	4.0
1990	2.5	4.3	1.1	2.7

Fuente: Banco Central de Reserva.



Casi quebrado Juan Francisco Raffo, vinculado al Banco de Crédito.



bancario y el serio riesgo de una profundización de su crisis debe estar siendo considerada por los posibles compradores (nacionales y extranjeros) de los bancos asociados.

Ese agravamiento puede tener su detonante en un alza abrupta del tipo de cambio, pues gran parte de la cartera de colocaciones directas y contingentes se encuentra dolarizada (aproximadamente en un 70%), lo que originaría una elevación de la cartera impaga a un nivel que llevaría a la insolvencia a varios bancos comerciales.

Otro detonante podría ser la salida repentina y masiva de los capitales «golondrinos» —que ingresaron al sistema para aprovechar la estabilidad del tipo de cambio y las altas tasas de interés rendidas por los depósitos en moneda nacional y las operaciones en la Bolsa de Valores—, que generaría una aguda iliquidez en las entidades bancarias.

Por otra parte, no hay que olvidar que ya en el período 1982-85, durante el gobierno de Fernando Belaúnde, se dieron condiciones propicias para el ingreso de capital extranjero al sistema bancario al

ampliarse su participación en las empresas bancarias nacionales a un tercio de su capital social y facilitarse la instalación de nuevas sucursales de bancos extranjeros. Al final del período, luego del ingreso fugaz del Chase Manhattan Bank y del Banco Central de Madrid (con lo que sumaron seis las sucursales instaladas en el Perú), se produjo un retiro casi simultáneo de estos bancos, quedando en actividad sólo uno de ellos (el Citibank). Explican este fenómeno la recesión de 1983, la ausencia de seguridad (el gerente general del Bank of Tokyo fue víctima de un atentado terrorista, lo que motivó el cierre de la sucursal), el manejo que el gobierno de Alan García hizo del problema de la deuda externa y, en especial, el desarrollo de la crisis económica mundial, que ha marginado a América Latina del flujo internacional de capitales.

Hoy, la crisis económica y política en el Perú se ha profundizado, y continúa sin superarse la tendencia al estancamiento de la economía mundial, factores que hacen poco probable una penetración de la banca extranjera, tal como lo espera el gobierno de Alberto Fujimori. ■

LOS CUATRO PRECIOS FUNDAMENTALES Y LA NECESIDAD DE CAMBIAR EL MODELO

Una entrevista con Félix Jiménez, por Manuel Castillo Ochoa

Dos días después de realizada esta entrevista, la Sociedad Nacional de Industrias emitía un pronunciamiento público («En defensa de la industria») en el que, por enésima vez, se ponía de manifiesto el ya inveterado empeño del empresariado en conciliar dos posiciones que a estas alturas debiera preguntarse si son razonablemente conciliables, esto es: la crítica a una política macroeconómica que amenaza su ruina, y, simultáneamente, su renovada profesión de fe en la misma.

En las páginas siguientes el economista Félix Jiménez trata de explicarse el fondo de esta contradicción que, en su opinión, solo puede ser resuelta con un cambio radical del modelo y no con correcciones o paliativos puntuales a las políticas puestas en ejecución por el actual gobierno. Y, sin limitarse a la crítica, expone las líneas maestras de un modelo de política alternativo, cuya necesidad —expresa Jiménez— ojalá no se comprenda demasiado tarde.

Hace ya un año que escribiste «El programa de estabilización en el filo de la navaja», en el que decías lo siguiente: «Ninguna de las opciones existentes en la lógica de ese programa garantiza la estabilidad de un bajo promedio inflacionario.» Pero la inflación, tanto la mensual como la anual, ha bajado. El 91 registra una inflación de 139.2%, en relación al 7,649% del 90. Entonces, el programa habría logrado cierta estabilidad.

— Yo creo que no. Yo sostenía que la disminución de la plataforma inflacionaria que estaba alrededor del 38% mensual entre diciembre de 1989 y julio de 1990, se debía fundamentalmente a la represión salarial y al rezago cambiario. Aquella nueva plataforma fue modificada después con el «tarifazo» de diciem-

bre de 1990. La reciente disminución de la inflación a niveles de 4% en los últimos meses, se debe también a la reducción de los niveles reales de esos dos precios básicos de la economía. Por lo tanto, si estos dos precios cambian significativamente, bien si se aumenta el tipo de cambio real, bien si se aumenta el salario real, entonces necesariamente este cambio en la estructura de precios relativos tendrá efectos inflacionarios.

— Esto nos lleva al tema de la relación inversa entre tipo de cambio real y salario real, que señalabas también en tu artículo: si se favorece el tipo de cambio real para favorecer a los exportadores, se deteriora el salario. Y a la inversa: si se favorece el salario real se afecta a los exportadores. Pero parecería que a lo largo del año 91 el gobierno no habría favorecido ni a uno ni a otro.

— Así es, pero la relación inversa tiene que ver con la experiencia histórica. En nuestro país, en períodos de reactivación lo que se retrasaba era el tipo de cambio

* Félix Jiménez es Ph. D. en Economía por el New School for Social Research, Nueva York; investigador principal del CEDEP y profesor de Economía en la Universidad Católica.

real y lo que se mejoraba era el salario real; era una reactivación mediante aumentos del salario real. Y en épocas de recesión lo que se favorecía era el tipo de cambio real y lo que se reprimía era el salario real. En otras palabras, en períodos de reactivación los asalariados mejoraban su situación mientras los exportadores veían disminuir el precio real del dólar. En períodos de recesión, en cambio, se favorecía a los exportadores a costa de los trabajadores.

Ahora este gobierno lo que ha hecho es deprimir ambos precios, es decir, ha deprimido la demanda contrayendo el salario real, pero no ha estimulado a los exportadores aumentando el tipo de cambio real. ¿Por qué? Porque el aumento del tipo de cambio real en las condiciones actuales es altamente inflacionario. Entonces la única manera de bajar la plataforma inflacionaria o de mantenerla estable es deprimiendo o estancando los dos precios.

— Lo que nos trae a la cuestión de fondo: que el gobierno se encuentra preso de su programa de estabilización, pues

al contraer la demanda origina la recesión. Al respecto, se dice que el gobierno nos está conduciendo por un camino a la boliviana que se caracteriza por una recesión prolongada, de largo plazo. Sin embargo en el último año el PBI ha crecido 2.4%, ó sea que aun pese a este tipo de programa estabilizador recesivo, el gobierno ha logrado un crecimiento del PBI. ¿Cómo se explica ello?

— Para empezar, yo tengo dudas de ese 2.4%. Pero aun cuando fuera así, las actividades que explican ese crecimiento son fundamentalmente comercio, electricidad, servicios financieros, hoteles, etc.; y si el sector manufactura crece, es fundamentalmente por el incremento en la venta de bebidas y de algunas industrias metálicas y de minerales no metálicos que, sin embargo, continúan con altos porcentajes de capacidad ociosa.

La industria de bebidas gaseosas, por ejemplo, aumentó en más del 50% con sólo el 51.8% de su capacidad instalada. Por lo tanto, ese crecimiento no necesariamente indica una recuperación estable en el tiempo. Las actividades terciarias

Félix Jiménez: Drástica modificación del programa económico actual.

Susana Pastor



son las que explican fundamentalmente esa recuperación. Hay que tomar en cuenta, además, que en los últimos tres años, desde el 88 hasta el 90, el PBI cayó alrededor de 22.9%. Entonces, frente a una caída de ese tipo un crecimiento del 2.4% realmente no es signo de una recuperación estable.

— Todo esto nos llevaría a pensar que el gobierno ha logrado la estabilización a costa de una fuerte distorsión de precios relativos cuyo efecto es recesivo y que en algún momento tendrá que hacer crisis. Tú has admitido que el gobierno podría enfrentar en poco tiempo una crisis financiera. ¿Es lo que estás pensando?

— Lo que yo pienso es que esta disminución de la demanda, que se refleja en una drástica caída de las ventas, está generando una situación de creciente insolvencia en muchas empresas del país; no solamente entre las que operan para el mercado interno, sino entre las dedicadas a la exportación, porque el retraso cambiario hace poco rentable la actividad orientada a la producción de bienes transables.

Entonces la disminución de la actividad para el mercado interno y de la rentabilidad de la actividad exportadora están generando una situación de insolvencia de las empresas para enfrentar deudas (recordemos el caso del grupo Raffo), y esto tiene su efecto en el sistema financiero. Se sabe ya que la cartera pesada de este sistema supera el 30% de las colocaciones totales.

Si un número significativo de empresas o una empresa que tiene una deuda significativa con algún banco se declara insolvente, puede generar la quiebra de un banco y de esta manera, en cadena, provocar una crisis financiera total, global. Yo creo que el gobierno es consciente de esta situación.

— El gobierno, en efecto, parecería consciente de esto, cuando reconoce públicamente que hay agentes económicos que van a sufrir los costos de su programa de estabilización y de ajustes estructurales. Unos se irán del mercado, y otros, los más eficientes, seguirán compitiendo. ¿No es bueno que se produzca una redefinición entre los agentes económicos y que sean los más efi-

cientes los que se pongan al frente del mercado?

— Claro, lo que pasa es que este programa de estabilización está afectando al conjunto de la clase empresarial. Si uno se pregunta quién se está beneficiando de este programa, rápidamente, a la luz de las cifras, uno se responde que es el Estado y nuestros acreedores internacionales. Aun cuando al inicio parecía beneficiar a los que tenían liquidez, entre ellos al sistema financiero, la clase empresarial en su conjunto, con mercados deprimidos y con un tipo de cambio atrasado, no está siendo favorecida; no hay una fracción clara de la clase empresarial que resulte favorecida.

— Aun cuando en el último CADE de diciembre en Arequipa, en una encuesta, el 90 por ciento de los empresarios apoyaba el programa del gobierno y en la opinión pública ese porcentaje asciende al 67 por ciento. ¿Cómo se explica esto?

— Eso es curioso. ¿Cómo es posible que el conjunto de la clase empresarial, que está viendo su situación deteriorada, afirme que estamos por buen camino, que el programa económico va por buen camino? Yo he intentado algunas explicaciones de esa conducta. Voy a tratar de resumirlas.

En los últimos treinta, cuarenta años, cuando en el país se intentó desarrollar la estrategia de sustitución de importaciones, la clase empresarial adhirió al planteamiento cepalino de intervención estatal en el mercado comercial, cambiario, etc., para estimular el desarrollo de la industria orientada al mercado interno. La clase empresarial usufructuó de la política proteccionista.

— Lo que los liberales llaman ahora mercantilismo...

— Así es. Como esta estrategia de sustitución de importaciones y el tipo de intervención del Estado no estaba reñida con el rentismo, la clase empresarial en el fondo no adquirió como reto la construcción del mercado interno; más bien lo que hizo fue beneficiarse de las demandas generadas cíclicamente por el Estado. Pero después de cuarenta años de crecimiento de este tipo, cuando el aparato productivo no daba para más, la clase propietaria cayó en la cuenta de que ha-



«En defensa de la industria», y también en defensa del modelo liberal que arruina a la industria.

bía que cambiar el patrón de crecimiento y acumulación.

Obviamente, la mutación no se hacía hacia la auténtica construcción del mercado interno. Esta no fue nunca su real objetivo en todo el proceso sustitutivo; por eso seguimos teniendo mercados que muchos llaman reducidos, fragmentados, segmentados, no articulados. ¿Qué les ofrece el liberalismo ahora? Como hay que cambiar el patrón de crecimiento les ofrece usufructuar del mercado internacional. Se le dice a la clase empresarial que la economía está internacionalizada, globalizada, que las estrategias orientadas al mercado interno son contraproductivas, que tiene que orientar, volcar la actividad productiva hacia los mercados externos, y que para eso tienen que ser competitivos operando en mercados libres. Se les dice que en el mercado internacional hay «nichos» que pueden aprovechar para ganar. Pero, ¿qué dice la realidad? La realidad dice que a estos que pueden aceptar ese reto se les está dando un dólar con un precio atrasadísimo que desestimula totalmente su actividad exportadora.

— Entonces el asunto es elevar el dólar para favorecer...

— Lo que deben estar esperando ellos es que en algún momento ocurra un cambio de política cambiaría de modo tal que aumente el precio del dólar y ellos en ese

EN DEFENSA DE LA INDUSTRIA

La acelerada sustitución de una economía estatizada por otra de libre mercado ha producido profundas y peligrosas distorsiones en la vida económica del país. La Sociedad Nacional de Industrias así de acuerdo con el modelo económico liberal que se ha adoptado y con el esfuerzo que se está empeñando para poner orden en la economía peruana. Discrepamos, en cambio, con la estrategia y las modalidades adoptadas en la conducción económica.

Creemos que el Gobierno no debe confiar exclusivamente en el libre juego de las fuerzas del mercado para corregir las distorsiones que esa acelerada sustitución ha generado, especialmente cuando con ello se arriesga la sobrevivencia de la mayoría de empresas industriales, como se evidencia en los Balances publicados por la Bolsa de Valores al 30 de noviembre de 1991.

No creemos que la superación de la crisis económica actual se pueda lograr llevando a la crisis final al aparato productivo nacional. Sería un contrasentido.

Lima, 25 de enero de 1992

**SOCIEDAD NACIONAL
DE INDUSTRIAS**



momento empiecen a usufructuar del comercio internacional, pero como dije anteriormente, una drástica modificación de este precio alteraría la plataforma inflacionaria y pondría en grave riesgo la llamada estabilidad de precios.

— En lo que se refiere al modelo de acumulación, ya que tocabas ese tema, ante el agotamiento del modelo de acumulación por industrialización sustitutiva, hacia adentro, el gobierno y ciertos empresarios buscan una salida en el sector externo, un modelo de acumulación centrado en ese eje. ¿No es acaso positivo un desarrollo centrado en el eje externo?

— Yo creo que la pregunta debe ser: ¿es factible? En otras palabras, si una estrategia orientada hacia los mercados exteriores realmente tiene posibilidades de sostenerse por un periodo suficiente para salir del atraso y la pobreza extrema.

Yo digo que no, por varias razones. En primer lugar, el mercado exterior no puede ser objeto de política económica: nadie puede asegurar que el mercado exterior presente tasas de crecimiento estables que aseguren de modo permanente, en un periodo largo, un crecimiento sostenido de las exportaciones. Hay ciclos en el mercado mundial que gobiernos como el nuestro o de cualquier país no pueden controlar. Ciertamente, uno puede estimular con políticas internas, cambia-

rias, fiscales, la actividad exportadora. Pero el hecho de que se estimule internamente no asegura que siempre se va a conseguir mercado afuera para poder colocar esos productos.

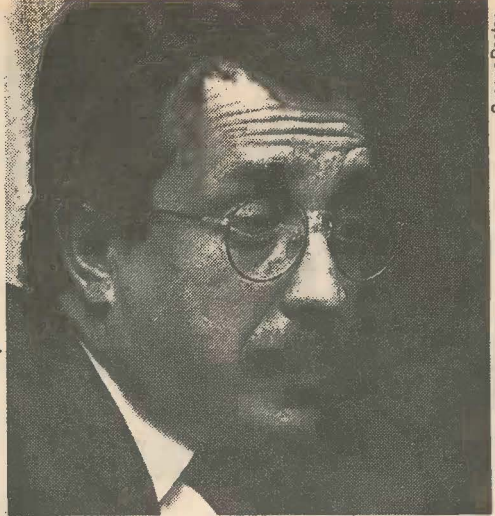
Una segunda razón es que, aun si uno tuviera un período largo de boom exportador, suponiendo que no haya estancamiento en el mercado internacional, nada asegura que los beneficios de ese boom exportador realmente se multipliquen en la economía interna, se orienten a la modificación del aparato productivo interno para generar más empleo e ingreso y resolver los problemas económicos y sociales del país.

— El modelo de desarrollo anterior no logró construir un mercado interno. El modelo de desarrollo que se propone en perspectiva el actual gobierno —salida exportadora— tampoco lo asegura. ¿Cuál es tu propuesta?

— El modelo exportador elude la construcción del mercado interno; cree que se miró demasiado hacia el mercado interno. Por eso propone mirar al mercado externo. Yo lo que estoy diciendo es que eso es un error, porque en realidad no se miró ni se constituyó el mercado interno. Y lo que estoy diciendo, además, es que mirar hacia el mercado interno, superar su situación de fragmentación, de desarticulación, significa también mirar hacia el mercado externo. ¿Por qué? Porque mercados internos articulados permiten potenciar, multiplicar demandas, y de esa manera estimular cambios tecnológicos, introducir nuevos procesos, aumentar la productividad y de esta manera bajar costos o generar ventajas que no sean necesariamente sólo en costos y precios, con lo cual se aumenta la capacidad de penetración en los mercados exteriores. Ese es el elemento que no toman en cuenta los que plantean el modelo exportador liberal.

— Aceptando la necesidad del mercado interno, ¿eso llevaría nuevamente a políticas fiscales expansivas, subsidios a los empresarios, precios regulados, precios controlados, etc.?

— No, porque esa política macroeconómica populista estaba atada a un proceso sustitutivo espurio. No tiene por qué repetirse lo que era un elemento consustancial de un modelo espurio, que llevó al



Susana Pastor

Exministro Pennano. En reciente programa televisivo se manifestó tajante en contra del modelo liberal del ministro Boloña.

fracaso del objetivo de construcción del mercado interno.

— ¿Qué papel tendría el Estado?

— El Estado lo que tiene que hacer es administrar concertadamente los cuatro precios básicos de la economía. ¿Cuáles son esos precios básicos? El tipo de cambio, el salario, la tasa de interés y los precios públicos. Administrando concertadamente estos cuatro precios yo creo que se garantizaría la estabilidad del nivel general de precios. Pero además el Estado lo que tiene que hacer es definir concertadamente prioridades de inversión para modificar drásticamente el vector de inversiones de este país, de modo tal que se estimule el crecimiento de un conjunto reducido y articulado de actividades productivas.

— Pero esta política de precios administrados por el Estado, ¿no llevaría nuevamente al control de precios?

— No.

— ¿Por qué?

— Porque los precios de los productos de ese conjunto de actividades y de otras no tienen que estar bajo control del Estado, ni bajo ningún tipo de control; son precios que operan libremente pero que dependen de los cuatro precios básicos que he mencionado.

— Pero el asunto es cómo eliminar la puja distributiva, esta presión y contrapresión entre agentes económicos justa-

mente por tener mejores ingresos, aumentando precios. ¿Cómo administrar eso?

- En realidad la puja distributiva se atenúa con la administración concertada de estos cuatro precios. Una administración concertada de los precios públicos que no genere drásticas transferencias de recursos del sector privado hacia el Estado puede favorecer justamente la estabilidad de precios vía costos. Las tasas de interés son parte del costo financiero, que también se carga a precios. Si las tasas de interés se administran de forma concertada, entonces vía el costo financiero también se estaría desalentando el crecimiento de los precios. La propuesta de administración concertada de estos cuatro precios básicos no tiene por qué llevarnos a una agudización del conflicto distributivo.

No tiene por qué ocurrir eso porque, por ejemplo, la administración de las tasas de interés no tiene por qué quitarle rentabilidad al sistema financiero. No estamos planteando tasas reales negativas. Por otro lado, si se aumenta el salario real concertadamente se estimula la demanda y, de este modo, se genera ingreso a los productores privados...

- Te das cuenta de que estamos aquí sobre el mediano y largo plazo, pero

¿qué hacer con el corto plazo? ¿Qué hacer con la actual situación económica nacional? ¿Qué se puede hacer con el tipo de cambio, en concreto, en una situación, como tú mismo la llamas, con precios relativos retrasados?

- Bueno, lo que acabo de mencionar es parte del corto plazo. En otras palabras, lo que yo propongo es una drástica modificación del programa económico actual, es decir, un giro radical del programa.

- ¿Cómo sería eso?

- Bueno, en realidad yo podría decir que lo que estoy planteando es totalmente inviable, por ahora. El gobierno ha optado por el modelo liberal y seguirá hasta el final con el modelo liberal. Quizá en el momento en que su programa comience a hacer agua, cuando comience a mostrar signos evidentes de agotamiento, se verá forzado a modificar el programa.

Si eso sucediera yo propondría que esa modificación se haga optando por la administración concertada de esos cuatro precios básicos, pero, al mismo tiempo, atando el objetivo de estabilización con objetivos de crecimiento de mediano plazo. Es decir, el cambio del patrón de acumulación y crecimiento a partir de políticas de apoyo, de estímulo a la inversión para la expansión de actividades orienta-

Explicando por qué no es factible la estrategia centrada en el eje exportador.



das fundamentalmente a producir bienes de consumo básico y algunas actividades de exportación.

— Esa sería para ti la salida concreta: un giro drástico del programa del gobierno. Veamos elementos más concretos. Por ejemplo, sobre la deuda ¿Qué hacer ante ella?

— Yo creo que la deuda es impagable.

— ¿Eso es lo que hay que decirles a las instituciones financieras internacionales?

— Las instituciones financieras internacionales ya saben que la deuda es impagable. Un país con 12 millones de pobres, con 85 por ciento de subempleo, es un país en extrema pobreza que no puede darse el lujo de extraer recursos de su sociedad civil para pagar la deuda. Los acreedores saben que la deuda es técnicamente impagable. Si uno aplicara las fórmulas que ellos utilizan para estimar la capacidad de pago de los países deudores, nuestro país estaría entre los que mantendrían su incapacidad de pago por muchos años. Por lo tanto, lo que hay que hacer no es una política de «perro muerto», sino una de negociación para disminuir significativamente el monto de la deuda. Decir «esta porción no la pago, no se puede pagar, hay que negociar eso».

— En el actual programa de gobierno la deuda se relaciona con la reinserción, y ésta con lograr la liquidez necesaria para el programa de reactivación, mediante la inversión extranjera. El gobierno dice «pagamos la deuda, nos reinser-tamos y vendrán capitales externos». Pero si esto no se hiciera, ¿de dónde saldrían los capitales para iniciar la reactivación?

— ¿Dónde, entonces? ¿Cuál es el motor?

— Hay dos cosas allí. Yo no creo que el capital internacional ayude a la reactivación sostenida. En períodos en los que los capitales internacionales en términos de préstamos vinieron al país, tampoco contribuyeron significativamente al crecimiento económico. Yo hice estimaciones sobre la contribución del capital extranjero al crecimiento, a través de préstamos y de inversión extranjera directa. En realidad son pocos, muy pocos los años en los que su contribución fue más o menos significativa.

— Eso nos lleva a las ortodoxas teorías de izquierda, de que el capital extranjero se lleva más de lo que invierte.

— No necesariamente. Yo estoy hablando de contribuciones. En otras palabras, lo que estoy diciendo es que no podemos magnificar el papel del capital extranjero para modificar el patrón de acumulación, para crecer sostenidamente. Tiene un papel, obviamente, y si los capitales vienen libremente aquí, bienvenidos. Si se invierten en los sectores prioritarios, con mayor razón. Yo no tengo ningún problema con la venida de los capitales; lo que estoy diciendo es que no se puede cifrar todas las esperanzas del crecimiento del país o del relanzamiento del país en el capital extranjero.

— ¿Dónde, entonces? ¿Cuál es el motor?

— Déjame completar la idea. Ahora mismo tengo cifras respecto a los efectos de las negociaciones sobre la deuda externa peruana. El año 91, el efecto de esta negociación parece haber significado un flujo neto negativo de cerca de 600 millones de dólares, o sea, se ha negociado pa-



¿Haciendo agua la luna de miel?



«Cuando caigan en la cuenta de que hay que cambiar el programa, podría ser demasiado tarde.»

ra obtener flujos netos negativos, se ha pagado deuda, servicio de deuda. Se espera, también según cifras que se manejan en círculos oficiales, que en el año 92, es decir este año, haya un flujo positivo. ¿De cuánto? De alrededor de 150 millones de dólares. ¿Y qué es un flujo neto positivo de 150 ó de 300 millones de dólares para la tarea inmensa que tenemos por delante de reconstruir el país? Además, creo que los mismos voceros del gobierno, los que están metidos en este tipo de negociaciones sobre la deuda externa peruana, saben que a partir del año 93 los flujos de capital externo serán negativos. Es decir, no hay garantía de que los flujos externos positivos que ocurrirían este año sigan persistentemente, año con año, en el futuro.

— Entonces el camino por el que ha optado el gobierno no tiene un futuro claro.

— Así es.

— ¿Cuál sería entonces...?

— Entonces lo que hay que hacer es mirar hacia nuestra capacidad interna, para modificar el aparato productivo, y el patrón de acumulación, para generar riqueza

za en nuestro país, y no con la idea de que hay que deprimir el consumo ahora para aumentar el ahorro y con ese ahorro invertir para aumentar el consumo en el futuro. Lo que hay que hacer es modificar el papel del sistema financiero, convertir al sistema financiero en palanca de desarrollo. El sistema financiero debe orientar sus colocaciones fundamentalmente a inversiones para el cambio estructural. Eso es lo que tiene que ocurrir en este país; ésa es la única manera de modificar la situación actual.

— El eje entonces está en la modificación del sistema financiero.

— Sí. Yo creo que si el sistema financiero orienta sus colocaciones fundamentalmente a las inversiones y a ciertas sustituciones a la importación de insumos y bienes de capital, se estarán generando las posibilidades de un crecimiento estable.

— ¿Esa no fue también la tentación del anterior gobierno, que lo terminó llevando a la famosa estatización de la banca?

— Yo diría que no. La estatización de la banca, la «democratización del crédito», no tuvieron objetivos explícitos de modificar el vector de inversiones en el país. El gobierno anterior no tuvo una estrategia clara de mediano plazo. Fue más una medida política que, creo, contribuyó a su mayor desestabilización. Yo no estoy planteando que se estatice el sistema financiero. Lo que estoy planteando es que ese sistema financiero, operando como una actividad privada de negocios, lo haga contribuyendo con el desarrollo del país, orientando los créditos a las inversiones productivas; que sus prioridades sean señaladas en forma concertada entre el Estado y la actividad empresarial privada.

— Definitivamente tú te inclinas por un cambio drástico del programa.

— Así es. Creo que ese programa tiene que cambiar. Desafortunadamente, lo más probable es que se espere a que hayan signos evidentes, con cifras, con efectos en las calles, de que el programa fracasó para que los que se dedican a los diseños de las políticas del gobierno actual caigan en la cuenta de que hay que cambiar el programa. Y cuando esto ocurra, podría ser demasiado tarde. ■

¿SUEÑOS DE OPIO EN LOS ANDES?

Ricardo Soberón G.

¡Oh! delicias que me duraron tan solo lo que el opio en su ilusión pudo forjar.

FELIPE PINGLO

En setiembre de 1989 EE.UU. inició su guerra contra el narcotráfico poniendo en marcha la Estrategia Nacional para el Control de Drogas. Ésta buscaba detener su tráfico en las calles norteamericanas y contener el flujo de aquellas provenientes de los

países productores, especialmente de las que vienen de la región andina.

En la distribución internacional de las drogas, la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes concentra la producción ilegal mundial de hojas de coca, de las que se extrae la pasta básica y el clorhidrato de cocaína. En otros países del mundo, como Myanmar (ex-Birmania), Laos y Tailandia —área conocida como el Triángulo de Oro— y en Afganistán, Pakistán e Irán —la Media Luna de Oro—, se

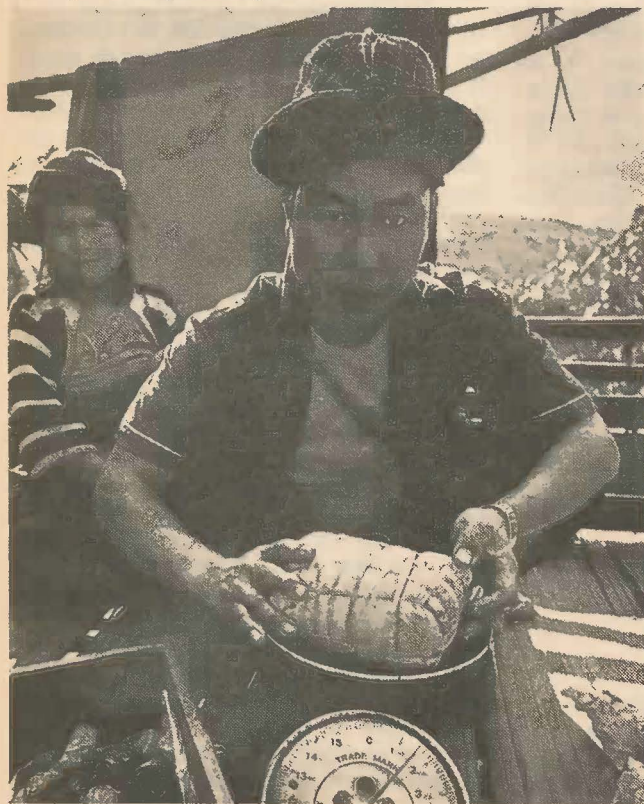
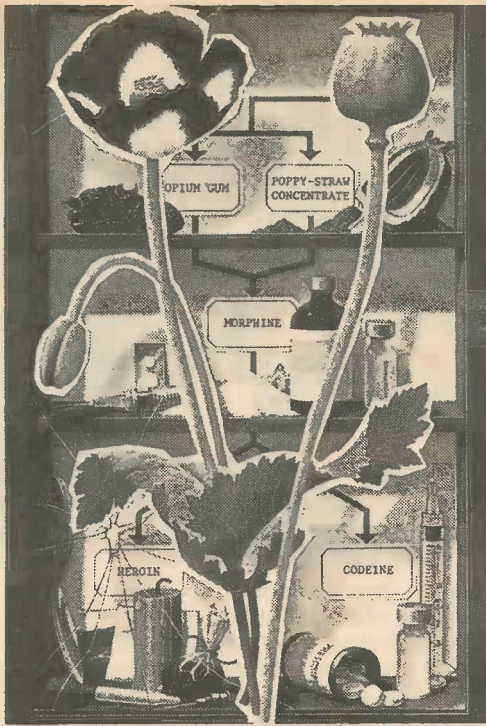


Foto: «National Geographic».

¿Terminaremos, como este campesino tailandés, vendiendo látex de opio en lugar de pasta básica de cocaína?



Para los que no sabemos: de la amapola se extrae el opio, del opio la morfina, y de la morfina la heroína.

cultiva la planta de la amapola (*Papaver somniferum*). De la cápsula de la amapola se extrae el opio que sirve de materia prima para la elaboración de un conocido alcaloide: la morfina. Ésta, al reaccionar con el anhídrido acético, se convierte en heroína, aumentando 2.5 veces su potencia. En esos remotos lugares comienza el tráfico internacional de este narcótico, vendiendo usualmente como un polvo blanco, beige o marrón, y cuyo mercado se encuentra principalmente en Europa y EE.UU. La heroína se comercializó por primera vez en 1898, como remedio contra la tos y la diarrea.

En relación a la represión de la heroína, cuando los funcionarios norteamericanos elaboraron su estrategia contra las drogas fueron menos pretenciosos que con la cocaína. El menor énfasis puesto en ese narcótico se debe a la escasa influencia política norteamericana en el sudeste asiático, en comparación con la que ejercen en la región andina. Así, los EE.UU. se propusieron «reforzar la ejecución de la ley en el extranjero, convencer

a otros países para que ejerzan influencia sobre los productores del opio, y persuadir a otros países para que reduzcan el procesamiento y la interdicción; e incrementar la interdicción en las fronteras norteamericanas»¹.

Transcurridos dos años de la aplicación del «Plan Bennett», los resultados no han sido los que sus mentores esperaron. En cuanto al control del flujo de cocaína, las últimas encuestas del NIDA (National Institute on Drug Abuse) sobre consumo de drogas en EE.UU. no son tan halagüeñas, tomando en cuenta la enorme inversión que le ha significado esta guerra en su territorio. En el caso de los países productores de hojas de coca, la ejecución de los planes norteamericanos contra el narcotráfico se ha enfrentado con obstáculos insalvables. De un lado, con las prioridades y dificultades que enfrentan los países andinos en la ejecución de sus programas de lucha contra las drogas; de otro lado, la imposibilidad de comprender —por parte de EE.UU.— las causas de la expansión de los cultivos ilícitos en la región.

Al contrario: la ejecución de la «Estrategia Andina» ha provocado la expansión de los cultivos a otras zonas de la selva alta, mientras que los graves problemas sociales y económicos que empujaron al campesino a migrar y dedicarse al cultivo de la coca no se han resuelto. Paralelamente, en estas regiones la violencia se ha generalizado, debido a la propia actividad ilícita, a la ejecución de los programas de interdicción y al accionar de los grupos subversivos. En los últimos meses los campesinos del Huallaga se han visto afectados también por los efectos de un hongo (*Dusarium oxysporum*) que ataca principalmente los arbustos de coca. Durante 1991 la caída de los precios ha continuado, ahondando la pobreza de los productores. Todas estas condiciones podrían allanar, en los próximos meses, el camino para la sustitución de la hoja de coca por la amapola en la selva alta, tal como viene sucediendo en nuestro vecino del norte.

LA AMAPOLA EN COLOMBIA

Durante los últimos treinta años Co-

1. National Drug Control Strategy. Casa Blanca, setiembre de 1989, p. 106.

¿Captura de un laboratorio de pasta básica en el Huallaga? No: de un laboratorio, en la frontera tailandesa, para convertir el opio bruto en base de morfina.



lombia ha atravesado por sucesivas etapas de incremento de la producción y tráfico de sustancias controladas. Primero fue la época «marimbera» en los 70, especialmente en la zona atlántica de La Guajira. Luego ocurrió el boom de la cocaína en los 80, asociado a la expansión de los cultivos en el Perú y Bolivia. Después de diez años de bonanza, la cocaína ha dejado una secuela de violencia que difícilmente podrá olvidar el pueblo colombiano. La «guerra» desatada por el presidente Barco en 1989 precipitó las negociaciones para lograr la entrega de los principales narcotraficantes. A pesar de que el negocio mundial de la cocaína continúa, los empresarios de la droga han pensado en la diversificación de sus actividades empresariales.

En las últimas semanas de 1991 la policía colombiana se encontró con una sorpresa. Localizó extensos cultivos de amapola, cuyos coloridos pétalos empiezan a abundar, especialmente en las regiones del Valle y el Cauca. Esto hace suponer que lejos de haberse desestructurado, los carteles del narcotráfico han reorientado su actividad hacia la heroína. Ya desde 1984 la policía encontró los primeros cultivos de amapola en el departamento de Tolima; sin embargo, éstos fueron considerados irrisorios frente a la magnitud de la cocaína en ese momento. En 1988 un informe de la Presidencia de la República reconoció la destrucción de 200 hectáreas

en los departamentos de Tolima y Nariño². Se sabe que en la actualidad los narcotraficantes colombianos dominan parte de las etapas necesarias para llegar a la heroína, pero que todavía no logran cerrar el circuito. En agosto de 1991 la policía lanzó la «Operación Centenario», que permitió la destrucción de 1,800 hectáreas de plantaciones.

Luego de renunciar a su cargo en setiembre de 1991, el jefe del Departamento Administrativo de Seguridad, general Miguel Maza Márquez, dijo: «Dios nos proteja si los narcotraficantes colombianos ingresan en el comercio de la heroína.»³ Los posibles beneficios de la producción de heroína respecto a la cocaína son elocuentes. Mientras que un kilo de cocaína vale no más de US\$ 23,000 en Miami, la misma cantidad de heroína se cotiza en US\$ 150,000, lo cual demuestra la magnitud del negocio. De otro lado, se calcula que existe un millón de adictos a la heroína en Estados Unidos, lo que convierte al mercado norteamericano en una fuente interesante de recursos para los traficantes de este narcótico.

Por lo menos en Colombia, las autoridades consideran que el negocio de la heroína podría reemplazar al de la cocaína.

2. «La lucha contra el narcotráfico en Colombia». Presidencia de la República, octubre de 1988, p. 14.
3. Revista La Semana, número 488, 10/17 de setiembre de 1991, p. 24.

La heroína en el Triángulo de Oro

• Myanmar es el más grande productor de opio del mundo, seguido de Afganistán, Laos e Irán. No obstante su menor hectárea, en la India se cosecha la mayor producción legal de opio para usos medicinales. Así como en Colombia existe un Pablo Escobar que manejó el tráfico de la cocaína, al norte del país residen «señores de la guerra» que viven del negocio. Uno de ellos es Khun Sa, quien maneja la producción del opio y su refinación en heroína en la frontera con Laos y Tailandia. Este personaje cuenta con un ejército privado que lucha contra la dictadura militar. En 1977 ofreció a EE.UU. terminar con el negocio, a cambio de US\$ 300 millones anuales durante ocho años, propuesta que fue rechazada. Según un informe del Departamento de Estado, en 1989 la producción en Myanmar se duplicó debido a las buenas condiciones climáticas, el aumento de los cultivos, el cese de las operaciones antinarcóticos y la imposibilidad de acceder a la cooperación de las autoridades de este país.¹ Según la misma fuente, durante

ese año Laos, Tailandia, México y Guatemala registraron aumentos importantes, mientras que Pakistán y Afganistán fueron los únicos en disminuir sus cultivos.

Oficialmente, el único país que en los últimos años ha disminuido su producción de opio es Tailandia². Sin embargo, incluso en este reino, la corrupción de las autoridades ha permitido la continuación del tráfico. Las incautaciones de heroína en EE.UU. se han incrementado: en 1987 se incautaron 630 kg, y en 1988, 967.5 kg.³ México y Guatemala abastecen el mercado norteamericano con un promedio de 100 toneladas anuales. La sustancia proveniente de estos países es conocida como **black tar** y considerada como muy potente. La heroína proveniente de esta región constituye el 41% del total que se consume en EE.UU.⁴.

1. International Narcotics Control Strategy Report. Departamento de Estado de los EE.UU., marzo de 1990, p. 8.

2. National Drug Control Strategy. Casa Blanca, setiembre de 1989, p. 65.

3. National Drug Control Strategy. Casa Blanca, setiembre de 1989, p. 75.

4. Economía Colombiana. Revista de la Contraloría General de la República, número 226/ 227, febrero-marzo de 1990, p. 89.

Foto: «National Geographic».



Promesa del desarrollo alternativo: ¿sueños de opio?

Los promotores de esta actividad serían los que antes se dedicaban a la cocaína, conservando la misma estructura y división del trabajo. Al campesino se le garantiza la compra de la cosecha y se le paga la siembra. Los «cocineros» también serían parte importante del circuito de transformación, pero en el caso de la heroína el proceso sería más difícil que el de la cocaína, porque requiere de un mayor conocimiento de la amapola. Las autoridades habrían encontrado otras similitudes, como que los grupos guerrilleros también estarían protegiendo los cultivos.

EL CASO PERUANO

Los inmigrantes chinos que arribaron al Perú en el siglo XIX —como mano de obra para las plantaciones costeñas— trajeron entre sus costumbres la de fumar opio. La calle Capón ha sido conocida, desde entonces, porque en ella se encontraban los principales fumaderos de opio. Allí asistían no solamente miembros de la colonia, sino también connota-

dos representantes de la sociedad limeña. El 26 de noviembre de 1921 se promulgó la ley 4428, que prohibió la explotación de los fumaderos de opio. Así, el puerto del Callao se convirtió en el único autorizado para la comercialización de opio dirigido a la elaboración de la codeína (analgésico). Esta ley también estableció que aquellos que deseaban comercializarlo, debían contar con la autorización de la Dirección de Salubridad. Los fabricantes, las casas farmacéuticas que preparaban específicos con las sustancias controladas, las casas de diversión y, en general, el comercio ilegítimo de estos productos, empezaron a ser controlados por la autoridad estatal.

La ley 4428 y su reglamento se referían al opio y sus preparados (láudano de Sydenham, tintura de opio, opio alcanforado, polvos de opio, etc.), aunque también hacían referencia a la morfina y sus derivados. En 1933 el gobierno sacó a licitación las reservas de opio (921 kilos) que se hallaban almacenadas en la Caja de Depósitos y Consignaciones. La resolución que ordenaba el remate exigía que «El rematista pagará el opio a medida que lo solicite para el consumo, pero estará obligado a retirar en cada trimestre la cantidad de 600 libras como *minimum*»⁴.

En 1936 el gobierno incluyó el opio para fumar, para efectos de la ley 4428, con lo que comenzaba a controlar su consumo. Sin embargo, en 1941 suspendió la prohibición del cultivo de la amapola y en julio de ese año ordenó la inscripción de los agricultores que se dedicaban a su cultivo.

Desde la década del 40, el departamento de Cajamarca, especialmente la provincia de Bambamarca, fue conocido por sus cultivos de amapola. Parte del opio extraído se enviaba al puerto de Pacasmayo para su exportación a los Estados Unidos; la otra parte se enviaba a Lima, para surtir la demanda de la colonia china y los fumaderos de opio de la calle Capón.

Incluso el escritor Luis Valera hizo una novela denominada *Opio, misión y miseria*. Se cuenta que muchos ganade-

ros realizaban sus actividades paralelamente al cultivo de la amapola. Antiguos cajamarquinos refieren los paseos que daban por las chacras y haciendas cultivadas con la colorida planta. Se dice que los hacendados alquilaban las tierras de los campesinos para cultivar la adormidera. También se conoce la existencia de juicios penales en la Corte Superior de este departamento, relacionados al cultivo de la amapola. Un reciente testimonio recogido de un subalterno retirado de la policía que sirvió en el departamento de Amazonas, refiere que en las provincias del sur, colindantes con Cajamarca, existían cultivos de amapola y que en 1956 participó en un operativo de incautación de opio.

No obstante, la depresión actual del mercado de la coca, agregada a las necesidades concretas de los campesinos, pueden empujar a la expansión de la amapola en nuestro país. Algunos testimonios recientes de campesinos de San Martín refieren que en las partes bajas del valle del Biabo, paralelo al del Huallaga, existen cultivos de amapola que surgieron originalmente en los alrededores de Tocache en 1991. Incluso los informes mencionan que las columnas de Sendero Luminoso estarían promoviendo su cultivo, gracias a las semillas que provienen de Colombia.

Si consideramos que la arroba de hoja de coca está a 10 dólares en la chacra, y el kilo de pasta básica no pasa de US\$ 120 dólares, un sencillo cotejo entre los costos y beneficios del campesino sugerirá lo que pueda pasar en la zona en el futuro. Según la fuente consultada, la carga de un kilo de látex proveniente de la amapola se estaría pagando hasta en US\$ 1,000. Este primer indicio podría hacer que las condiciones económicas —que en su momento posibilitaron la expansión de la coca— faciliten la expansión de los cultivos de amapola en el Huallaga. Sin duda, la sustitución de la coca por la amapola no está en los planes del gobierno, pero mientras las promesas del desarrollo alternativo sigan siendo «sueños de opio», el productor campesino y su familia tienen que comer. Como dicen los productores, «sabemos que la amapola puede traer más violencia, pero es una cuestión de sobrevivencia».

4. Marcial Rubio Correa. «Legislación peruana sobre drogas a partir de 1920». CEDRO, Lima, 1988, p. 47.

Hace 30 años fuimos los primeros y únicos.
Hoy somos únicamente los primeros.

1960

Tres décadas cumplidas, cultivando la sintonía leal de empresarios, ejecutivos, diplomáticos, políticos, comerciantes, profesionales, en fin todos los hombres y mujeres de buen gusto. Una vasta sintonía acumulada que comprende un segmento muy importante del mercado radial.

Desde el 11 de Setiembre de 1960 cuando apareció como la primera y entonces única emisora de FM del país, STEREO LIMA 100 FM transmite 20 horas diarias con una cuidadosa programación denominada "ENTRETENIMIENTO CONTINUO".

Bella música escogida entre más de 20,000 discos y cintas matizada con microprogramas de interés humano, como adelantos científicos, El Mundo Financiero, deportes, y especiales en idiomas inglés, francés, alemán, y polaco. Además 18 boletines diarios llegados vía United Press International satélite mantienen a sus oyentes bien informados.

Durante 30 años las más importantes empresas del país han confiado su imagen y campañas publicitarias a STEREO LIMA 100 FM.

Después de 30 años sigue siendo la opción más variada de hacer publicidad radial dentro de un marco inconfundible... EL ESTILO 100.

En sus campañas de publicidad incluya radio, "El color de la Radio", STEREO LIMA 100 FM. Beneficiense de 30 años de sintonía acumulada de oyentes que aprecian EL ESTILO 100... único en el dial.

100.1 MHz

STEREO LIMA 100FM "El color de la Radio"
La primera emisora comercial en frecuencia modulada.

Paseo de la República 569 Piso 15 Edificio Capeco Lima 13 Tel.: 277044

UNMSM-CEDOC

RONDANDO TU ESQUINA

Hernando Burgos

En los últimos años el incremento de la violencia urbana ha corrido paralelo con la menor capacidad —o falta de interés— de la policía para prevenirla y ponerle freno. Frente a esa carencia los vecinos de los barrios altos han optado por enjear calles y contratar guardianes armados. En ciertos barrios clasemedios se nota la presencia nocturna de «guachimanes» rentados. Pero la mayor parte de los barrios pobres carecen de ese tipo de protección, que supone un gasto que sus pobladores no están en condiciones de pagar. Es en algunos de esos barrios donde en los últimos años han aparecido «rondas vecinales», pobladores que voluntariamente se agrupan para ofrecer seguridad a su barrio. Ocurre en zonas muy pobres, de formación relativamente reciente, con una fresca tradición de organización.

Por eso es que resulta peculiar que ahora aparezcan también en áreas como la sexta zona del distrito de San Martín de Porres, en la margen derecha del río Rímac, que tiene unos cuarenta años de constituida, está urbanizada y cuenta con servicios básicos. Sus vecinos tienen una condición social básicamente popular, pero no se ven cuadros extremos de pauperización como en otros lugares de la capital. Allí viven profesionales y obreros, técnicos de las fuerzas armadas y policiales y trabajadores por cuenta propia, microempresarios y comerciantes.

Generalmente, en ese estadio de desarrollo urbano y social —cuando la zona deja de ser considerada marginal— la organización vecinal pierde sentido para los pobladores, quienes además dejan las tareas de seguridad a la policía. Pero la «ronda» recientemente creada ha reanimado la vida social en algunas manzanas de ese barrio, donde hasta hace poco no era más que un buen recuerdo del pasado.



El cuidado de las calles a cargo de los propios vecinos.



A cuánto? —pregunta el incauto.
— A cuatro por mil —responde el supuesto vendedor, un muchacho parado en una oscura esquina.

— Dame —dice, sacando el dinero, el ansioso comprador.

Pero en vez de «ketes», esos cigarros cargados con pasta básica de cocaína, el «vendedor» extrae de su bolsillo un pito con el que llama a los demás vecinos.

El adicto se ve de pronto rodeado por numerosas personas, que lo llevan al local comunal donde, luego de recibir su sanción —que puede ir desde un resondrón hasta un corte de pelo al rape, según se trate de un primerizo o de un reincidente— será expulsado del lugar.

La escena todavía se da, de vez en cuando, en el barrio formado por las cuadras 32 y 33 de los jirones Puno, Cuzco y Malecón Rímac, en San Martín de Porres.

Era más frecuente hace unos tres o cuatro meses, cuando esas calles se habían tornado muy peligrosas por la presencia de delincuentes y otros elementos de mal vivir, hasta que se formó la Aso-

ciación Vecinal de Lucha Contra la Delincuencia y la Drogadicción, que ha organizado rondas nocturnas en las que participan los pobladores del lugar.

La delincuencia había ganado al barrio. También la moral de los vecinos, que no acertaban a hacer nada frente a la creciente presencia de malos elementos.

— Había noches en que la calle semejava al jirón de La Unión, sólo que lleno de gente de mal vivir —dice un vecino.

Algunos vagos y delincuentes habían construido sus covachas en las riberas del río. Otros dormían en las calles. Mandrines que eran corridos de otros lugares venían a cobijarse en la zona. Había también quienes llegaban desde fuera a comprar drogas, que consumían en el lugar. Una cancha de fulbito, allá por la orilla del río, y hasta las calles se convirtieron en verdaderos fumaderos de pasta básica de cocaína. Se producían robos, había peleas. Hasta hubo un intento de violación a una empleada doméstica. El bullicio era constante.

La venta de drogas era prácticamente pública. Se hacía en una casa de la vecin-



La venta de «ketes» se había extendido bastante.

dad. Otra se había convertido en fumadero de los viciosos. Todo esto a vista y paciencia de las autoridades.

Decir que la policía no rondaba el barrio sería cometer una «injusticia». De vez en cuando circulaban patrulleros, vehículos de la Policía Técnica. A veces se llevaban a los delincuentes, que al cabo de un rato regresaban. En otras ocasiones se detenían en los centros de distribución de droga y luego partían raudos, y el «negocio» continuaba sin problemas. La única explicación que tienen los vecinos es que los malos policías se dejaban sobornar, cobran cupos.

Así, las oscuras esquinas se llenaron de gente mal encarada, de rostros amenazantes, de presencias patibularias. El ambiente era cada vez más irrespirable.

— Vivíamos en permanente zozobra —acota otro poblador del lugar.

Pero por temor, por individualismo o por indiferencia, nadie hacía nada. Hasta que, a principios de noviembre del año pasado, la iniciativa la tomó Javier Zevallos, un exguardia civil vecino del lugar que es ahora profesor en una universidad capitalina.

El hombre era escéptico respecto a la participación del vecindario: «Pensé que sólo seríamos cuatro o cinco», les dijo sorprendido al más de un centenar de vecinos que acudieron a la primera convocatoria.

En realidad, ésta respondía a una necesidad sentida por todos, pero hasta en-

tonces nadie se atrevía a enfrentar el problema. Cuando por fin alguien lo hizo, todos respondieron positivamente.

Los entusiastas concurrentes fueron empadronados y se les pidió que dedicarían cuatro horas a la semana al cuidado de las calles del barrio.

Lo primero que hicieron fue ir hasta las covachas que existían en las orillas del río, desalojarlas y quemarlas. Luego se presentaron en las esquinas donde se agrupaban los elementos de mal vivir y los conminaron a irse.

En los primeros días se juntaban hasta sesenta personas en la ronda, un número respetable que resultó disuasivo para maleantes y «fumones», que terminaron por abandonar el barrio.

Aquellos viciosos despistados que —por desconocimiento de los cambios que se habían producido en el lugar— acudían todavía a comprar su dosis de PBC, terminaban en manos de los vecinos, que todavía hoy acostumbran a apostar en las esquinas a jóvenes del barrio que se hacen pasar como vendedores de droga.

ASUNTO «PRIVADO»

En eso de aplicar justicia los «ronderos» actúan con equidad. La misma vara mide a todos. No importa su condición social, ni su posición. En una ocasión cayó un abogado. Había acudido a comprar «pastel» y se encontró de pronto rodeado de decenas de vecinos.

– Tengo mi estudio en el jirón de la Unión –gritaba el picapleitos, a la par que sacaba su carné del Colegio de Abogados. También amenazó con denunciarlos a la policía y finalmente les rogó que no le cortaran el pelo. De nada le sirvió.

La presencia de las rondas también ha erradicado la violencia que algunos ejercían contra sus esposas.

– Al principio no queríamos meternos en estos asuntos, por considerar que eran cosa privada. Pero después nos hemos dado cuenta de que tenemos que hacerlo, sobre todo a partir de un hecho escandaloso –señala uno de los residentes en el lugar.

Se trataba de un vecino que acostumbraba golpear a su esposa, sus hijos y hasta a una niña que trabaja en su casa como empleada doméstica.

En una oportunidad había arrojado a la calle a la señora luego de golpear a ella y a la empleada. La mujer estaba llorosa y no sabía qué hacer.

– ¿Por qué permite que abuse de usted? –le preguntaron unos integrantes de la ronda que casualmente pasaban por el lugar.

– Sáquenlo, por favor –respondió la agredida.

Tocó varias veces la puerta sólo para que el hombre saliera y la metiera a la casa, donde continuaron los golpes a puerta cerrada. Al cabo de un rato logró escapar a la calle. El hombre también apareció, en calzoncillos. Entonces se topó con los ronderos, que lo cogieron, le dieron una paliza y le advirtieron que no

volviera a agredir a su esposa. Como por allí se enteraron de que en algún momento intentó violar a la niña, optaron por llevarlo a la comisaría local. Sin embargo, su mujer sólo lo denunció por agresión y salió al día siguiente. No ha vuelto a golpearla.

LOBO, ¿DÓNDE ESTÁS?

Curiosamente, desde que están las rondas han desaparecido no sólo los delincuentes. También los policías.

– Esos ronderos nos han jodido el negocio –habría comentado malhumorado un oficial de la estación que la Policía Técnica tiene a pocas cuadras del barrio, en la avenida Perú.

La versión es de un colega suyo, vecino del lugar e integrante de la ronda.

Esta no es la única razón por la cual la ronda no es bien vista por la policía. También hay de por medio una cuestión de imagen: la opinión pública ve a esa policía, por lo menos, como ineficiente.

El segundo día que la ronda salió a operar, un canal de televisión propaló un amplio informe sobre el hecho. Los vecinos se despachaban a su gusto contra la corrupción policial, denunciaban su nulo interés en combatir a la delincuencia. La cámara mostraba también la acción emprendida por ellos: captura y expulsión de elementos de mal vivir, erradicación de covachas en las que habitaban delincuentes, etc.

Durante esa jornada los ronderos habían cogido a tres consumidores de drogas y los tenían en el local comunal.

Chacho Guerra



Servicio deficiente, acusaciones de corrupción.

A los pocos minutos de la transmisión apareció una camioneta de la comisaría que la Policía General tiene en las inmediaciones.

– Nos han hecho quedar mal. ¿Dónde tienen a los detenidos? ¿Por qué no nos han avisado? –les espetó un iracundo oficial.

– Porque cuando lo hacemos nunca vienen. ¿O es que acaso ustedes recién se han enterado por la televisión de que aquí hay delincuentes? –respondieron los vecinos.

Al policía se le bajaron los humos y se retiró con los demás efectivos que lo acompañaban. Por supuesto, nunca más han vuelto por el barrio, salvo en una ocasión, cuando un patrullero acudió a

recibir de los ronderos a un delincuente que portaba un arma de fuego y que había amenazado de muerte a sus captores.

Pero la venta de drogas continúa en otros lugares. Igualmente, a vista y paciencia de la policía del sector. Por eso es que algunos piensan extender la acción de la ronda hacia otros barrios. Pero hay quienes razonan que es mejor promover la organización de éstas en los mismos. Por lo pronto, ya existe otra en las cuadras 35 y 36 del jirón Puno, que cuenta incluso con estatutos y hasta está haciendo gestiones para inscribirse –como asociación vecinal– en los registros públicos.

Las cuadras que abarca ahora este tipo de organización son apenas una pequeña parte de la sexta zona, que se extiende

Comisaría de San Martín: «Tienen razón»

• – Tienen razón –dice el capitán PN Leopoldo Borja, jefe de la comisaría de la Policía General en San Martín de Porres, cuando le decimos que los vecinos afirman que la policía es ineficiente y que por eso han tenido que organizar las «rondas».

– Apenas desde mediados de enero contamos con un patrullero, que nos permitirá realizar mejor nuestra labor de vigilancia en las calles, afirma.

Borja señala que ha ofrecido apoyo a la «ronda» organizada en las cuadras 35 y 36 del jirón Puno, pero que no ha tenido contacto con la de las cuadras 32 y 33.

Opina que deberían organizarse más «rondas», pero con apoyo de la policía. También es partidario de que el municipio instituya el «serenazgo», tal como ya lo han hecho los residenciales distritos de San Isidro y Miraflores.

La distribución de drogas al menudeo se ha convertido en un problema en San Martín de Porres. Hay varios lugares donde se expende.

– Los conocemos. Pero las casas donde se efectúa la venta tienen puertas de metal. Alguna vez hemos ido con el fiscal y no hemos podido entrar –sostiene el comisario.

– ¿Y por qué no rompen la puerta? –preguntamos, recordando que en otras ocasiones la policía se muestra muy expeditiva.

– ¿Para qué? Ellos esconden la droga y si no encontramos nada nos pueden denunciar por daños y perjuicios –argumenta.

Según él es necesario realizar un trabajo de inteligencia y seguimiento para capturar a los grandes distribuidores con las manos en la masa.

La comisaría de Barboncito, de la que es responsable, está a unas quince cuadras de la zona donde se han organizado las «rondas». Más cerca está la estación de la Policía Técnica, en la cuadra 32 de la avenida Perú.

– La investigación del tráfico ilícito de drogas corresponde a la Policía Técnica. ¿Por qué no acuden ellos a esos barrios y capturan a los distribuidores de drogas? –el oficial deja en el aire la pregunta, como esperando de nosotros una respuesta obvia. Las rivalidades entre la ex-GC y la ex-PIP continúan tras la reorganización que las unificó como Policía Nacional.

Algo más tarde acudimos a la estación de la PT. Un par de días antes habíamos anunciado nuestra presencia al oficial de guardia, pero ese día no está el jefe y el mayor con el que nos recomendaron hablar manda decir que está ocupado.

– Regrese mañana –invita el oficial de guardia. Pero no se puede: nos ha ganado el cierre de edición.



El cartel anuncia uno de los logros de la «ronda».

desde la avenida Universitaria hasta la cuadra 36 de la avenida Perú, y desde esta última avenida hasta la margen derecha del río Rímac, en total unas cincuenta manzanas.

Como residen en el barrio, los vecinos no pueden desalojar a la familia de vendedores de drogas, que ahora ha trasladado el negocio a otras esquinas distantes. Las autoridades no hacen nada para sancionar a sus miembros, algunos de los cuales exhiben amplio prontuario penal y que, a veces, amenazan a los ronderos con agredirlos y hasta con atentar contra sus vidas.

Al contrario, ellos se jactan de tener vínculos con fiscales, jueces y policías, que les permiten salir de cualquier «problema». Hace un par de años algunos del clan fueron detenidos y llevados hasta una de las fiscalías provinciales de Lima, donde resultaron inexplicablemente exculpados.

Por allí se ufanan de ser capaces de pagar los 1,500 dólares que malas autoridades les piden para dejarlos en libertad cada vez que son detenidos.

Muy cerca de la casa donde reside esta familia hay otra entre cuyos miembros se cuentan un juez, un fiscal y un abogado. Según los vecinos, todos ellos sacan de «apuros» a esos vendedores de drogas. Los residentes del barrio los han invitado a participar en la «ronda», pero han preferido guardar silencio.

ORGANIZACIÓN DE BASE

La «ronda» acoge a todos los vecinos que voluntariamente quieran prestar sus servicios. En ella hay profesionales y trabajadores, jóvenes y adultos, mujeres y hombres, gentes que gozan de una relativa holgura económica y quienes padecen estrecheces, personas de diferente credo político y religioso. Tiene un carácter plural.

Los piquetes los integran un mínimo de seis personas. En total hay catorce piquetes —dos por cada día de la semana—, que operan en dos turnos: de 7 a 11 de la noche, y de 11 p.m. a 3 de la madrugada. Tal es el entusiasmo de algunos vecinos, que tras cumplir el primer turno se quedan a veces a acompañar al siguiente. Otros participan en más de un turno.

El segundo turno es el preferido de los jóvenes.

—Hay más acción—confiesa uno.

También en éste participan trabajadores que arriban a su casa alrededor de la medianoche, tras cumplir su jornada en alguna fábrica.

Los «ronderos» llevan un pito y una vara. Algunos policías que integran la «ronda» portan sus armas, por si acaso. Felizmente hasta ahora no han tenido que usarlas.

Hasta el momento la «ronda» tampoco ha tenido que expedirse con mayor energía. El único caso en que ha tenido que golpear a alguien fue el del marido agresor, cuya actitud provocó indignación entre los vecinos.

La organización aún no cuenta con estatutos. Algunos vecinos han sugerido que se dote de algunas normas básicas, de manera provisional: atribuciones, organización, funcionamiento, sanciones. Ellos están a la espera de la dación de la ley de rondas campesinas, para inspirar sus reglas en la misma.

—La nuestra es una organización democrática, que ha surgido desde abajo.

Ante las deficiencias del Estado, es una organización de los propios vecinos para darse seguridad a sí mismos. Frente a un Estado ineficaz y corrupto el propio pueblo se ve obligado a dotarse de sus propias instituciones —razona el profesor Manuel Velásquez, uno de los animadores de la «ronda».

RETOMANDO LA SOLIDARIDAD

La constitución de ésta ha dado oportunidad de revivir la solidaridad que antes había en el lugar. Antaño, en los primeros años del barrio, existía una gran unión entre sus gentes. Primero fue la unidad para lograr la posesión del terreno. Marginados de la ciudad, expulsados de ella por alquileres que no estaban en condiciones de pagar, a principios de los años 50 llegaron hasta los pedregales de las riberas del Rímac en los extramuros de Lima, cerca de la zona industrial.

El lugar era peligroso. En épocas de creciente —durante el verano— el río amenazaba con salirse de su cauce y llevarse las precarias viviendas. También era insalubre, lleno de zancudos y otras alimañas. El agua potable llegaba cada quince días en camiones cisternas. No había mo-

* Ver Degregori, Carlos Iván y otros: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. IEP, Lima, 1986.

vilidad. Pero persistieron. Levantaron chozas de esteras sobre las que colocaron la bandera nacional. Después, poco a poco, comenzaron a construir con material noble.

En aquella época los vecinos se ayudaban unos a otros. El llenado de bases de concreto, el vaciado de un techo eran motivo de reunión de las gentes del entonces denominado barrio del «27 de Octubre». Espontáneamente aportaban su trabajo a la labor que realizaba el vecino, quien a su vez retribuía de la misma manera a los demás. Asimismo, el encuentro servía de ocasión festiva en la que se comía, se bebía y se bailaba.

Después, las gestiones para lograr reconocimiento oficial, para conseguir que se les dote de agua potable y electricidad, para que se construyan pistas y veredas, mantuvieron durante algunos años la organización vecinal.

Cuando por fin el lugar logró urbanizarse, cuando obtuvo los servicios indispensables, decayó entonces el entusiasmo de los vecinos. Poco a poco cada uno se fue encerrando en su propia casa. Los problemas que estaban más allá de la puerta poco importaban ya. Los antes bullentes locales comunales se fueron despoblando. Se extinguió la organización de los vecinos.

(pasa a la pág. 54)

En la vigilancia también participan mujeres.



«Participo varios días a la semana.»

Susana Pastor



Juan Trigos: Nuestra presencia hace mucho

Taxista, 57 años, residente en la zona desde 1958.

• - ¿Qué día le toca participar en la ronda?

- Los viernes, de 7 p.m. a 1 a.m.

- ¿Es el único día?

- Sí, pero a veces me vengo otros días, a conversar con la gente. También salgo cuando se presenta algún problema.

- ¿Qué piensa de los resultados que han obtenido?

- Es lo mejor que se ha podido hacer acá. Sinceramente estoy muy agradecido a las personas que han tomado esa decisión. Una vez en el salón comunal hubo una sesión a la que vino el director de Asuntos Vecinales de la Municipalidad. Tomé la palabra para pedir al municipio que promueva la organización de los vecinos. «No señor Trigos» -me dijo-, «el narcotráfico es asunto delicado, hay venganzas. Si ustedes se organizan el concejo puede ayudar, pero no puede asumir un papel activo en esto.» Esto tiene que seguir hasta terminar de erradicar las drogas; de lo contrario será cómo podar un árbol que rebrotará otra vez con fuerza. Ese problema hay que liquidarlo de raíz.

- ¿Cómo van a hacerlo?

- Siempre así, reunidos.

- Pero la gente se cansa...

- Hay que seguir incentivándolos, motivándolos. Yo converso frecuentemente con personas de mi edad. Algunos dicen: «estoy cansado», a lo que yo les respondo: «pero anda siquiera un rato; tu presencia hace mucho. Tú no vas a perseguir a los delincuentes. Eso lo harán los ronderos. Pero basta que estés allí un par de horas porque eso constituye un apoyo moral para la gente. Asimismo, la parte contraria nos ve unidos». La mayoría se convence, pero todavía hay algunos que dicen que no participan porque tienen miedo. Miedo a qué, si no estamos solos.

- ¿Qué van a hacer con quienes definitivamente no quieren participar?

- Algunos en la directiva proponen medidas muy radicales, pero yo creo que no hay que proceder con violencia. Habría que aislar a esos vecinos.

- ¿Qué siente cuando sale a cumplir su turno?

- Salgo con el mismo entusiasmo de siempre, a velar por la tranquilidad que antes existía en el barrio.

(viene de la pág. 52)

Ahora, muchos años después, se ha topado con otro motivo de encuentro. La ocasión de revitalizar los lazos sociales y de retomar la organización comunal, existe.

La vida social del barrio se ha enriquecido notablemente. Vecinos que antes no se conocían son ahora amigos. Las «rondas» son motivo para conversar, intercambiar opiniones, proponer actividades, contar anécdotas, bromear. Más allá del deber de vigilancia para con el barrio, la «ronda» atrae también por la amistad que en ella se encuentra.

Algunos de los animadores de esta organización vecinal esperan que ésta trascienda los problemas de la seguridad urbana y abarque otros aspectos de la vida del barrio.

—Esto de la delincuencia va a terminar como motivación para mantener organizada a la gente —sostiene el profesor Velásquez.

Tiene razón. Al principio en la Asociación participaban más de cien personas. Pero ahora el número ha bajado. Muchos vecinos se aburren «por falta de acción»: ya no hay delincuentes ni consumidores

de drogas. Algunos piensan «esta noche no va a pasar nada», y ya no salen a cumplir su turno.

La preocupación de algunos dirigentes es entonces cómo darle continuidad a la organización de los vecinos, cómo mantener el entusiasmo por ésta, cómo fomentar la participación.

El barrio tiene dos locales: el comunal y el de la Hermandad de la Cruz de Mayo, en los que piensan desarrollar algunas actividades, sobre todo entre los jóvenes, con el concurso de profesionales y técnicos que habitan en el lugar.

Con fondos obtenidos mediante una rifa, en la última Navidad los vecinos organizaron una chocolatada y reparto de juguetes entre los niños del lugar. Parte del dinero recolectado en la ocasión servirá también para mejorar el alumbrado público del lugar. Proyectan asimismo construir una cancha de frontón.

—Tenemos que realizar un esfuerzo de creatividad e imaginación para que la gente continúe organizada —concluye Velásquez. Él está pensando en labores de limpieza y saneamiento, arborización, competencias deportivas, cine club, entre otras actividades. ■

La gente puede ahora reunirse en la puerta de su casa.



Susana Pastor

Unase a la cadena

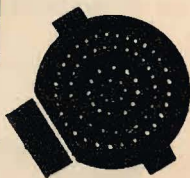
Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.

LA RECESIÓN NORTEAMERICANA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL

¿DEL LIBERALISMO AL PROTECCIONISMO?

Humberto Campodónico

Las informaciones acerca de la crisis económica norteamericana son cada vez más frecuentes. Se sabe, por ejemplo, que tiene enormes déficits fiscales y comerciales, que ha habido una quiebra de las mutuales de ahorro y préstamo y que casi todo el sistema bancario y financiero puede correr la misma suerte. Que las tasas de interés han bajado para estimular las inversiones y que, en los últimos meses, esto ha provocado el alza de las acciones en la Bolsa de Valores de Nueva York.

Pero poco se dice sobre las causas de fondo de esta crisis económica. A qué se debe, qué efectos producirá y cuál será la manera de resolverla.

UNA CRISIS DE LARGO PLAZO

Puede decirse que la recesión que atraviesa la economía estadounidense es bastante conocida. La caída de uno de sus indicadores más importantes —la tasa de crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB)— no deja dudas: en 1991 decreció en 0.5% (ver cuadro 1). La recuperación del 2.2% prevista por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para 1992 ha sido puesta en duda por economistas norteamericanos que señalan que la cifra no refleja la realidad y que la economía seguirá en recesión en 1992.

Pero lo importante es apreciar que la

Cuadro 1
Tasa de crecimiento del PNB, 1950–1992

	1950–73	1973–87	1990	1991	1992**
Total OCDE	4.9	2.4	2.6	1.1	2.2
EE.UU.			1.0	-0.5	2.2
Japón			5.6	4.5	2.4
Alemania*			4.5	3.2	1.8
Francia			2.8	1.4	2.1
Italia			2.0	1.0	2.0
Gran Bretaña			0.8	-1.9	2.2
Canadá			0.5	1.1	2.2

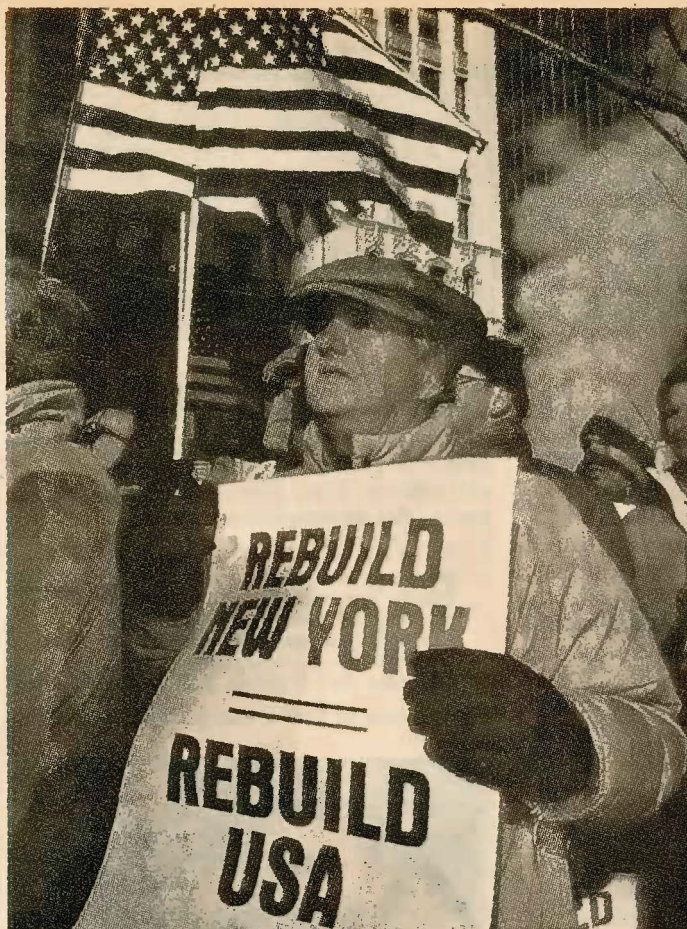
* No incluye a la ex-RDA.

** Estimado.

Fuentes:

Columnas 1 y 2, Angus Maddison. «The World Economy in the 20th Century». OCDE, 1989.

Columnas 3,4 y 5: OCDE, tomado de *The Economist*, 3/1/1992, p. 93.



«Reconstruyamos Nueva York.»
«Reconstruyamos Estados Unidos.»

caída del PNB en 1991 también es una realidad en otros países, principalmente Gran Bretaña, Francia y Canadá, esperándose una reducción para 1992 en Japón y Alemania. En otras palabras, la recesión alcanza al conjunto de los países de la OCDE. Más aún: al apreciar el crecimiento del PNB en el largo plazo se puede ver que la caída en el crecimiento es estructural y no coyuntural. En efecto, en el período 1950-73 (los llamados «años gloriosos») el crecimiento del PNB en los países que integran la OCDE fue de 4.9%, mientras que de 1973 a 1987 éste se redujo a la mitad (2.4%), manteniéndose la tendencia en los años 90. Esto significa que el PNB de todos esos países ha experimentado un decrecimiento, pero que algunos (como el de EE.UU. y Gran Bretaña) han caído más que el resto (Alemania y Japón, por ejemplo).

El temor que ahora se extiende en los círculos económicos y financieros de los países industrializados es que la recesión norteamericana se profundice, arrastrando consigo al conjunto de la economía mundial¹.

EL AUMENTO DEL DESEMPLEO

Uno de los efectos más importantes de la actual crisis económica es el aumento

1. «A las malas noticias les gusta venir acompañadas. Europa está estancada desde mediados de 1991 y el desempleo y la recesión se están convirtiendo en problemas políticos. La economía de EE.UU., que representa 1/3 de la producción de los países industrializados, está muy ligada a la de los países europeos. Como la economía mundial es fuertemente interdependiente, cualquier problema en un país significa malas noticias para otro. Con tantos países dependiendo de sus exportaciones, si se dan recesiones simultáneas, esto podría traer abajo todo el sistema comercial.» (Time, 20/1/92, p. 20.)

Cuadro 2
Tasas de desempleo en algunos países de la OCDE

	1968	1974	1982	1987	1990	1991
Estados Unidos	3.5	5.5	9.5	6.1	5.5	7.1
Gran Bretaña	2.1	2.1	10.4	11.8	5.9	8.8
Alemania	1.2	2.1	6.7	7.9	6.2	6.3
Francia	2.7	2.8	8.1	10.5	8.9	9.8
Italia	5.6	5.3	8.4	11.8	10.2	10.3

Fuente: OCDE.

del desempleo en casi todos los países industrializados. Éste ha alcanzado niveles que triplican y hasta cuadruplican las cifras de los «años gloriosos» (por ejemplo, en Francia, Alemania y Gran Bretaña, como puede apreciarse en el cuadro 2).

En EE.UU. la tasa de desempleo actual (7.1%, es decir, 8,8 millones de personas) está bastante por debajo de la alcanzada en la recesión de 1981-82 (cuando llegó al 10.8%). Pero la comparación es errónea, porque la fuerza de trabajo está creciendo mucho más lentamente que hace diez años, lo que quiere decir que ahora es menor la cantidad de gente que busca empleo².

Pero no todos los norteamericanos han salido perdiendo con la crisis económica. Según cifras oficiales, en los últimos diez años el 20% más rico de la población aumentó su participación en la distribución del ingreso del 41.5 al 46.8% del total, mientras que el resto ha experimentado una reducción en sus ingresos (ver cuadro 3). Este aumento en la concentración del ingreso es la otra cara del desempleo. He allí el resultado real de la llamada «economía de la oferta» o Reaganomics que se aplicó en la década del 80. En otras palabras: la Reaganomics hizo más ricos a los ricos y empobreció aún más a los pobres.

Una de las principales consecuencias del desempleo es el aumento de los movimientos racistas en los principales paí-

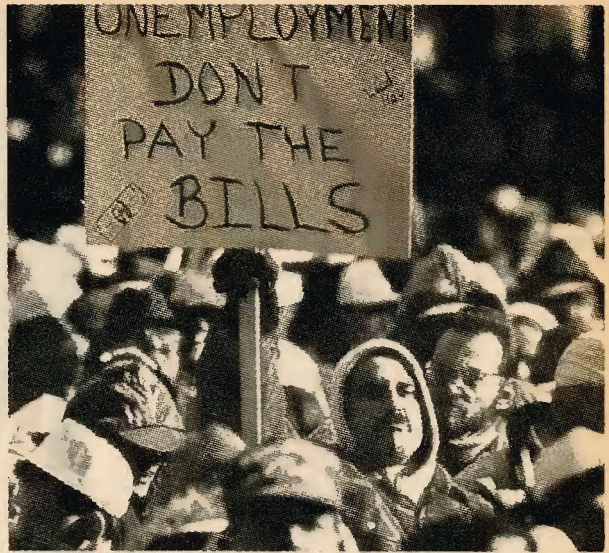
ses industrializados³. El común denominador de estos movimientos tiene una lógica política bastante simple: «No tendríamos problemas si no fuera por los extranjeros. Ellos tienen la culpa del aumento del desempleo.»

3. En EE.UU. es el Ku Klux Klan (contra los negros) y el odio a los «chicanos»; en Alemania y Bélgica han resurgido movimientos neonazis así como el Frente Nacional de Le Pen en Francia; también se aprecia la aparición de partidos regionalistas que discriminan a las zonas más atrasadas de sus países (como el surgido en

Preocupación en Wall Street y en los círculos de negocios.



2. «Esta cifra no incluye a los estadounidenses en empleos a medio tiempo, debido a que no pueden conseguir trabajo a tiempo completo. Tampoco incluye a los que se dieron por vencidos tratando de buscar empleo. Algunos economistas estiman que el total de desempleados y subempleados llega a 16 millones (cerca del 13% de la población de EE.UU.)» (Cable de Reuter, 8/11/91.)



Obreros de construcción desempleados protestan en las calles de Nueva York.

EL DESEMPLEO Y LAS SOCIEDADES DE DOBLE VÍA

No se vislumbra, ni en el corto ni en el mediano plazo, una solución al problema del desempleo. Este, más bien, tiende a agravarse. En efecto, incluso en la hipótesis —poco probable— de que se produzca una pronta recuperación de las principales economías industrializadas, ello no acarrearía una reducción del desempleo. Esto es así porque los cambios tecnológicos en curso (robótica, microchips, infor-

Lombardía, Italia). En Europa el blanco principal son los inmigrantes de países africanos y asiáticos (argelinos, turcos, marroquíes, tunecinos, paquistaníes, hindúes, etc.), así como los de los países del Este (rusos, albaneses, yugoslavos, etc.), no escapándose los latinoamericanos y caribeños.

mática) no tienden a la creación de más empleo (a diferencia de las industrias básicas de hace cincuenta años (siderurgia, industria pesada, química básica, aeronáutica), sino al ahorro de la fuerza de trabajo. Así, el aumento de la productividad del capital necesita cada vez menos fuerza de trabajo⁴. Como lo dice la revista *Business Week* en su edición del 23 de diciembre de 1991 (p. 21):

«La producción de bienes y servicios

- Hay que destacar que esta reducción en la fuerza de trabajo ya no sólo concierne a los trabajadores menos calificados, sino que alcanza también a niveles intermedios (ingenieros, técnicos, gerentes): «muchos de los despidos se dan encima del nivel de ingreso medio» —dice Lacy Hunt, del Hong Kong Bank Group—; «y estos despidos son permanentes y no cíclicos.» (*Business Week*, 30/12/91, p. 46.)

Cuadro 3
Distribución del ingreso en EE.UU., 1980–1989
(Por quintiles)

	1980	1989	Variación
Primero	41,5	46,8	+5,3
Segundo	24,5	24,0	-0,5
Tercero	17,3	15,8	-1,5
Cuarto	11,6	9,5	-2,1
Quinto	5,0	3,8	-1,2

Fuente: Money and Income and Poverty Status in the United States, 1989. Citado en Hunger 1992, del Instituto Pan para el Mundo, Washington, D.C., p. 191.

puede crecer nuevamente sin una recuperación del empleo. Si los despidos hacen a las compañías más eficientes, el aumento de la productividad podría significar crecimiento económico sin que haya más empleo. Pero a los millones que han perdido su trabajo, les parecerá que la recesión jamás terminó.» (El subrayado es nuestro.)

En otras palabras, una hipotética recuperación de la economía mundial no nos pondría nuevamente en la situación de fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando hubo una tendencia al pleno empleo. ¿Estaremos entonces frente a las sociedades «duales» o de doble vía, en las que una parte de la población vive cómodamente, mientras que otro sector —cada vez mayor— se ve marginado y condenado a vivir en bolsones de pobreza, como sucede ahora con los homeless, los inmigrantes, etc.?

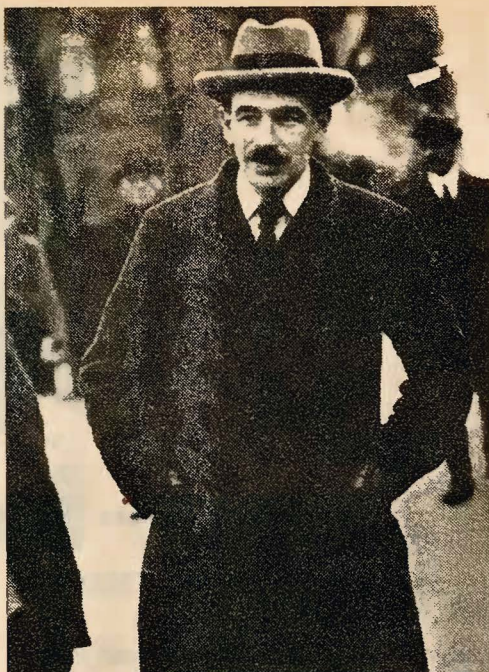
¿EL FIN DEL LIBERALISMO Y LA VUELTA AL KEYNESIANISMO?

La conciencia de que la crisis económica de los EE.UU. es estructural y no coyuntural ha cobrado ya consenso. Se habla de que esta es una crisis de largo plazo, y que es necesario llevar a cabo una nueva versión del New Deal del presidente Roosevelt en la década del 30. Pero no se tiene una idea muy clara de las causas de esta crisis estructural⁵.

Para la gran mayoría de analistas, la crisis fue causada por la política liberal de Reagan. Esta, por un lado, disminuyó los impuestos a las grandes empresas (esperando que reinvertieran sus ganancias en la industria, creando más empresas y empleos), y, por el otro, aumentó el gasto fiscal para mantener la carrera armamentista, con lo que además «bombeó» recursos ficticios a la economía norteamericana, retardando el estallido de la crisis económica⁶.

5. «Robert Heilbroner, un economista del New School for Social Research de Nueva York, dice que los 90's debieran ser el comienzo de una nueva era. Afirma que EE.UU. podría estar listo para una nueva 'onda larga' de crecimiento, que seguiría a la onda más reciente que comenzó después de la II Guerra Mundial y que ha continuado más o menos hasta los años 80.» (Time, 13/1/92.) Más allá de la afirmación de Heilbroner, la sola mención de la teoría de las ondas largas revela la perplejidad existente ante las causas de la crisis económica.

6. En realidad estos análisis sólo ven la manifesta-



El viejo John Maynard Keynes.

«El crecimiento de los 80 se dio en escalas colosales en todos los sectores de la economía. Los déficits fiscales triplicaron la deuda nacional desde 1980, llevándola a US\$ 3,1 billones. Los intereses anuales por ese concepto alcanzan a US\$ 286,000 millones y constituyen el tercer gasto más importante del presupuesto. Mientras tanto, las deudas de los consumidores han aumentado de US\$ 1,4 billones en 1980 a 3,7 billones en 1991. Y la industria aumentó su deuda de 1,4 billones a 3,5 billones en el mismo período.» (Time, 13/1/92.)

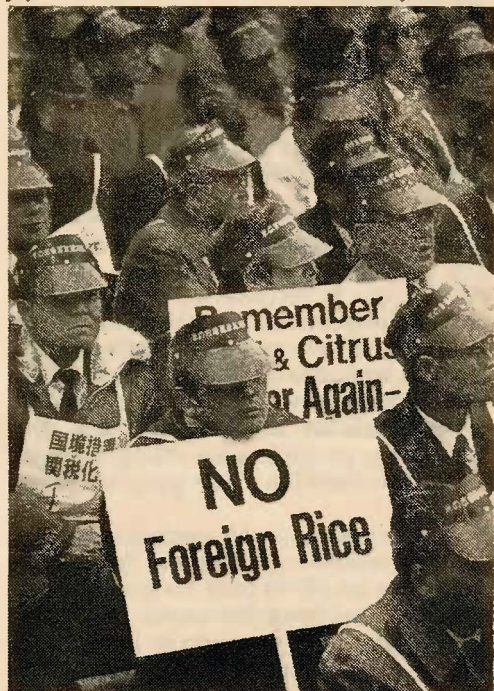
Pero este aumento del déficit presupuestal no significó que el gobierno dispusiera de dinero para realizar obras públicas. Por el contrario, la mayoría de las partidas relacionadas con gastos en infraestructura (educación, salud) sufrieron grandes recortes. Por otro lado, las grandes empresas tampoco llevaron a cabo las cuantiosas inversiones que, según los teóricos liberales, crearían nuevas empresas y nuevos empleos.

ción de los problemas e ignoran la causa de fondo: la caída de la tasa de ganancia. (Para un mayor desarrollo de este tema, véase «Tenemos crisis para rato», en Pretextos, N° 2. DESCO, febrero 1991.)

En conclusión: el Estado no gastó en reponer y ampliar la infraestructura básica, tanto material como social. Y, claro está, la empresa privada tampoco lo hizo (pues las leyes del mercado no consideran rentables dichas inversiones). La paradoja de esta situación es la siguiente: cada vez toma más fuerza el planteamiento de realizar grandes inversiones estatales como las que hizo el gobierno de Roosevelt en la década del 30 con el llamado *New Deal*. Se considera que esa es la única forma de crear más empleos. Y «más empleos» es la frase del momento, sobre todo considerando que en noviembre de este año se realizarán las elecciones presidenciales.

En otras palabras, once años de política de desregulación y de libertad de las fuerzas del mercado están trayendo de vuelta al viejo Keynes y la política de la intervención del Estado en la economía para crear más empleos. El propio Bush está resucitando el discurso según el cual el Estado debe aplicar una «política industrial» para aumentar la competitividad de la industria, palabra que le sabe a chicharrón de sebo a los neoliberales:

Bush quiere que Japón abra sus mercados, pero los japoneses se cierran. («No al arroz extranjero.»)



«La semana pasada, Bush firmó la Ley para Computadoras de Alta Performance, que autoriza a ocho agencias federales a gastar US\$ 638 millones para desarrollar hardware y software para una computadora teraflop capaz de procesar un billón (un trillón norteamericano) de operaciones por segundo... Todavía a la defensiva acerca de cualquier alejamiento del pensamiento de Reagan (que argumenta que el mercado y no el Estado es aquel que puede desarrollar las tecnologías y que el gobierno no debe inmiscuirse), Bush y sus asesores niegan que el gobierno esté merodeando en el mercado... No la llamen 'política industrial', dijo uno de sus asesores. Más bien llámenla una política pragmática.» (*Time*, 23/12/91, p. 36.)

Pero hay un problema de fondo. A diferencia de 1930, cuando el déficit fiscal era pequeño, hoy en día todo aumento del gasto estatal significa aumento del déficit presupuestal, lo que agrava la crisis financiera y genera fuertes contradicciones en los EE.UU. y también con sus socios comerciales, quienes exigen que este país haga uso interno de la receta que, por boca del FMI, recomienda a los países subdesarrollados aplicar una política de ajuste y reducir su déficit.

PROTECCIONISMO, BLOQUES COMERCIALES Y NUEVO ORDEN MUNDIAL

Una manera clásica y tradicional de encarar los problemas económicos es la política de «mendigar al vecino» («beggar thy neighbor»). Esto significa, por ejemplo, devaluar la moneda nacional para abaratar las exportaciones y encarecer las importaciones. De esta manera se puede «crecer» a costa del vecino. Esa fue la característica de los años 30 y las llamadas «devaluaciones competitivas».

Hoy en día «mendigar al vecino» significa, para George Bush, ir en gira a Singapur, Malasia, Australia y sobre todo al Japón, para «abrir mercados» a la industria norteamericana, cual san Jorge que se enfrenta, esta vez, a los dragones y tigres asiáticos. También significa obligar a estos países a adoptar «cuotas voluntarias de importación», es decir que se obliguen a importar productos de EE.UU.

Esta política es el reverso de la meda-

lla del llamado «comercio libre», que se ha seguido —por lo menos a nivel del discurso oficial— desde principios de la década del 50. A través del GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio) se planteaba que los acuerdos multilaterales (es decir, entre todos los países) debían liberalizar completamente el comercio mundial mediante la reducción de los aranceles y la eliminación de las prácticas para-arancelarias. En otras palabras: un solo mercado mundial y condiciones supuestamente iguales para todos los participantes son la condición *sine qua non* para el crecimiento de la economía mundial.

Con este lema comenzó la Ronda Uruguay del GATT en 1986, que debió haber profundizado la liberalización comercial. Sin embargo, la Conferencia Final de Bruselas de diciembre de 1990, que debió haber sellado los acuerdos de la Ronda Uruguay, terminó en el más completo fracaso. ¿El motivo? EE.UU. y la CEE, principalmente, no se pusieron de acuerdo en la eliminación de los subsidios agrícolas (al maíz, trigo, leche, arroz, mantequilla, carne, etc.), subsidios que ascendieron a la friolera de US\$ 300,000 millones en 1990, equivalentes a tres veces las exportaciones anuales de América Latina.

Detrás de este fracaso está, en realidad, la competencia por la hegemonía económica a nivel internacional. Europa quiere aprovechar el declive económico relativo de EE.UU. para sacar ventajas. Y lo puede hacer en estos años, pues ya no tiene más de sí la amenaza soviética, elemento central en la cohesión de toda Europa detrás de EE.UU., vía la OTAN.

La consecuencia de esta competencia interimperialista (en la cual entra también Japón) lleva al cuestionamiento del

libre comercio a nivel mundial y al reforzamiento de la tendencia a la formación de bloques comerciales: EE.UU. y Canadá, con posible inclusión de México y, luego, toda América Latina con la Iniciativa de las Américas (no es casual que esta Iniciativa, que busca el aumento de las exportaciones de EE.UU., fuera lanzada en junio de 1990, poco antes del fin —esperado— de la Ronda Uruguay); por otro lado, la CEE es un bloque comercial en sí mismo, que busca integrar de la mejor manera a Europa del Este y garantizar su predominio en África; finalmente, Japón y los tigres del sudeste asiático, con hegemonía, naturalmente, del primero.

Una de las consecuencias del fracaso de la Ronda Uruguay —lo que se hace cada día más evidente dado el proteccionismo creciente en los EE.UU. producto de su recesión y de las expectativas de las elecciones presidenciales— sería el renacimiento de las guerras comerciales, según Edgar Triveri, analista económico de *Expreso*: «El fracaso de las actuales negociaciones fortalecería la formación de bloques comerciales cerrados y antagónicos y crecería la posibilidad de que estallarían conflictos comerciales como antes de la Segunda Guerra Mundial.» (*Expreso*, 16/1/92.)

El pasado de las guerras comerciales pareciera ser el futuro de la economía mundial. De nuevo y a acomodarse, señores.

ALGUNAS IMPLICACIONES PARA AMÉRICA LATINA

La severa recesión en EE.UU. acentúa su declive económico relativo y agudiza sus problemas sociales internos. Al mismo tiempo, la recesión de EE.UU., debido a su importante peso en la economía mundial, amenaza con arrastrar detrás suyo al conjunto de países industrializados, lo que agrava las contradicciones interimperialistas, creando un clima proteccionista propicio a los «bloques regionales de comercio» y a las guerras comerciales.

El derrumbe de los regímenes burocráticos pseudo-socialistas del Este podría significar un alivio para las grandes masas de capital financiero especulativo que dan vueltas en el mercado de los eurodólares y de los paraísos fiscales internacio-

7. «La economía norteamericana, que representa 1/3 de la producción de los países industrializados, está muy ligada a la europea. Una verdad más amplia, sin embargo, es que todos requieren el renacimiento y la expansión del comercio mundial. Eso, a su vez, depende de la conclusión de las actualmente bloqueadas negociaciones de la Ronda Uruguay para reducir los aranceles a nivel mundial. Si ésta fracasa —y algunos economistas sugieren que los duros tiempos en algunos países hacen cada vez más difícil tomar las medidas impopulares que se necesitan—, entonces el repunte económico va a demorar mucho tiempo.» (*Time*, 20/1/92.)

nales, pero los problemas políticos y sociales existentes en esos países no permiten avizorar lugares seguros para su «aterrizaje masivo», por lo menos en el corto plazo.

Paradójicamente, entonces, si bien el fracaso de los regímenes burocráticos ha llevado al punto más alto los cantos de victoria de los planteamientos económicos neoliberales y de la supremacía del capitalismo como sistema económico, en la realidad el neoliberalismo ha demostrado que es incapaz de ofrecer bienestar a amplios sectores de la población, ha acentuado las desigualdades económicas y sociales y ha desbrozado el camino al renacimiento del racismo y la xenofobia. Lo que se vislumbra, más bien, es el acentuamiento de estos problemas. Esto también puede leerse de la siguiente manera: que el fracaso de los regímenes burocráticos no significa un espaldarazo al neoliberalismo.

Para los países tercermundistas en general, y América Latina en particular, el estancamiento de la economía mundial llevará, según el Banco Mundial, a «una reducción de la demanda de bienes producidos en el Tercer Mundo, a un abaratamiento de los precios de las materias primas—principal fuente de ingresos de las naciones en desarrollo— y a mayores presiones proteccionistas de los países ricos (...) Esto hará que los ingresos per cápita que se redujeron en 1991 por primera vez en más de 25 años en los países en desarrollo, se presenten difíciles también en 1992.» (Expreso, 11/1/92.)

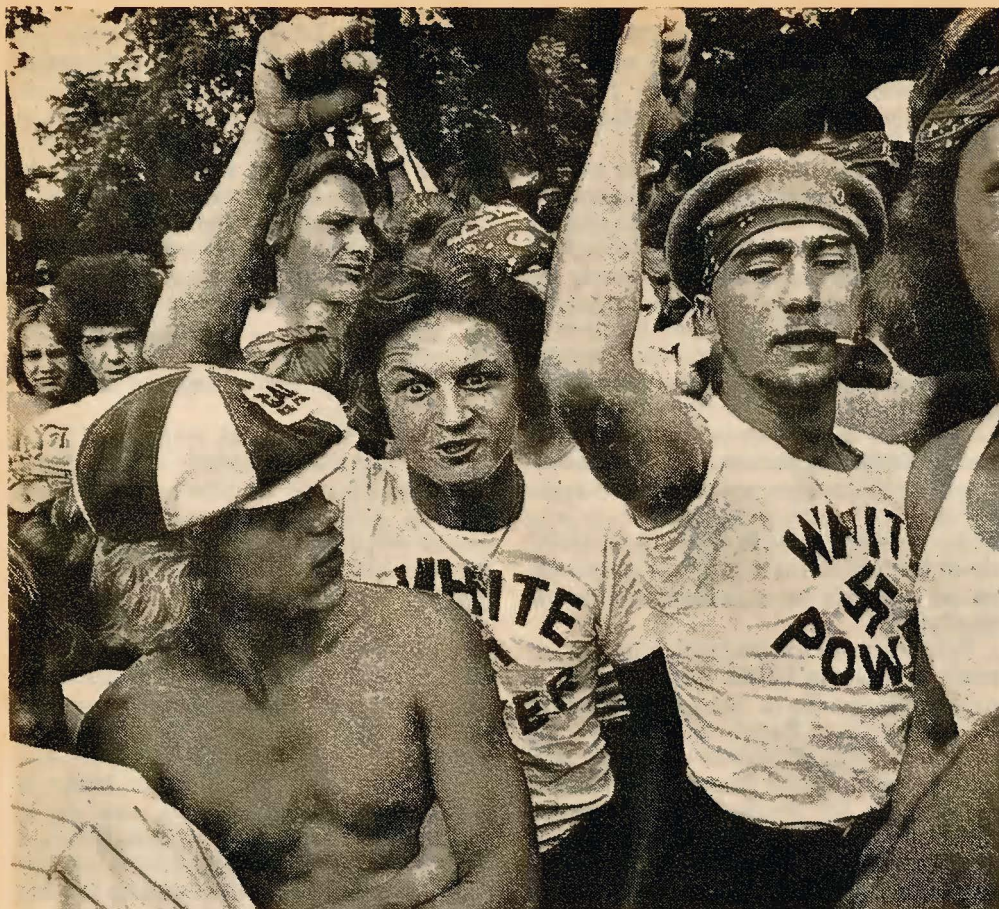
En otras palabras, los países ricos nos pagarán menos por nuestros productos, tendremos menos mercados para venderlos y, además, buscarán que abramos nuestras fronteras para vendernos más de sus productos de manera que el aumento de sus exportaciones les ayude a salir de la crisis y a mantener sus empleos. Mientras tanto, ellos mantienen los subsidios agrícolas (lo que golpea a nuestros agricultores), la barrera a la entrada de textiles (con la prolongación del Acuerdo Multifibras), entre otras muchas barreras que ponen al ingreso de nuestros productos.

En este año electoral, en EE.UU. parece estar logrando consenso la idea de no firmar el acuerdo de libre comercio con México, debido a que esto significaría que se perderían muchos empleos (en la medida que las inversiones nuevas vayan a México).

El neoliberalismo está siendo abandonado en los países industrializados, sobre todo en EE.UU. e Inglaterra, donde se aplicó con más «fuerza ideológica», a diferencia de Alemania y Japón. La moda neoliberal —como muchas otras, en distintos momentos— ha llegado tarde al continente latinoamericano, cuando el declive de la economía mundial lleva a los países ricos al proteccionismo y al cierre de sus mercados. Pero ello no impide que entre nosotros sus adeptos tardíos sigan insistiendo en la vigencia de un modelo que terminará agravando las desigualdades económicas y profundizando la desintegración nacional. ■



Se han acentuado las desigualdades económicas y sociales.



ESPECIAL

XENOFOBIA

El racismo y el nazismo renacen en Europa. Bandas violentas, que lucen los símbolos que hace unas décadas fueron sinónimo de muerte y destrucción, escogen sus víctimas entre los inmigrantes del Tercer Mundo, las eufemísticamente llamadas «gentes de color» (¿de «color modesto»?), como en el cuento de Ribeyro). Pero también entre aquellos que provienen del Este ex-socialista.

La furia xenófoba recorre todo el Viejo Continente desde el este alemán hasta la España que se apresta a celebrar los 500 años del «descubrimiento» y donde algunos proclaman que los «sudacas» son parte de las «razas inferiores».

El historiador Nelson Manrique y María Rosa Zapata, nuestra colaboradora en Berlín, dan cuenta de esta expresión de la posmodernidad europea.

RACISMO: EL FANTASMA QUE RECORRE EUROPA

Nelson Manrique

La señal de alarma en el país fue la noticia de que a inicios de diciembre setenta y seis peruanos que viajaban como turistas a España fueron obligados a retornar desde París porque las autoridades españolas les negaban el ingreso al paraíso hispano, violando normas elementales del derecho internacional, puesto que acusarlos de «inmigrantes encubiertos», antes de que se cumplan los tres meses de estadía en España a los que tienen derecho de acuerdo con los tratados vigentes entre nuestros países, prejuzga sobre su intención de quedarse. Con el agravante, en este caso, de que se procedió a reexpedirlos rumbo a Lima, en masa, sin detenerse en detalles como calificar los distintos casos y ni siquiera escucharlos.

Son reveladoras las respuestas que estos hechos produjeron en el Perú, desde la más que discreta reacción de la Cancillería, que al abstenerse de presentar la nota de protesta que el caso exigía ha allanado el camino a los nuevos abusos que en el futuro puedan producirse contra los viajeros peruanos, hasta las manifestaciones de sorpresa expresadas en la prensa, indignadas unas, dolidas otras, cuya tónica que-

da bien expresada en el titular de un semanario limeño: «España, mala madre».

Se ha producido también la legítima protesta de quienes reclaman que no se meta en un mismo saco a los integrantes de la banda de salteadores de caminos conocida como «los peruanos» con cualquiera de los viajeros que por buena (o mala) ventura recalcan en la Península. Más virulenta ha sido la reacción hepática de quienes, en reciprocidad, han traí-



Skin heads en Bayreuth, ciudad de Bavaria.

do a colación los currícula de Francisco Pizarro y su hueste en sus andanzas por estos lares, o han recordado que apenas una década atrás cientos de miles de españoles y españolas continuaban migrando hacia los prósperos países del norte europeo, para emplearse como mozos, porteros, trabajadoras domésticas y otras humildes actividades, recibiendo el mismo trato que hoy dispensan a los migrantes del Tercer Mundo.

Pero más allá de lo mal parada que viene quedando, a la luz de los hechos testarudos, la retórica oficial sobre el V Centenario del «Encuentro de Dos Mundos», lo sucedido es revelador de un fenómeno mucho más profundo, que afecta a toda Europa: el virulento rebrote del racismo y la xenofobia, que a lo largo de 1991 se ha extendido como una epidemia por todo el viejo continente.

¡FUERA LOS GITANOS!

En España, las manifestaciones racistas tuvieron un hito importante en las movilizaciones populares que se produjeron a partir de setiembre por todo el país contra los gitanos. El punto de partida del fenómeno fue la cerrada oposición de los pobladores de varios barrios populares a la construcción de viviendas para que éstos se establecieran en su vecindario.

En cuestión de semanas se convirtió

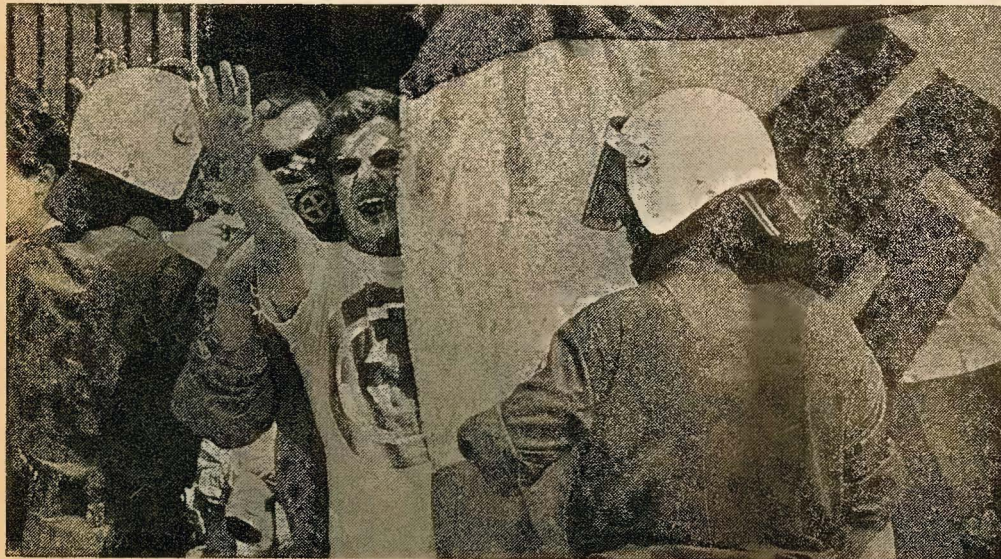
en un espectáculo cotidiano la formación de piquetes de cientos de vecinos armados con palos, picos, bates de béisbol y otros instrumentos igualmente contundentes, montando guardia día y noche para impedir que las obras pudieran iniciarse. En los casos extremos, la situación llegó hasta el ataque contra las viviendas de patriarcas gitanos y su demolición.

A esto le siguió después, al iniciarse el año escolar, la virtual huelga de padres de familia, que se negaban a enviar a sus hijos a las escuelas que admitían a niños gitanos, para evitar la mezcla con los apestados. La razón aducida: que los gitanos son traficantes de drogas. Esta idea tuvo un virtual espaldarazo oficial con las declaraciones de un ministro que afirmó que el setenta por ciento de los «cammellos» (es decir los vendedores de droga al menudeo) eran gitanos.

Aunque esta posición no contó con la solidaridad del gobierno, el daño estaba hecho, y otra vez, como muchas otras a lo largo de su historia, la etnia que tanto ha contribuido a la definición de la cultura popular española —¿podría concebirse España sin el flamenco?— pasó a ser el chivo expiatorio de diversos conflictos sociales que vienen produciendo un creciente malestar.

Intentando frenar la espiral racista, los patriarcas gitanos se reunieron, acordando la expulsión de su colectividad de los

Ultra Sur, uno de los grupos de extrema derecha de Madrid.





Los inmigrantes presionan sobre Europa. En Berlín, extranjeros pugnan por ingresar en una oficina donde solicitarán la condición de asilados.

gitanos que participaran en las redes de narcotráfico, lo que alivió sólo muy relativamente la tensión. A la larga, como lo han denunciado las asociaciones juveniles gitanas, los grandes traficantes son payos —es decir no gitanos—, pero ello no parece tener mayor importancia para quienes animan la campaña racista.

Los gitanos son hoy víctimas de la intolerancia racial no sólo en España. La cruzada afecta también a Checoslovaquia, donde el Ku Klux Klan (nada menos) ha solicitado el reconocimiento de su personalidad jurídica. Los de la triple K, conjuntamente con la Liga Blanca y los skin heads (cabezas rapadas) locales, tienen como blanco fundamental a la población de gitanos, que asciende a unos 600,000 a 800,000 en todo el país. A fines de octubre se produjeron violentos incidentes en Teplice, al norte de Bohemia, cuando pandillas de skin heads intentaron linchar a varios de ellos, quedando algunos gravemente heridos.

El otro blanco —también perseguido en otros países del Este europeo— son los vietnamitas, para quienes el fin de los regímenes prosoviéticos representó el fin de toda solidaridad. Ha surgido más bien otro tipo de fraternidad internacional, más a tono con los nuevos tiempos. La de los «cabezas rapadas» de la ex-República Democrática Alemana, que prestan una activa asesoría a sus homólogos checos, «y viajan en grandes grupos a Checoslo-

vaquia para ejercer el turismo de violencia» (El País, Madrid, 25 de octubre de 1991).

Durante el Holocausto fueron exterminados 400,000 gitanos por los nacionalsocialistas. Proporcionalmente a su población total, este crimen puede compararse al cometido con el exterminio de seis millones de judíos. Pero parece claro que la trágica suerte de los gitanos asesinados no pesa en la conciencia de los hombres de la segunda mitad del siglo XX con la misma intensidad que el holocausto judío.

No se trata de relativizar la condena incondicional de la bárbara matanza propiciada por el antisemitismo: lo que se demanda es una solidaridad semejante con las otras víctimas del racismo nazi. Es de preguntarse el porqué de este distinto destino, y el de que los gitanos vuelvan a ser hoy otra vez las víctimas indefensas de la xenofobia desatada. Es imposible sustraerse a la impresión de que lo que hace la diferencia decisiva es la pobreza —y por ende su marginalidad económica—. Ellos no tienen tras de sí una colonia plutocrática, con un importante control de las redes de mass media, ni lobbies organizados presionando en Washington por la defensa de sus intereses, ni un Estado poderoso, como Israel, capaz de ejercer no sólo una eficaz acción defensiva sino una abierta política expansionista. Los gitanos vienen a ser

La ola racista y neonazi que recorre Europa ocupa la atención de la prensa de ese continente. Caricatura aparecida en un diario alemán.



pues una suerte de judíos pobres.

LOS CACHORROS DE HITLER

«Pelo cortado al cero. Cazadoras verdes de piloto militar. Botas de media caña y algún distintivo nazi los identifica. Son los 'skin heads' españoles que, a imitación de sus colegas de Europa, han abrazado las teorías del nazismo. Su racismo visceral les ha llevado ya a propinar palizas a negros y árabes. Desde hace días un travesti, varios mendigos y vian-dantes han sido víctimas de sus bates de béisbol. Son la nueva generación de fascistas españoles, decididos a abrir un nuevo capítulo de la noche de los cuchillos largos. Los cabezas rapadas se creen nuevos justicieros.» (El Mundo, Magazine, Nº 104, Madrid, 19 de octubre de 1991.)

El texto anterior constituye la introducción a una reveladora entrevista a un grupo juvenil neonazi madrileño. Los entrevistados lucen ufanos sus insignias nazis, banderas alemanas pegadas a sus prendas militares, tirantes con la bandera española, y una bandera del Tercer Reich desplegada. En realidad, se trataba de un estandarte del II Reich —el del Kaiser Guillermo—, como hizo notar un atento lector; lo que ratifica algo que ya se sospechaba: que ni la historia ni la ideología son el fuerte de las bandas que hoy se arrojan el rol de vanguardia de los movimientos racistas europeos. Lo que no les impide reclamar ilustres antecedentes intelectuales. «Ponlo claro» —pide uno de

los integrantes del grupo—. «Somos fascistas y racistas inspirados en una ideología muy bien formulada que arranca de Nietzsche, pasa por Rosemberg y encuentra su cénit en Hitler.» Quien así habla tiene 18 años. Es estudiante, lleva la cabeza rapada, una chaqueta verde de piloto, botas granate 'Martins' con punteras de acero y dos insignias: una con la cruz gamada, y otra del Poder Blanco, con un puño blanco cerrado.

La ola neonazi que recorre Europa finalmente ha llegado a España. Se trata de bandas fascistas agrupadas en torno de multitud de organizaciones, que han adaptado las modas de antiguos movimientos musicales: mods y skin heads. Paradójicamente, los skin heads originales, un movimiento musical surgido en Inglaterra hace una década, eran antirracistas. Los mods en lugar de los atuendos militares usan traje y corbata, pero tienen el mismo horizonte ideológico. «A mí me gusta ir muy bien vestido» —dice uno de ellos—. «Es algo muy personal. Pero yo también soy racista. Odio a los negros, a los moros, a los 'sudacas' que no tienen origen blanco. Son todos una basura. Hay que echarlos del país porque nos están dejando sin trabajo.»

La competencia en el mercado de trabajo constituye un tema clave como justificación del desencadenamiento de la actual ola de xenofobia en los sectores populares. Y la sociedad española, embarcada en un consumismo compulsivo y con una tasa de desempleo de al menos

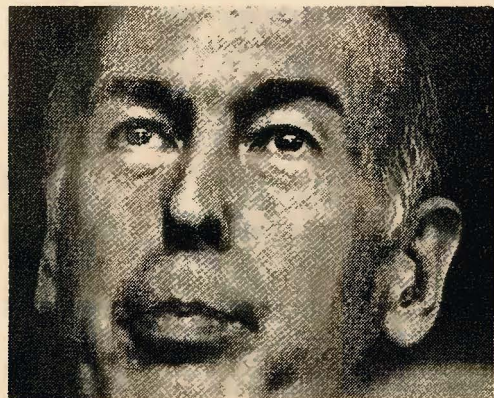
13% de la población económicamente activa, se presta bien para estos discursos. La xenofobia constituye una de las manifestaciones del malestar social que acompaña al funcionamiento de las sociedades de los tres tercios: aquellas donde la abundancia y la sobredotación de recursos de los dos tercios de la sociedad descansan sobre la radical exclusión del disfrute de todo beneficio por el tercio restante, del que forman parte el grueso de los migrantes, pero también una buena parte de la población indígena. De allí que los *skin heads*, cuyo testimonio venimos citando, se declaren (paradoja de las paradojas) antiburgueses y defensores de los obreros. Refiriéndose a los denominados «fachas», uno de los entrevistados afirma:

«Son unos paraos. Mucha banderita pero no hacen nada. Son unos hijos de papá y unos pijos. Están atontados por las marcas de ropa. Nosotros somos obreros y defendemos a los obreros contra las razas inferiores, los burgueses, los capitalistas y los judíos.»

Lo cierto es que el fenómeno de los «cabezas rapadas» es pluriclasista, y hoy recluta adeptos en virtualmente todas las capas de la sociedad española, lo que explica en parte su enorme heterogeneidad, pues aparte del odio a los extranjeros y a los caracterizados como «diferentes», es poco lo que tienen en común.

¿Es verdad que los migrantes roban sus puestos a los trabajadores nativos? Contra lo que este tópico tan extensamente admitido sostiene, el grueso de los extranjeros que hoy son blanco de las reacciones xenófobas no son competencia

Valéry Giscard d'Estaing.



en el mercado laboral. En primer lugar, porque numéricamente su presencia no es relevante, particularmente en el caso de España, donde los migrantes constituyen menos del 2% del total de la población y el 0.7% de la población económicamente activa¹. En segundo lugar, porque las ocupaciones en las que suelen emplearlos por lo general no son competitivas con aquellas que los trabajadores europeos reconocerían como socialmente aceptables. En el Metro de París, los mendigos no son negros ni árabes («No tendrían ningún porvenir», me aseguró con cierta dosis de cinismo un amigo francés) sino franceses, blancos. Podría decirse que para un europeo resulta más digno mendigar que ejercer los oficios a los que tienen acceso el grueso de los migrantes del Tercer Mundo.

El otro elemento importante a considerar es que el movimiento *skin* tiene a la xenofobia como un componente fundamental, pero de ninguna manera se agota en ella. Los enemigos contra los que los *skin heads* arremeten no son sólo los judíos, «sudacas», moros o negros, sino todos aquellos que son percibidos como diferentes: homosexuales, travestis, drogadictos, pobres, e inclusive quienes usan el cabello largo. Pareciera que un auténtico «horror a la diferencia» viniera apoderándose de Europa. No es difícil establecer un paralelo entre este proceso y las pesadillas que perturban el sueño de los sectores acomodados limeños².

1. Ante este hecho un intelectual español con quien discutía el problema hablaba de un «racismo preventivo», por oposición al «racismo reactivo». Mientras que este último constituiría una respuesta frente a la amenaza real que representan los migrantes, el primero trataría de conjurar en sus orígenes tal amenaza: «aunque los negros no me quiten hoy mi trabajo, el hecho es que hoy ya están aquí y ayer no estaban».
2. Un rumor empezó a correr insistentemente el año pasado en Lima, que describía con ligeras variantes una escena primaria: la invasión de una residencia de alguno de los barrios exclusivos de la capital—Chacarilla del Estanque, Monterrico, Las Casuarinas—, donde se preparaba una parrillada, por una pandilla de pobres hambrientos procedentes de alguno de los pueblos jóvenes aledaños. Los invasores no agredían a los invitados; se limitaban a llevarse la comida, sin intercambiar palabra alguna con los propietarios de la residencia y sus huéspedes. El «otro» como amenaza y la incomunicación son dos de los componentes básicos de la gestación de los movimientos racistas.

A fines de setiembre del 91, el expresidente francés Valéry Giscard d'Estaing definió el problema de las migraciones masivas a Europa como «una invasión», de la que había que defenderse modificando las leyes francesas en lo referente al otorgamiento de la ciudadanía. Giscard proponía sustituir el «derecho de suelo» por el «derecho de sangre» para el otorgamiento de la nacionalidad francesa; es decir que sólo se considerara ciudadanos franceses a los nacidos de padres franceses. Su pronunciamiento buscaba capitalizar ese estado de ánimo que ha permitido al derechista Le Pen alcanzar un 20% de apoyo electoral en la sociedad francesa. Los resultados de las últimas encuestas revelan que su evaluación fue correcta: de inmediato su toma de posición lo devolvió a un lugar expectante, del cual había literalmente desaparecido³.

Existe pues una base social potencial sobre la cual los movimientos políticos racistas pueden crecer y, en circunstancias de crisis social, eventualmente transformarse en una alternativa política para importantes sectores de la actual sociedad europea. En España una encuesta aplicada por un investigador de la Universidad Complutense de Madrid a una muestra de 1,500 estudiantes de tercero de secundaria mostró que la mitad de ellos consideraban que la raza blanca era superior y que las razas no debieran mezclarse. Estas opiniones eran compartidas —lo que no ha de sorprender— por la tercera parte de sus profesores. Para completar el panorama, una encuesta realizada por el diario *El País* en noviembre arroja la existencia de un 5% de españoles que se declaran racistas militantes y un 11% adicional que se manifiesta dispuesto a votar por partidos racistas.

3. Esta posición ha sido respondida por el secretario de Estado francés para la Integración, Kofi Yamgnane, un socialista negro, puesto en este cargo por el presidente Mitterrand: «Me parece escandaloso que un ex presidente diga este tipo de cosas. ¿También eran invasores los millares de marroquíes, senegaleses, malgaches y negros norteamericanos que en las dos guerras mundiales murieron por la libertad de Europa? Giscard ha ido mucho más lejos que Le Pen. Me da la impresión que le gustan mucho más los dictadores negros que le regalan diamantes y le invitan a cazar a África que los negros que limpian las calles de París.» (*El País*, 24 de octubre de 1991.)

EL RETORNO DE HITLER

Los alemanes conocen, mejor que ningún otro pueblo del mundo, cuál puede ser el final de semejante escalada, frente a la que la reacción estatal despierta escepticismo. En Alemania se encuentra el foco ideológico del movimiento neonazi. Gottfried Küssel, austriaco como Hitler, es el *fuhrer* reconocido, por delegación de su predecesor, Michael Küchnen, muerto de SIDA en abril de 1991. Küssel se declara «opositor de los derechos humanos, porque son una idiotez», y no descarta una guerra civil. Opina que es fácil obtener armas con que luchar por el IV Reich, que realizaría el sueño de Hitler, anexando a Alemania los territorios de Austria, los Sudetes, Silesia y Tirol del Sur. El objetivo: «tener gente de raza limpia en el interior de las fronteras alemanas». Repitiendo un tema recurrente de la historiografía revisionista neonazi, niega el Holocausto. «Existieron las cámaras de gas» —afirma—, «pero no para matar a la gente sino para despiojarlos.»

Ciertamente este gordito mofletado, de 33 años de edad y de gestos histéricos (la caracterización pertenece a *El País*, del 28 de noviembre de 1991) no parece digno de tomársele en serio, pero tampoco debió inspirar mayor interés ese estrafalario personaje, amigo de las insignias y los uniformes, caracterizado con un bigotito robado a Chaplin, que en los años 20 arengaba a los parroquianos de las tabernas de Munich. Y si sus disquisiciones filosóficas pueden mover al desdén no ocurre lo mismo con los quehaceres de sus seguidores, quienes han instituido como forma de diversión —cuando salen de farra, atiborrados de cerveza, lo que constituye una de las señales de identidad del grupo— obligar a sus eventuales víctimas a morder el bordillo de la acera; para a continuación propinarles una patada en la cabeza, que les revienta los dientes.

También en España el avance de los neonazis va acompañado de la multiplicación de actos vandálicos contra los extranjeros. Luego de una manifestación por el Día de la Hispanidad (el 12 de octubre, naturalmente), bandas de *skin heads* de Barcelona prosiguieron la diversión apaleando a cuantos extranjeros encontraron a su paso por Las Rambas.



Desfiles, banderas, insignias, uniformes. Como en los viejos tiempos.

Ante las múltiples acusaciones que llovieron en torno de la lenidad con que actuó la policía para frenar la asonada, se produjeron detenciones de centenares de sospechosos en las semanas siguientes... quienes fueron puestos en libertad a las pocas horas. El mismo mes fue apuñalado en Alcalá de Henares un obrero de la construcción civil por el delito de ser polaco y un escritor judío fue emboscado y masacrado en Madrid por una pandilla de *skin heads* armados de «puños americanos». Ciertamente, si hay algo que no se debiera hacer es subestimar la amenaza del racismo desatado.

Aunque no se trata de un fenómeno masivo, el movimiento neonazi tiende a extenderse por toda la geografía europea. En el norte de España, en la localidad costera de Roses, se celebra anualmente una reunión de *skin heads* procedentes de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Asturias, que se reúnen con integrantes del racista Frente Nacional del francés Jean Marie Le Pen. Lo que no

excluye los choques y ajustes de cuentas entre las distintas bandas, como aquel que terminó con la muerte del francés Frederic Rouquier a consecuencia de un enfrentamiento entre grupos del entorno del Frente Nacional y *boixos nois* del F.C. Barcelona, el equipo de fútbol que tiene las barras más violentas de España.

LA REACCIÓN ANTIRRACISTA

No toda la sociedad europea comparte el credo racista, y hay sectores que han decidido enfrentar el ascenso del neonazismo en su propio terreno. Es el caso de grupos alemanes caracterizados como de «ultraizquierda». El 27 de octubre los pueblos de Arnstadt y Marlinshausen, en la ex-RDA, se convirtieron en campos de batalla entre neonazis y grupos izquierdistas. Mientras tanto, en la localidad occidental de Gotinga, los Autónomos, un grupo de extrema izquierda, atacaba con bombas incendiarias la casa de Karl Polacek, un prominente neonazi austriaco (El País, Madrid, 28 de octubre de 1991).

Puede discutirse la eficacia de una medida que probablemente sólo añadirá leña al fuego, alimentando la espiral violentista. Pero las razones para semejante reacción no pueden desconocerse. En lo que va del año en Alemania se han cometido más de 1,300 atentados contra extranjeros, perpetrados por las bandas neonazis, algunos de ellos con resultados fatales, como los producidos a raíz de incendios de los albergues que cobijan a migrantes vietnamitas.

Más creativa fue la respuesta de los «ultras» de Barcelona, que confeccionaron directorios telefónicos con los números de los principales jerarcas neonazis y los volantearon en los bares, invitando a los parroquianos a «machacarlos psicológicamente». Aparentemente la táctica fue efectiva, pues aquellos se vieron obligados a recurrir a la policía para reclamar protección.

Hay otras reacciones que permiten abrigar la esperanza de que las cosas no culminen en una tragedia. Ciudadanos comunes y corrientes vienen pronunciándose en las páginas de opinión de los más importantes periódicos europeos, protestando contra los actos de intolerancia y xenofobia, y haciendo un llamado a la razón. A título de ejemplo, puede citarse la carta de Blanca Esther Pablo de Miguel, de Valladolid, publicada en la edición de *El País* del 27 de octubre:

«Perdone señor director» —escribe la corresponsal— «la intromisión, pero estoy asustada. Tengo miedo de las patrullas ciudadanas que se toman la justicia por su parte y van a la caza del drogadicto. Tengo miedo de los padres de familia que no mandan a sus hijos al colegio porque hay niños de raza gitana o con anticuerpos VIH. Tengo miedo de la gente que opina que todas las personas de raza negra y de raza gitana son traficantes de droga y/o violadores y/o delincuentes.

»Esto me recuerda al Ku Klux Klan, a la Alemania de Hitler, a Suráfrica..., pero es que estamos en España y está sucediendo ahora, por eso, perdone, señor director, la intromisión, pero es que estoy asustada.»

¿QUO VADIS, EUROPA?

Pero estas son apenas las manifestaciones visibles de un fenómeno mucho

más profundo. A diferencia de la violencia nazi de los 30, basada en una ideología política que necesitaba de ella para alcanzar sus fines, hoy la violencia precede a la política. Algo sucede con el viejo continente, que ha venido generando durante la última década un potencial de violencia en busca de cauces. La reflexión viene a cuento si se considera que buena parte de los militantes *skin heads* provienen de las «barras salvajes» futbolísticas, que surgieron como imitación de los *hooligans* británicos. Se diría que entre los *skin heads* españoles es tan buen motivo para sus ataques homicidas reafirmar la superioridad del «Barça» sobre el «Real Madrid», como combatir por la «pureza de la raza española» (sic). Existe pues una violencia que requiere justificación, y el racismo le viene como anillo al dedo: frente a la puerilidad de agarrarse a palos en defensa del honor de un equi-



po de fútbol (con el perdón de los hinchas), aquel tiene la ventaja de poder asociarse con causas más prestigiosas; como el nacionalismo, por ejemplo.

Una cosa es cierta: el racismo y la xenofobia exacerbados no debieran ser tomados a la ligera. Si bien en sus manifestaciones extremas actuales constituyen un fenómeno marginal, las cosas pueden cambiar si a la expansión que hoy vive Europa le sigue una fase de contracción económica. Este riesgo viene siendo señalado por diversos especialistas. John Kenneth Galbraith, en la introducción a la versión castellana de su *Breve historia de la euforia financiera*, llama la atención sobre los riesgos que amenazan a la economía española, de seguir en la actual dinámica. Si por desgracia los malos augurios llegaran a materializarse, el racismo ha construido ya el otro que cumpla

el rol de chivo expiatorio, sobre quien descargar las culpas acumuladas.

Discutiendo con amigos españoles, encuentro una tendencia a descargar responsabilidades sobre Europa: los españoles no son racistas, pero Europa les obliga a actuar contra los no europeos, como una condición para su incorporación al seno de la sociedad continental. Esta argumentación se parece notablemente a aquella esgrimida para «justificar» la expulsión de los judíos y la persecución de los conversos, moros y gitanos emprendida hace cinco siglos: entonces también era Europa —a través de Roma— quien les obligaba a actuar en contra de sus más íntimas convicciones. Quizá sea, parafraseando al tango, que al fin «quinientos años no es nada».

Madrid – Lima, diciembre de 1991,
enero de 1992.

Delante de la puerta de Brandeburgo, solidaridad con los inmigrantes.



LA ALEMANIA UNIFICADA Y LA XENOFOBIA DE CADA DÍA

María Rosa Zapata

Desde que cayera el muro en noviembre de 1989, los atentados contra extranjeros en Alemania se suceden con una frecuencia y una fuerza cada vez más alarmantes. ¿Se está cumpliendo así la predicción del conocido autor y atento observador del proceso de unificación alemana, Günter Grass, quien, predicando en el desierto, se oponía en febrero de 1990 con vehemencia a la reinstalación de un Estado unitario, advertía de las atrocidades de que un tal Estado había sido capaz en el pasado, invocaba a Auschwitz y abogaba por una confederación?

A diferencia de las barbaridades perpetradas por el Estado nazi, las que se cometen hoy en día en las calles de Alemania felizmente no permanecen ocultas y son tema diario para la prensa nacional e internacional. Las víctimas son inmigrantes, refugiados o solicitantes de asilo que vienen de los países del mal llamado Tercer Mundo, pero también inmigrantes de los países del Este, homosexuales o cualquiera que tenga un aspecto diferente al del promedio alemán. Los autores de los atentados son muchachos de unos veinte años de los más diversos estratos sociales, casi siempre calzados con toscas botas, vestidos con casacas de bombardero y en muchos casos con la cabeza rapada. A la fecha, el número de procesos judiciales pendientes contra jóvenes acusados de atentados racistas supera los quinientos.

Citemos como ejemplo sólo tres de los casos más sonados en los últimos meses.

A fines de setiembre pasado un grupo de jóvenes aterrorizaron a algunos mozambicanos y vietnamitas que habían sido traídos hace algunos años de sus países a la antigua República Democrática como fuerza de trabajo y vivían en una

residencial en Hoyerswerda; les arrojaron cocteles Molotov y piedras por las ventanas de sus departamentos, y caldearon los ánimos a tal punto que muchos de los vecinos del lugar se les pegaron y los secundaron en sus criminales actos.

Dos semanas después, tres muchachos en estado completamente etílico siguieron este ejemplo y lograron incendiar en Hünxe un edificio donde vivían asilados de diferentes países con sus familias. Dos niñas libanesas que dormían en ese momento sufrieron quemaduras tan graves que una de ellas quedó al borde de la muerte. Contrariamente a lo que se podría creer, los incendiarios de Hoyerswerda o de Hünxe no pertenecían a ninguno de los grupos neonazis organizados políticamente, sino que resultaron ser espontáneos que sin ninguna convicción ideológica de fondo actuaron impulsados por simple odio a los extranjeros y siguiendo sus instintos vandálicos. A principios de noviembre, en un hospital de Berlín murió Mete Eksi, de 19 años de edad y de procedencia turca, a consecuencia de los golpes que había recibido con un bate de béisbol dos semanas antes durante una riña en la calle principal de Berlín. Los encuentros violentos entre bandas juveniles de turcos y alemanes o entre grupos ultras de derecha e izquierda no es nada nuevo en Berlín, pero ninguno hasta ahora había terminado tan nefastamente. El asesino resultó ser un delincuente que estaba cumpliendo condena por violación y se encontraba con permiso.

* Actualmente existen en Alemania alrededor de seis grupos políticos de ultraderecha cuyos militantes —aunque pocos— se hacen notar. La ley prohíbe el uso de insignias y signos nazis, pero garantiza la libertad de pensamiento.



Paralelamente al número de atentados e incidentes van creciendo también las voces de alarma de aquellos que, como Grass, aún tienen a Auschwitz muy presente. Luego del atentado de Hoyerswerda una caravana de autos se dirigió desde Berlín y otros sitios al lugar de los hechos, donde se llevaron a cabo marchas de protesta que lograron reunir a alrededor de 4,000 personas. A consecuencia de lo sucedido en Hünxe se organizaron grupos de protección para los asilados. La marcha de protesta contra la muerte de Mete Eksi concentró en Berlín a unas 6,000 personas. La protesta contra el racismo convocada por diferentes grupos de izquierda para el 9 de noviembre —conmemorando los dos años de la caída del muro— logró reunir a un número todavía mayor de manifestantes.

Al lado de éstos y de aquellos grupos que —ajenos al objeto de las manifestaciones— sembraron en ellas el caos e hicieron terminar muchas en batallas campales contra la policía, está la gran masa de la

población alemana que, absorbida por los problemas económicos y sociales que ha traído consigo la reunificación, no logran distinguir la verdadera dimensión del problema de la xenofobia.

Muchos «wessis» (alemanes del Oeste) se pierden por ejemplo en el análisis del porqué de la xenofobia de los «ossis» (alemanes del Este), lavándose así las manos y echándoles la culpa a aquellos. «Los muchachos de la ex-República Democrática» —escriben algunos— «han estado tan oprimidos que después de la caída del muro no saben usar su libertad»; «la pobreza y la gran desocupación en el Este, enfrentadas con los lujos del Oeste, crean frustraciones que se desahogan golpeando al más débil» —dicen otros. «El fascismo de la Alemania del Este tiene raíces más profundas» —explican terceros. «La RDA nunca reconoció ni purgó ninguna culpa relativa al nazismo. Al proclamarse antifascista, la RDA se desentendió automáticamente de esa culpa y pudo actuar —y sus ciudadanos siguen

Mercedes Meeden: Los prejuicios estaban reprimidos en la RDA.



Viejos resentimientos

Mercedes Meeden es una traductora-intérprete cubana que vive en la parte oriental de Berlín con su familia desde hace más de diez años.

- ¿Cuándo y en qué circunstancias llegaste a Alemania?

- Vine primero en 1976 a hacer dos años de perfeccionamiento en el idioma alemán en la Universidad de Humboldt después de graduarme en Cuba. En el 78 volví a Cuba luego de terminados mis estudios y al año siguiente regresé a Berlín a casarme, pues durante mi tiempo de estudios había conocido al que más tarde sería mi compañero.

- Hoy se dice que la solidaridad internacional de la entonces República Democrática Alemana se agotaba en grandes proclamas y que carecía de una base real. ¿Cómo has vivido tú la solidaridad con Cuba en esa época?

- Durante mi época de estudiante yo viví en un ambiente muy solidario, muy bueno, en el que muchas personas se interesaban por la realidad de mi país y por mí como persona. Querían saber cómo sentía, cómo pensaba, si me sentía bien en Alemania, y se desvivían para que uno se sintiera bien en este país. Eso fue en mi etapa de estudiante. Como tal uno apenas tenía roce con el resto de la población.

- ¿Y eso después cambió?

- La imagen que yo tenía del pueblo alemán se empezó a deteriorar desde el momento en que me casé. Al casarme ya salí de ese ámbito de intelectuales y de estudiantes para venir a hacer la vida real en una casa, con otras familias alemanas, en

un edificio antiguo en Prenzlauer Berg.

- Estamos hablando de muchos años antes de la caída del muro...

- Sí. Las malas experiencias que viví no tienen nada que ver con la caída del muro. Los prejuicios raciales contra los extranjeros eran ya entonces muy profundos, estaban muy arraigados. Lo de ahora viene caminando de tiempo. Lo que ocurre es que antes, por razones políticas, nadie se atrevía a exteriorizarlos en público por temor a ser objeto de represalias. La verdad es que el grueso de la población no compartía la opinión estatal, lo que se manifestaba en los periódicos o lo que sostenían los intelectuales con respecto a la solidaridad internacional.

- ¿Y después de la caída del muro has notado tú otro cambio?

- Después de la caída del muro los medios están otorgando gran importancia al problema del racismo, y se ha dado un recrudecimiento de las contradicciones entre los extranjeros y los alemanes; pero los prejuicios ya existían. La única diferencia es que la gente ahora puede expresar a viva voz lo que tenía a través de los medios, la radio, la televisión, o en la calle. Lo que para mí sí es nuevo es la ola de violencia, la brutalidad que se está viviendo en Berlín y en toda Alemania.

- ¿Ves alguna diferencia entre las manifestaciones racistas en la parte oriental y la parte occidental de Alemania?

— En la parte oriental la atmósfera está más cargada, porque se trata de viejos resentimientos. Anteriormente ellos pensaban que los extranjeros que vivían en la entonces RDA tenían privilegios. Que los extranjeros podían entrar y salir del país cuando les diera la gana; que esos extranjeros tenían divisas, podían comprar en el Intershops y ellos no. Por todas esas razones pensaban que a los extranjeros les iba mejor, y tenían envidia.

— **Tú sigues viviendo en la parte oriental de Berlín. ¿No tienes miedo a veces?**

— Sí. Es una situación muy difícil, porque al caer la noche puede ser un riesgo abandonar la casa. Uno no sabe qué personas se va a encontrar en la calle. Y como

andan grupos de jóvenes armados que solamente tienen el objetivo de provocar y buscar reyerta, uno tiene miedo de salir a la calle.

— **¿Cómo ves tú este problema a largo plazo? ¿Crees que la agresividad va a disminuir, o, por el contrario, aumentará?**

— Yo pienso que esto puede controlarse si los políticos quieren que se controle, porque realmente esto es una cuestión política. Mientras la policía ande diciendo que está atada de pies y manos, que no tiene capacidad para dominar a esas hordas de jovencitos; mientras los políticos estén casi justificando la actuación de esos jóvenes en vez de proceder a actuar contra los desmanes, yo no veo una feliz perspectiva.

actuando— fascistamente bajo la etiqueta antifascista.»

El hecho de que el 70% de los atentados contra extranjeros se hayan registrado en la Alemania del Oeste demuestra la futilidad de todos estos argumentos.

El tema de la xenofobia no sólo es usado en las rencillas entre «ossis» y «wessis», sino también en los pleitos entre los partidos políticos. La discusión sobre si se debe debatir en el Parlamento el cambio de los artículos de la Constitución que garantizan el asilo a los perseguidos, tiene las características de una campaña electoral adelantada. El mejor ejemplo de esto lo da el canciller demócrata-cristiano Helmut Kohl, quien por miedo a que la ultraderecha le quite votos se comporta cada vez más ambiguamente, alentando así no sólo a algunos de sus correligionarios que se manifiestan entretanto abiertamente contra los extranjeros, sino también a aquellos que al final acaban tirando bombas, piedras o golpeando con un bate de béisbol.

El problema de la xenofobia en Alemania sólo se podrá solucionar cuando sus gobernantes dejen de ahogarse en problemas caseros, cesen de seguir considerando a su país como una isla de prosperidad y empiecen a ver este asunto desde una perspectiva más amplia que incluya los problemas que acosan al mundo entero.

Mientras ello no suceda y los gobernantes —no sólo de Alemania sino de otros países de Europa— continúen apoyando con su falta de claridad iniciativas

racistas de grupos organizados o de simples espontáneos, seguirán los atentados. Estos conseguirán tal vez asustar a algunos extranjeros que ya no se atreverán a venir a este país, pero no bastarán para mantener a Alemania como una isla. La presión de quienes vienen del Sur y del Este huyendo de guerras y de catástrofes económicas y políticas acabará por demostrarles a políticos y autores de los atentados su cortedad de miras. ■

Berlín, noviembre de 1991.

Helmut Kohl, concesiones a la ultraderecha.



LOS DESPLAZADOS DEL PERÚ

Robin Kirk. Fotos: Vera Lentz



Periodista, corresponsal del *San Francisco Chronicle*, Robin Kirk es autora de un importante libro: *La década de Chaqwa: Los desplazados internos del Perú*, publicado por la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos del Perú. Sobre este tema preparó el siguiente reportaje para nuestra revista.

El camino que termina en el comedor popular de Rafaelina* está lleno de surcos y salpicado de piedras filudas. En verdad es un remedo de camino, rasgado en una sombra quebrada limeña. Perros y niños lo cruzan intempestivamente, ajenos al ritmo del tráfico. Estamos cerca al límite del cono este, y la carretera Central, detrás, es una columna de humo y polvo.

También detrás y abajo quedan las líneas rectas de material noble, los king kong y fierros y cemento de Pacasmayo. Aquí se da la más compleja geometría de la extrema pobreza: esteras, cajas de cartón de leche Gloria, tocuyo y palos de madera sacados de los basurales.

A primera vista, se parece a cualquier otro asentamiento humano pobre. De las ruinosas chozas emerge la bandera peruana. Se anuncian las peluquerías y bodegas y talleres de metalmecánica con letreros hechos a mano y colocados de cualquier manera en las puertas.

La Lima moderna se construyó con oleadas sucesivas de migrantes provincianos: los huanuqueños, apurimeños y cajamarquinos que venían a trabajar y a construir, y que en una generación se convirtieron en algo tan limeño como la garúa invernal.

Pero una nueva migración se está produciendo, conformada por personas expulsadas de sus pueblos por la violencia política. Abandonan sus poblados para salvar sus vidas y las de sus niños. Las familias que viven aquí las integran desplazados o refugiados internos.

Por «desplazado» nos referimos a una persona forzada a dejar su hogar a causa de la violencia política. «Esta migración es distinta a anteriores migraciones económicas», explica Elsa Ballón, quien dirige el programa de asistencia a los desplazados creado por la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). «Estos desplazamientos tienen como causa fundamen-

tal la violencia política.»

UN INMENSO VACÍO CIVIL

Aunque no existen cifras exactas, estimamos, de acuerdo con investigaciones recientes, que desde 1983 por lo menos 200,000 peruanos han tenido que huir de sus hogares a causa de la violencia política. La mayoría son campesinos de la sierra sur, aunque los más recientes provienen de un área más extensa, que incluye a la sierra central.

Pese a lo alarmante de estas cifras, ninguna autoridad del gobierno u oficina estatal ha reconocido a los desplazados como una población que requiere un trato especial. Por su parte, los organismos independientes que trabajan con los desplazados califican la actitud del gobierno como un «inmenso vacío civil». Con la crisis económica actual, los desplazados del país son solamente un grupo más dentro de la masa de peruanos pobres.

De cualquier modo, la falta de atención a los refugiados internos del Perú no es sólo un problema nacional. Tampoco los organismos internacionales que trabajan con refugiados reconocen la necesidad de un apoyo especial para ellos por no haber cruzado fronteras internacionales.

Sin embargo, los desplazados en el Perú necesitan un trato especial, y con carácter de emergencia. Viven en una pobreza extrema, incluso comparados con otros pobres del Perú. Citemos algunos datos respecto de su situación.

— Más del 50% de los desplazados son menores de edad. Según fuentes de la Iglesia Católica y otras, ellos sufren serias desventajas —a menudo fatales— en comparación con niños pobres en general, especialmente en cuanto a nutrición, enfermedades infecciosas y traumas psicológicos.

— En más del 50% del territorio declarado en estado de emergencia, donde antes existían prósperos centros urbanos hay ahora pueblos fantasmas debido a la huida de la población civil. Si la paz va a

* Conforme a sus deseos, los nombres de los desplazados entrevistados para este reportaje, así como su ubicación actual, se mantienen en reserva por cuestiones de seguridad.



Todos duermen en una sola cama.

ser algo más que una esperanza lejana, los desplazados deben recibir garantías del gobierno para su seguridad, para que puedan regresar y reconstruir

— Aunque algunos organismos religiosos e independientes brindan apoyo a familias desplazadas, admiten que sólo llegan, en el mejor de los casos, a un 20% de la totalidad de los necesitados. En las últimas semanas Sendero Luminoso ha hecho blanco de sus ataques a comedores populares en Lima, así como a religiosos y a líderes vecinales, a instituciones y personas que en la mayoría de los casos son los únicos que brindan apoyo a los desplazados. Estos actos, que siembran terror, restringen aún más las pocas alternativas de sobrevivencia.

Las raíces del desplazamiento forzado se hunden en el oncenio que tiene ya el conflicto armado en el Perú. Un análisis de dicho conflicto —en el cual tanto Sendero Luminoso como las fuerzas armadas y policiales han recurrido a la violencia sistemática y el terror— está más allá del objetivo de este artículo.

De cualquier modo, es claro que, a lo largo de estos años, ambos bandos han convertido a la población civil en blanco principal. Es ella la que sufre el mayor número de bajas*. A pesar de la manida

** Por ejemplo, tomando como referencia sólo 1990, en ese año (según datos de DESCO) murieron 163 policías y 135 militares, pero 1,531 civiles y 1,879 presuntos subversivos.

retórica de combatir a las guerrillas con desarrollo y «acciones cívicas», muy poco de esa ayuda llega actualmente a las zonas rurales y aun a las urbanas.

De hecho, las comunidades tienen que enfrentar los peligros por sí mismas, siendo presa fácil para las guerrillas. En vez de ponerse a un lado o al otro, muchos peruanos han optado por huir.

LIMAMANTA PACHA (DESDE LIMA)

Distinguimos el comedor de las demás chozas por la cantidad de personas que pacientemente esperan a la puerta. Todas llevan a casa sus raciones —en baldes plásticos, sartenes, ollas abolladas— para comerlas de inmediato pero también para guardarlas como el único alimento que las familias tendrán ese día. Hoy, Rafaelina y sus socias distribuyen sopa de trigo, frijoles guisados y arroz. Tres ancianas con polleras negras, medias y blusas también negras —las viudas, nos explica la gente, mujeres que lo han perdido todo— reciben comida y vivienda gratis de la comunidad.

Hay 57 familias apoyando a este comedor, muchas de las cuales estuvieron entre las primeras en huir de la zona de emergencia. El desplazamiento masivo empezó en 1983, después de que el gobierno de Fernando Belaúnde declaró en estado de emergencia a nueve provincias

en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac.

Rafaelina tiene la estatura de una niña, y el trabajo con las ollas hirvientes la hace sudar. Su hijo menor duerme inmóvil a su espalda, amarrado a ella por un colorido chal. Ella y su familia huyeron de Ayacucho en 1984.

«Senderistas queman mi casa, no teníamos nada, ni ropa, ni siquiera una manta. Después vienen los militares y dicen: 'Ustedes conversan con terrucos, les dan de comer', y matan ellos también. Y atrás vienen senderistas de vuelta y dicen: 'Quién ha conversado con militares', y allí matan.»

Según encuestas realizadas por CEAS, la mayoría de las primeras familias en huir no lo hicieron a raíz del primer ataque, sino después de haber sufrido numerosos atropellos, hasta que se les hizo literalmente imposible permanecer en sus casas. Por su seguridad, muchas ve-

ces durmieron en las chacras. Al huir, algunos llevaron consigo un poco de ropa o quizá un animal. Pero la mayoría tuvo que dejarlo todo y huir de un día para otro.

Familias como la de Rafaelina huyeron por etapas: primero a un pueblo vecino o capital de distrito, luego a la capital departamental. Llegan donde tienen parientes o conocidos de sus pueblos. Por ejemplo, muchas familias de Ayacucho y Huancavelica se fueron a Huancayo, otrora fuerte imán de migración económica. Ahora Huancayo sigue a Lima en el volumen de desplazados en sus pueblos jóvenes. Otras ciudades con una población significativa de desplazados son Huamanga, Huancavelica e Ica.

Pero más del 60% llegan eventualmente a Lima. La capital movida, gigantesca e impersonal parece un buen lugar para escapar de la persecución y trabajar hasta que el retorno sea posible. Pero mientras

Cambios demográficos en comunidades campesinas de Ayacucho* (Por Provincias)				
Comunidad	Distrito	Población-1980	Población-1985	Nueva localidad
1. Huamanga				
Qochapampa	Vinchos	120 familias	30 familias	Lima
Ticllas	Ticllas	200 familias	50 familias	Lima
Qoisa	Acocro	120 familias	50 familias	Lima
Urpaypampa	Vinchos	92 familias	50 familias	Lima
Suso	Quinua	300 familias	200 familias	Huancayo
2. Cangallo				
Inkaraqay	Pamp.Cang.	128 familias	90 familias	Lima
Qochapata	Cangallo	85 familias	40 familias	Lima
Pantín	Pamp. Cang.	50 familias	30 familias	Lima
Putica	Cangallo	120 familias	40 familias	Lima
Mollebamba	Cangallo	76 familias	30 familias	Lima
Huahuapuquio	Cangallo	67 familias	40 familias	Lima
Hualchanqa	Morochucos	110 familias	60 familias	Lima
Tucsen	Cangallo	120 familias	70 familias	Lima
Urihuana	M.P.DeBellido	118 familias	70 familias	Lima
Viscachayoc	Pamp. Cang.	150 familias	70 familias	Lima
Buenavista	Morochucos	80 familias	60 familias	Lima
Satfca	Morochucos	88 familias	50 familias	Lima
Munaypata	Morochucos	73 familias	30 familias	Lima
Chuschi	Chuschi	836 familias	400 familias	Lima
3. Fajardo				
Cayara	Cayara	287 familias	80 familias	Pisco
Circamarca	Huancarayalla	330 familias	260 familias	Pisco
Colca	Colca	274 familias	150 familias	Nazca
Chincheros	Cayara	110 familias	50 familias	Nazca
Sarhua	Sarhua	350 familias	300 familias	Lima
4. Huanta				
Huamanguilla	Huamanguilla	600 familias	350 familias	Lima
Qononqa	Iguain	60 familias	40 familias	Lima
Chihua	Chihua	80 familias	60 familias	Lima
Azángaro	Huanta	40 familias	30 familias	Lima
5. Vilcashuamán				
Huambalpa	Huambalpa	120 familias	30 familias	Lima
Umaro	Vischongo	135 familias	50 familias	Lima
Accomarca	Accomarca	300 familias	50 familias	Lima
Pomacocha y anexos	Vischongo	350 familias	100 familias	Lima
		32 comunidades	6,067 familias	2,940 familias

* Tomado de «La década de Chacra: Los desplazados internos del Perú».

los migrantes económicos luchan para convertir sus chozas en casas permanentes, la mayoría de los desplazados se resisten a permanecer en Lima. Una encuesta hecha por el Centro para Estudios en Población y Desarrollo (CEPRODEP) reveló que la mayor parte de los desplazados persisten en el propósito de volver a sus hogares cuando desaparezca la violencia.

En 1984, un fenómeno tuvo lugar en San Juan de Lurigancho: desplazados en su mayor parte de Huanta (Ayacucho), crearon un nuevo asentamiento humano: Huanta I. Pero Huanta I es la excepción. La pobreza obliga a los desplazados a construir sus chozas en las zonas más alejadas del transporte y de otros servicios. La mayoría vive dispersa, en los asentamientos más pobres. En Huaycán, por ejemplo, los desplazados residen al fondo de una larga quebrada, una franja de estera y cartón a más de dos horas de camino desde la entrada del asentamiento.

LA SOBREVIVENCIA

Pero una vez en Lima, los desplazados encuentran una multitud de obstáculos no previstos. Por ejemplo, el histórico racismo contra los serranos se mezcla con la oscura amenaza de Sendero Luminoso. Muchos desplazados, especialmente mujeres y niños, sólo hablan quechua, y en vez de amistad apenas provocan miedo y sospecha de sus nuevos vecinos.

«Cuando ven 'Ayacucho' en mi libreta electoral, ni siquiera quieren conversar conmigo», dice una maestra que tuvo que dejar su hogar después de ser amenazada por efectivos del Ejército por una supuesta vinculación con Sendero, que ella niega. «Cada vez que hay batida me interrogan, sólo por el hecho de ser ayacuchana.»

En la zona de emergencia otros han perdido o visto cómo destrozaban sus libretas. Los cuadros de SL las confiscan para amenazar y como castigo por hacer cosas prohibidas por el partido: votar, por ejemplo. Y los soldados a veces las confiscan para supuestas «investigaciones».

Sin una libreta, dice el abogado Oscar Schiappa-Pietra —quien ha escrito sobre el tema para el Instituto Interamericano

de Derechos Humanos—, muchos desplazados viven «una muerte civil».

«Sin libreta electoral no se pueden hacer trámites legales o ingresar en edificios públicos o privados donde hay que mostrar los documentos, o hacer cobros en los bancos o, peor todavía, conseguir una oferta formal de empleo.»

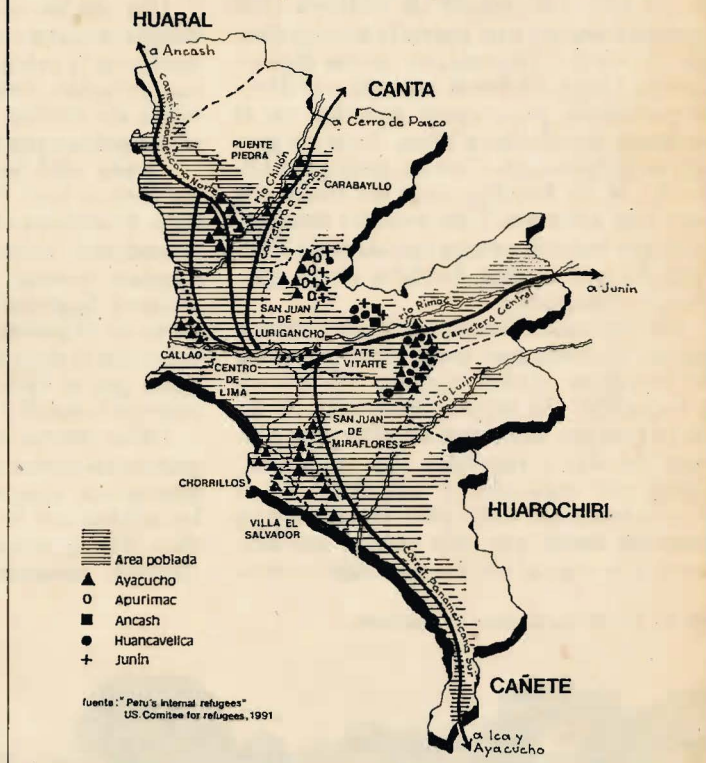
La mayoría de los desplazados trabajan en el sector informal fabricando ladrillos. Otros se dedican a labores temporales o a la venta ambulatoria. Algunos se emplean como mano de obra en las chacras cercanas a Puente de Piedra. Pero aunque toda la familia trabaje, muchas veces los dueños sólo pagan al jefe de familia. Algunos apenas reciben pago en «sobras», el derecho de sacar las verduras que queden en la tierra después de que pasen las máquinas. En muchos sentidos, su situación se parece a la de los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos, sujetos a un sinnúmero de abusos por no tener cómo defenderse.

Pero uno de los efectos más trágicos del conflicto actual es invisible: el trauma psicológico. Una encuesta entre 40 familias desplazadas en Huancayo (aproximadamente 200 personas) revela que el 36% ha presenciado el asesinato de un familiar o autoridad local. Otro 30% ha sufrido en carne propia abusos físicos, como maltrato o tortura, o ha sido amenazado de muerte.

El caso de Antonio es típico. Proveniente de Huanta, dice haber llegado a Lima con sus tres jóvenes hijas después de que unos soldados del Ejército mataron a su esposa. El es un «arrepentido», un exsimpatizante de Sendero Luminoso, que en vez de participar en ataques armados, decidió huir. Antonio le confesó a una psicóloga que se sentía responsable por la muerte de su esposa.

Al principio tenía que encerrar a sus hijas en la choza donde vivían mientras trabajaba. Dos de ellas sufrían de malnutrición severa. Aunque una asistenta social lo ayudó a llevar a las niñas a un hogar temporal, la separación y la pena por no poder mantenerlas le produjeron más angustia. Esta se manifestaba físicamente, por ejemplo con el adormecimiento de partes de su cuerpo y con jaquecas intensas. Antonio se siente acosado también por pesadillas sobre la muerte de su es-

Localización de refugiados de la Zona de Emergencia en Lima Metropolitana y Callao



posa, y por el miedo a que los «camaradas» de SL lo encuentren en Lima.

«Tales casos son comunes», dice una psicóloga que trabaja con desplazados, pero muy difíciles de curar. El problema no es la terapia ni el tiempo, sino el dinero. «El mayor obstáculo para el tratamiento de un trauma psicológico» —subraya— «es la inmensa necesidad material de alimentos y vivienda.»

En distintos momentos entre 1985 y 1987, varias comunidades desplazadas consideraron la posibilidad de regresar a sus tierras. Muchos grupos lo intentaron. Por ejemplo, 80 comuneros del pueblo ayacuchano de Huambalpa regresaron en 1986. Muchos huambalpinos habían huido a Lima en 1983, después de sucesivos ataques de soldados y sinchis, y luego de miembros de Sendero Luminoso.

Pero la esperanza se esfumó rápida-

mente. En 1987 la violencia política cobró nuevas fuerzas, pero esta vez en un área más extensa. En Huancayo, por ejemplo, los nuevos desplazados provienen de las alturas de la provincia, así como también de Concepción, Chanchamayo y la región selvática de Satipo. Más que antes, las causas del desplazamiento son las patrullas del Ejército que, acompañadas por comités de defensa civil, atacan a pueblos supuestamente «subversivos». A la vez, Sendero Luminoso hace blanco de sus ataques a comunidades organizadas en comités de defensa civil. Queman las casas y asesinan a los pobladores, incluyendo a mujeres y niños.

Pero la principal diferencia entre los que huyeron temprano en este conflicto, y los que huyen en este momento, es la económica. Antes una familia huía con un bulto o una gallina. Ahora llegan ape-

nas con zapatos, a enfrentarse con una Lima cada vez más cara, conflictiva y superpoblada.

Galvina y sus nueve hijos huyeron la semana del «fujishock», hace poco más de un año. Un comité de defensa civil acompañado de una patrulla militar quemó su pueblo. Durmieron varios días en cuevas. Llegaron hasta Huanta con dinero suficiente para cinco asientos en el ómnibus provincial a Lima. Pero los precios se dispararon. Con un préstamo obtenido de un familiar, sólo les alcanzaba para tres asientos. Una semana después de llegar todavía estaba tan cansada y deprimida que apenas hablaba en su quechua murmurante:

«Si nos quedábamos allá nos iban a matar. Yo tenía que venir en el pasadizo del ómnibus. Hemos viajado con una sola frazadita. He llegado bien mal; no tenía ni fuerzas, ni hemos comido y yo después de dar a luz hace dos semanas... Nadie me esperaba, y allí abajo en el puente tenía que bajar pero pasamos y yo dormida hasta que una señora me despertó y le dije al chófer que baje no más

la señora. Y allí hemos quedado hasta que vi a alguien que conocía dónde vivía mi esposo.»

LOS ASHÁNINKAS

Uno de los casos más dramáticos de desplazamiento está ocurriendo actualmente en la selva central, donde las fuerzas armadas, Sendero Luminoso, los comités de defensa civil y el ejército asháninka pelean por el control.

Desde 1989 Sendero Luminoso ejerció un control total de los ríos Ene y Tambo bajo. El dominio fue tal que hasta las comunidades asháninkas del Ene que no querían formar parte de la llamada «Nueva Sociedad» tuvieron que esconderse en el monte, donde perdieron contacto con el mundo exterior por dos años, hasta que el Ejército peruano entró en la zona en mayo del 91.

Otros fueron forzados a vivir en campamentos controlados por Sendero. Sería demasiado simplista insinuar que todos los asháninkas se oponían a los «camaradas» de SL; una minoría sí los apoyaba. Algunos asháninkas fueron reclutados

Jefe del ejército asháninka y su pelotón.



Refugiados asháninkas en la Misión de Puerto Ocopa.



para la causa por cuadros provenientes de la sierra ayacuchana, quienes en el intento de hacer del Ene un territorio «liberado» organizaron campamentos de entrenamiento y refugio.

Sin embargo, la mayoría sostiene que no había alternativa. Muchas veces los cuadros reclutaron forzosamente a los niños como nuevos combatientes, pero también como rehenes para asegurarse el apoyo de los padres.

Juan C. dice que temía por la vida de sus hijos si no prestaba servicios de seguridad a los «comisarios» de la comunidad. La familia está viviendo como refugiada en la antigua misión franciscana de Cutivireni, convertida ahora en base militar. Sendero Luminoso destruyó la misión en 1989, como parte de su campaña para barrer con la oposición del Ene. En un espectacular rescate, el padre norteamericano Mariano Gagnon y algunos pilotos civiles transportaron a 169 asháninkas del Ene a otra misión, traspasando la Cordillera de Vilcabamba.

La mayoría de los asháninkas, empero, decidió quedarse. «Esta es nuestra tierra», explica el expromotor de salud de Cutivireni. «Aquí nacimos y aquí queremos morir.» Pero el sufrimiento era grande. Bajo el *cushma* harapiento, los brazos y piernas de Juan C. asoman como pequeñas ramas. Parece un sobreviviente de la hambruna africana, o de un campo de concentración nazi. Cuando habla en asháninka, su voz se quiebra con cansancio y tristeza:

«(Los comisarios) nos forzaron a cose-

char para que ellos coman, pero a nosotros no nos dieron nada. Pescaron, y luego hirvieron el pescado o lo humearon, pero a nosotros nada, o sólo un trocito de yuca. Los asháninka (guerrillas) nos dijeron que nos iban a degollar si escapamos.»

Apenas dos días después de que el Ejército llegó a Cutivireni (mayo de 1990), se presentó la primera comisión asháninka pidiendo protección. Con una actitud laudable, los oficiales conversaron con los delegados y les prometieron seguridad. Pronto empezó a llegar gente, en grupos de 10 a 60, hasta que en junio el número de asháninkas refugiados en Cutivireni superó los quinientos.

La mayoría son niños, criaturas. Como no han tenido acceso a vacunas ni a atención médica, muchos padecen de enfermedades erradicadas del territorio nacional hace décadas, como la tos ferina y la polio.

Otros asháninkas huyeron a Puerto Ocopa, en la entrada al Ene, donde aún funciona la misión franciscana dirigida por el padre Tomás Castillo (el pueblo de 1,200 almas había sido quemado por Sendero antes de la llegada del Ejército). En junio, más de 1,800 asháninkas habían llegado a bases militares en el Ene, en busca de refugio. En la misión de Poyeni, que ahora es la única barrera que impide la llegada de Sendero al Alto Tambo, la población, normalmente de 400 personas ha sido inundada por refugiados, y ahora las frágiles chozas de este lugar llegan a alrededor de 2,000.

En Puerto Ocopa 110 asháninkas desplazados acampan en lo que una vez fue el jardín de la misión. Cuando los visité, un día soleado y fresco, no tenían más que unas yucas y un puñado de frejoles para todos. El Ejército ayuda en lo que puede, pero no alcanza. Aunque organismos como la Iglesia y el Comité Internacional de la Cruz Roja se han interesado por la situación de los asháninkas, el Ejército aún no ha reconstruido las pistas de aterrizaje que se necesitan para traer víveres y medicinas. Según informes confiables, el Ejército se ha retirado de todas las bases que puso en el Ene, salvo de Puerto Ocopa y Cutivireni, por falta de combustible y alimentos.

El padre Castillo es espigado y flaco, y dice que es más asháninka que arequipeño, porque ha vivido más de cuarenta años en la misión. Ahora ha cambiado su tradicional hábito franciscano por un traje que parece hecho de viejos trozos de lona.

«En este momento» —dice— «no tengo nada para dar a esa gente de comer. Absolutamente nada. Tenemos todas las pestes de la Biblia: hambre, guerra y enfermedad. Cuando llegó el cólera el Viernes Santo, lo curábamos con limonada y sal. Pero luego se acabó el azúcar y la sal, y teníamos sólo agua.»

El Ejército también usa la base de Puerto Ocopa como un punto de encuentro entre sus oficiales y el ejército asháninka, conformado en 1989 para expulsar a los militantes del MRTA de la selva central, tras el asesinato de su líder, Alejandro Calderón. El MRTA fue prácticamente barrido de la zona; pero ahora el nuevo enemigo es Sendero Luminoso. Sin embargo, muchos colonos sostienen que el ejército asháninka también aprovecha el conflicto armado para correrlos de sus chacras. Según fuentes de la Iglesia, más de 2,000 colonos se han refugiado en pueblos como Satipo y San Martín de Pangoa.

El caso de Edwin y su familia es típico. Procedentes de Huancavelica, vinieron al Ene hace unos diez años en busca de un futuro mejor. Pero en 1989 Edwin —teniente gobernador de su pequeño caserío— recibió una visita de Sendero. «Usted» —recuerda que le dijeron— «tendrá que renunciar a su cargo. Si no lo hace,

será sometido al castigo de las masas.» En pocas palabras, la muerte. Edwin es también pastor evangélico; y los «cuadros» desconfiaban de sus simpatías «imperialistas», debido a las raíces gringas de muchas sectas protestantes.

Edwin y su esposa, una campesina de la sierra que apenas habla castellano, decidieron huir caminando a Satipo. Pero se perdieron en el monte. Dos días después estaban de nuevo en casa, hambrientos pero ya resignados a morir.

Entonces vino la patrulla mixta del ejército asháninka y la fuerza armada. Edwin describe lo que pasó:

«A mí me agarraron en la chacra y me jalaban a la casa, donde estaban mi esposa y mis hijos. Allí nos empezaron a golpear con sus fusiles. ¡Querían matarnos! No nos preguntaron nada. Para ellos éramos senderistas por el solo hecho de vivir todavía en el Ene. Sólo la intervención de un capitán del Ejército nos salvó la vida.»

«LOS COMPAÑEROS TENÍAN RAZÓN»

Hace dos años CEAS y trabajadores pastorales podían proporcionar ayuda de emergencia a una familia desplazada —camas, ropa, una cocina de gas y alimentos— por más o menos 200 dólares. Ahora 500 dólares no son suficientes. Además, los fondos de organismos como CARE y Cáritas sólo cubren el 15% del gasto total de los comedores populares, según una encuesta hecha en 1991 por ONG que trabajan en el cono este, donde vive la mayoría de desplazados. Con la inflación, esto quiere decir que los comedores populares tienen cada día menor capacidad para proveer de alimentos básicos a los más necesitados.

Pero las dificultades económicas no son el único problema que los desplazados tienen que enfrentar ahora. El incremento de la presencia senderista en los pueblos jóvenes de Lima —además de los ataques contra religiosos, líderes barriales y programas de ayuda alimentaria— tiene un dramático impacto en la vida de los desplazados. Una trabajadora social en el cono este explica:

«Cuando hablo con los nuevos, me dicen, llorando: 'Lo que los compañeros [de SL] nos dijeron era cierto. Nos dijeron

que si escapamos, vamos a seguirles y encontrarles donde están'. Veo a familias recién venidas de la sierra, esperando encontrar un margen de seguridad, pero en cambio ven los mismos ataques, escuchan las mismas bombas y balas y sienten el temor que les imposibilita vivir con tranquilidad, sin poder dejar de pensar que en cualquier momento vendrán los compañeros.»

Un pequeño grupo de ONG y organismos religiosos están tratando de ayudar a la población desplazada. Pero ellos mismos reconocen que sólo llegan a una pequeña proporción de los necesitados.

Aunque el presidente Fujimori mencionó a los desplazados en su discurso del 28 de julio pasado, en la práctica su gobierno no ha hecho nada para atender a esta población —ni siquiera los protege de los ataques de Sendero. En su lugar, se

aplica la misma regla de siempre: «sálvese quien pueda».

Sin embargo, ayudar a la población desplazada no es una prioridad sólo por cuestiones humanitarias (que son en sí muy importantes). Atender a la población desplazada debe ser considerado como una parte muy concreta de la estrategia de pacificación en el Perú. Estas familias quieren regresar a sus hogares y reiniciar sus labores agrícolas y artesanales. Son ellas las llamadas a retomar el control de áreas ya sumergidas en la zozobra y la violencia. Ayudándolas a ellas también se ayudaría al Perú a rehacer la democracia.

Pero sin ellas —es decir, abandonándolas como presa fácil de los grupos alzados en armas—, la paz será siempre como los sueños que tienen ahora de sus tierras: algo lejano e inalcanzable. ■

Colonos desplazados huyen del ejército asháninka y de Sendero Luminoso. Un helicóptero del EP los trasladará de Puerto Ocopa a Mazamari.

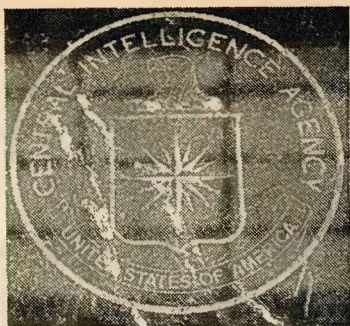


¿LA TERCERA GUERRA MUNDIAL SE DESATARÁ EN EL ESTE?

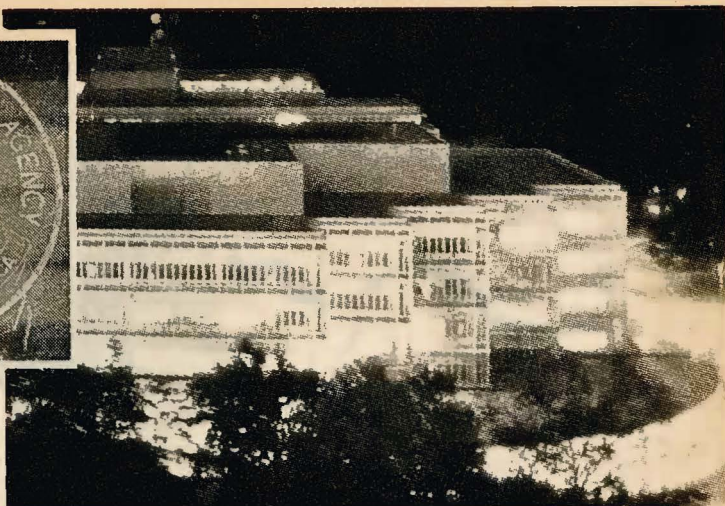
Juan Gasparini



Los años 50, en plena guerra fría, vieron nacer en Europa a una organización secreta promovida por la OTAN y los servicios de inteligencia occidentales, principalmente el norteamericano y británico. Conformando toda una red en la sombra de información y de organismos paramilitares autónomos respecto de todo poder estatal, de cuya existencia sólo se supo en años recientes a raíz de espectaculares destapes en Italia, Suiza, España y Bélgica, entre otros, este «ejército secreto de la OTAN», conocido por el nombre en clave «Gladio», tenía por misión prevenir la «amenaza soviética» en el frente interno de los Estados miembros de la comunidad atlántica. Desaparecida la «amenaza soviética», otra amenaza parece emerger ahora de entre los escombros del otrora bloque socialista, como lo demuestra el documentado informe que publicamos a continuación. Para hacer frente a las «nuevas amenazas» empieza a armarse una «Gladio» de nuevo tipo, para lo cual sale de su tranquilo retiro el antiguo jefe de la CIA, William Colby, fundador de la «Gladio» original.



La CIA, muy activa, ha tomado a su cargo la reestructuración del espionaje de los expaíses comunistas.



Las nuevas hipótesis de conflicto que se discuten en Occidente tras el enfrentamiento en el Golfo y el derrumbe de la URSS y sus satélites, indican que la Tercera Guerra Mundial se desencadenará en el Este. Los Estados Unidos buscan desesperadamente influir en los organismos de inteligencia del exbloqueo comunista, apadrinando reformas e inyectándoles dólares para prevenir hecatombes nucleares.

Mientras en Moscú el secretario de Estado, James Baker, pedía garantías a los nuevos dirigentes de la unión eslavomusulmana fundada en Minsk sobre los dispositivos del arsenal nuclear que han heredado de la URSS, en Sofía la CIA iniciaba la reestructuración del espionaje de los otrora países socialistas.

Al inaugurarse las deliberaciones en Sofía, auspiciadas oficialmente por los Estados Unidos, el presidente búlgaro Jelio Jeleu resumió las motivaciones de la reunión en una frase que condensa todos los temores: «la disolución de los regímenes comunistas ha creado las condiciones favorables para un aumento de las actividades terroristas en Europa del Este.»

Anticipando estas palabras, días atrás sucumbía en Budapest, bajo las balas de la ASALA (Ejército de Liberación de Armenia), el embajador turco en Hungría. Los agentes de seguridad del Este temen que un fracaso de la Conferencia de Paz sobre el Medio Oriente lleve a que atentados de este tipo se repitan, enfrentando a árabes e israelíes, amén de las venganzas

que podría perpetrar Gadafi si el bloqueo que se prepara contra Libia —en represalia por los atentados que abatieran aviones norteamericanos y franceses en África y Escocia— enciende nuevamente la furia terrorista.

EL DESARME NUCLEAR

La situación es «explosiva», sintetizó Baker en su gira de la semana pasada, antes de ir a Bruselas a informar a sus aliados de la OTAN. Allí advirtió sobre los riesgos de nuevas guerras a la yugoslava, pero con armamento nuclear a disposición de las fuerzas en pugna que tratan por el momento de reacomodarse pacíficamente en medio del desmembramiento de la URSS. Ayuda humanitaria, presión diplomática, asistencia financiera para la destrucción de armas nucleares y estrecha vigilancia sobre los aparatos de seguridad del moribundo mundo estalinista, son los ejes de la estrategia norteamericana para impedir que los peligros de una Tercera Guerra Mundial vuelvan a instalarse en el mismo teatro geográfico en el que los había anidado el totalitarismo estalinista.

Por ahora Baker ha conseguido que Ucrania, Bielorrusia y Kazajstán renuncien a convertirse en potencias nucleares, concentrándose en Rusia el poderío atómico de la ex-URSS. El problema mayor sigue siendo la transición entre el caos que caracteriza la situación actual y un futuro libre de eventuales descontroles sobre las decenas de miles de misiles con



Zonas de conflicto en el Este Europeo

cargas nucleares diseminados entre los escombros del imperio soviético.

LA HISTORIA SE REPITE

El cónclave de Sofía, que contó con la presencia de representantes de Albania, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Rusia y Ucrania, tuvo como invitado especial a William Colby, exdirector de la CIA y fundador, en los años 50, de las estructuras «Stay Behind», también identificadas como «Ejército Secreto de la OTAN», el tejido protector de las conspiraciones clandestinas de las redes «Gladío» en Europa Occidental.

La reaparición de Colby, jubilado hace varios años, encarna el proyecto de los Estados Unidos para la región, calcado del que él mismo piloteó décadas atrás cuando tejó las «Gladío» en Dinamarca,

Noruega, Finlandia y Suecia, como lo cuenta en sus memorias, recientemente publicadas. Colby fue adjunto de John Foster Dulles (antes de fundar éste la CIA) en la embajada norteamericana en Suiza durante la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente tomó el puesto de su jefe en Langley (cuartel general de la CIA), poniendo desde allí en marcha el CPC (Coordinating and Planning Committee), más tarde llamado ACC (Allied Coordination Committee), para dirigir en la sombra el espionaje en Europa con la complicidad del MI5 británico.

La idea fue replanteada en Sofía, aunque el objetivo no es ahora prepararse para repeler una invasión del fenecido Pacto de Varsovia, sino anticiparse a las guerras nacionales y religiosas que acechan en el Este; neutralizar la corrupción



que está dilapidando información estratégica —la que se vende al mejor postor—; bloquear el tráfico de drogas y blanqueo de capitales, e impedir la instauración de mafias como poderes paralelos a las nuevas instituciones democráticas. La CIA ofreció desbloquear los fondos que hicieran falta a fin de montar las células de agentes encubiertos necesarios para cubrir este amplio abanico de misiones.

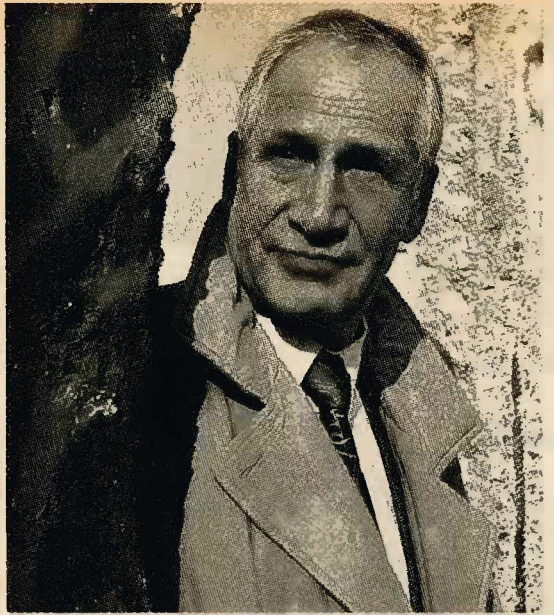
Otra diferencia con la antigua «Gladío» es que esta vez los norteamericanos no actúan en connivencia con el MI5 británico, ya que Estados Unidos fue el único país occidental presente en la cita de Sofía. Washington teme particularmente la competencia alemana, que ha heredado el mejor servicio de inteligencia del Este (después de la KGB) al anexionar la «STASI» de la ex-RDA. «Si Alemania to-

ma actualmente sus decisiones monetarias sin siquiera consultar a la CEE, imagínese lo que ocurriría si la tuviéramos dentro de un organigrama de conjunto para recolectar y procesar información», confiesa un diplomático partidario de la idea de una alianza selectiva entre los Estados Unidos y los países del Este en materia de espionaje.

Los Estados Unidos temen la hegemonía alemana en Europa, sobre todo tras la «captación» de Markus Wolf, el histórico jefe de la «STASI» e inspirador de «Karla», el célebre personaje de las novelas de John Le Carre, quien habría negociado una vejez en paz a cambio de los archivos que alberga su enciclopédica memoria.

EL ARMA DE LA CORRUPCIÓN

La crisis económica, la privatización



Washington teme la hegemonía alemana tras la captación de los archivos de la STASI y de su ex-legendario jefe Markus Wolf.

de las empresas públicas, la penuria alimenticia y el aumento de la desocupación han hecho florecer el mercado negro en el Este. Documentos judiciales, caviar, armas convencionales, autorizaciones oficiales de todo tipo, informes confidenciales de dependencias estatales, todo se compra y se vende en los mercados paralelos de cada país con tarifas establecidas por las mafias que brotan como flores silvestres. La multiplicación de estas actividades, sumada al apetito de los traficantes, podría alcanzar a los misiles nucleares haciéndolos objeto de comercio ilegal, con consecuencias imprevisibles.

El misterioso «traslado al Oeste» de los programas de entrenamiento de los atletas de la RDA —los únicos capaces de utilizar sustancias anabólicas sin que sean detectados por los test «antidoping»—; la transferencia subrepticia del tesoro de la RDA a Suiza; la publicación en Francia de las investigaciones sobre los entretelones del frustrado golpe de Estado en Moscú el 19 de agosto pasado; la exfiltración de «tecnología» para asesinos con veneno; la misteriosa desaparición

de las reservas de oro del Kremlin, son algunas de las muestras de las operaciones en curso desde el Este. Al propio tiempo, Praga se convierte en el centro bancario preferido por los «narcos» para reciclar sus capitales, tras las restricciones impuestas por la Comunidad Económica Europea y por Suiza; en Bulgaria se ha vuelto a abrir el corredor preferido por las drogas provenientes de Irán y Medio Oriente, y en el Kosovo ha comenzado a producirse la heroína más apetecida de Europa.

REIVINDICACIONES NACIONALES Y RELIGIOSAS

Más alarmados que Baker por la degradación de los conflictos nacionales, religiosos, étnicos y de frontera están los asesores de Boris Yeltsin. Galina Starovoitova, ministra rusa de asuntos interétnicos, no se cansa de repetir que la Tercera Guerra Mundial detonará en el Cáucaso. Los acontecimientos recientes en Georgia tienden a confirmarlo. Lo que se añade a la vieja contienda entre armenios y azeríes por Nagorni-Karabaj, al ascenso del fundamentalismo musulmán en

Turkmenistán, Uzbekistán, Tajikistán y Kirguizia y a la tentación turcofona que fermenta en el Asia Central. Este oleaje de pasiones puede llegar a articularse con el descontento de las minorías rusas en Ucrania, Georgia, Kazajstán, Estonia, Letonia, Lituania, Uzbekistán y Kirguizia. En tal caso, las tensiones podrían alcanzar el punto de no retorno.

Si paralelamente la guerra en Yugoslavia arrastra a los musulmanes de Bosnia-Herzégovine, y compromete a los albaneses de Kosovo, la balcanización puede extenderse como una mancha de aceite y penetrar, por el sur, hacia Albania, trepando por el norte hasta el corazón de la propia Rusia, a través de las repúblicas del Asia Central. La onda expansiva podría al propio tiempo afectar a Checoslovaquia, que espera arbitrar su eventual partición en dos Estados por un referéndum; a Bulgaria, que ya está reprimiendo a su minoría de origen turco de 900,000 personas; y a Rumania, que cuenta con un segmento de su población de extracción húngara, el cual aspira a acogerse a la escisión que estaría a punto de prosperar en Moldavia.

En verdad Rumania inquieta a los expertos en geopolítica, pues es el país del Este que mantiene disputas de fronteras con todos sus vecinos: con Hungría, por la Transylvania; con Moldavia y Ucrania,

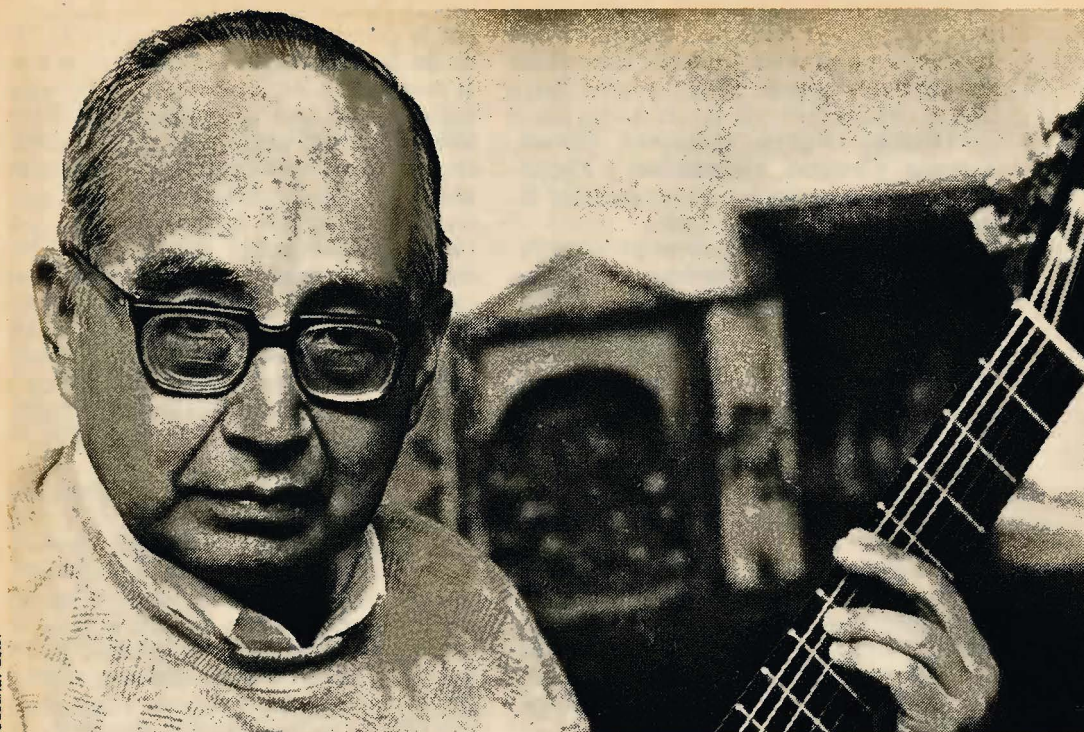
por la Besarabia del Sur; con Bulgaria, por la provincia Dobroudia y por la Isla de las Serpientes, que controla el acceso al mar Negro del Danubio. Los fervores nacionalistas que dominaron las manifestaciones del pasado 21 de diciembre en Bucarest, con ocasión del segundo aniversario de la caída de Nicolás Ceausescu, indican que las frustraciones populares engendradas por una situación económica y social catastrófica podrían canalizarse en conquistas territoriales que motivarían nuevos conflictos bélicos. La generalización eventual de la guerra en Yugoslavia involucraría también a Rumania, que cuenta con una importante comunidad en la región de Boivodine, en Serbia.

Si los acuerdos de Alma-Ata permiten un nacimiento armonioso de la nueva Comunidad de Estados Independientes, capaz de dominar los bríos islámicos instigados por Irán, apaciguando a su vez las erupciones étnicas en cada una de las repúblicas, el entierro de la URSS podrá culminar pacíficamente. En caso contrario, correrá sangre como en Yugoslavia, estallidos cuyas esquilas trastocarían los delicados equilibrios entre los antiguos satélites de Moscú. No cabe entonces duda de que la amenaza de la Tercera Guerra Mundial anida en el Este. ■

Ginebra, 23 de diciembre.

Un baño de sangre a la yugoslava en la ex-URSS sería un factor desencadenante de la Tercera Guerra Mundial.





...la guitarra es una confidente con la que se canta a la vida, a la muerte y a la esperanza.

LA GUITARRA ANDARIEGA DE RAÚL GARCÍA ZÁRATE

Una entrevista de Carlos Pérez Sáez

Raúl García Zárate es, en palabras de José María Arguedas, *un virtuoso en quien el virtuosismo no ha perturbado la pureza de la vivencia de la música folklórica.*

En la guitarra de Raúl García Zárate vibran la música y la letra de los creadores populares conocidos o anónimos a través de las distintas afinaciones o «temples» que el maestro domina con precisión. Así, el baulín o temple arpa, el transportado o temple diablo o el comuncha de los indios morochucos de las pampas de Cangallo son las afinaciones que evocan a la vieja ciudad de Ayacucho —la colonial Huamanga—, a sus pueblos y aldeas, a sus valles, estepas o punas donde la alegría y el dolor es música, danza y poesía.

El arte de Raúl García Zárate, caminante incansable por los pueblos del Perú y el mundo, se plasma en veinte discos de larga duración grabados en solos de guitarra o cantados con sus hermanos, en recitales y conciertos y en hacer vivir y revivir la expresión creadora del pueblo.

Con esta entrevista *Quehacer* se suma al homenaje del país por los cincuenta años de presencia viva de Raúl García Zárate en la cultura peruana.

En 50 años de actividad artística no sólo has logrado convertirte en la síntesis depurada de toda una tradición cultural-musical que se expresa a través de tu guitarra, sino que tu arte también te ha llevado y te lleva por el mundo. Eres un purij, un caminante, que difunde los distintos celajes musicales del Perú profundo. ¿Qué nos puedes contar —como dice un huaino ayacucho— de este retazo de tu vida?

— Hacer un viaje retrospectivo por la infancia es difícil. El Ayacucho de mi niñez me evoca la casa familiar y la ternura de los míos. A esa edad todo parecía normal en la vida pueblerina de entonces. Recuerdo las fiestas tanto religiosas como familiares y populares, matizada cada una con su propia música.

Y en mi casa el ambiente musical era muy rico: mi padre tocaba la guitarra y mis tíos la mandolina. Este medio fue moldeando mis aptitudes para la música, y fue tal vez mi personalidad introverti-

Su primer recital en Ayacucho (1956, Municipalidad de Huamanga).



da la que me permitió tenerle apego a ese estilo tan peculiar de la música huamanguina y a practicarla de manera escondida.

— ¿Por qué escondida?

— Para que no me descubrieran, porque estaría faltando a normas paternas estrictas. Pero también por lo que se oía entonces: que los guitarristas acababan mal y que la música conducía a la bohemía. Por todo ello yo pensaba que mis padres se opondrían. A esto se sumaba mi timidez. Así es como empecé a «espiar» a quienes en mi casa o en la trastienda del pequeño negocio familiar se reunían para tocar guitarra y cantar. Ese anonimato me iba a permitir descubrir recursos y secretos de la guitarra a la vez que desarrollar mi oído musical. Y en verdad quienes se juntaban en casa para tocar y cantar eran eximios intérpretes que enriquecían esa creatividad del pueblo en su canto y en su música.

— ¿Te descubrió tu padre?

— Me descubrió, pero no se enfadó conmigo. Al contrario: me regaló una guitarra. Este es uno de los grandes recuerdos que guardo de él.

— ¿Y guardarás también recuerdo de tu debut?

— Ya lo creo. Debuté como guitarrista en el colegio, en una velada escolar el 28 de julio de 1941. De esa fecha al presente han transcurrido ya cincuenta años. Mi primera presentación en público fue desastrosa, porque ni bien ingresé al escenario y me senté en la silla, el auditorio estalló en una gran carcajada. En ese momento yo quería que me trague la tierra. Yo mismo no sé cómo toqué. Al final ni me di cuenta de los aplausos. Era que al momento de sentarme para empezar a tocar, la guitarra me hizo prácticamente desaparecer, pues éramos casi del mismo tamaño.

A los catorce años perdí a mi padre y pasé a desempeñar una obligación en la casa: atender el negocio familiar junto con mis hermanos. Este hecho me privó de hacer vida de amigos, de grupo, de las vivencias compartidas con gente de mi edad. En cambio, me dio la posibilidad de adentrarme más en la guitarra, pues como era yo quien vigilaba el negocio, mientras no había transacciones que hacer, en la trastienda me dediqué a tocar y

estudiar la guitarra. Esto me hizo madurar no sólo en mi personalidad, sino que me dio el convencimiento de que lo que podía interpretar, recoger o descubrir con mi guitarra era algo muy importante.

— Tú eres abogado. Trabajaste como abogado y como juez y lo hiciste en el período en el cual alcanzaste tu madurez musical. ¿Cómo es que optas entre tu realización profesional y tu realización artística en un medio en el que es casi imposible vivir decorosamente del arte?

— Mi vocación fue siempre la música, porque ella estaba fuera de todo cálculo económico. Quería ser médico, pero la muerte prematura de mi padre frustró esta posibilidad, y si me hice abogado fue porque esta profesión, que la entiendo como servicio social, también me permitiría estar cerca de la gente desposeída que no podía hacer valer sus derechos.

Tal vez esto era parte de la sensibilidad que había enraizado la música en mí. Desde el inicio me señalé como norma nunca mezclar mis estudios con el arte. Ambas cosas las desarrollé separadamente y en su momento. Es así que cuando yo estudiaba en Lima, en San Marcos, mis compañeros no sabían que yo tocaba guitarra. Se enteraron cuando grabé mi primer disco de larga duración.

— Tú llegas a Lima...

— El año 53. Era una Lima muy distinta a la de ahora, otro ambiente. Un ambiente bastante ingrato para la música andina. Un rechazo abierto del capitalino hacia el serrano y del músico criollo hacia la música andina.

Aun así pude integrarme a un grupo que interpretaba guitarra clásica y tuve oportunidad de conocer y tocar con grandes maestros; Alirio Díaz, entre ellos. Esta alternancia fortaleció en mí la convicción de que lo popular, lo tradicional, lo andino, lo nuestro, expresado en su música y a través de la guitarra, estaba y tenía el nivel de otras expresiones musicales. Esta convicción personal e íntima me impulsó a llevar la guitarra andina a la guitarra de concierto.

Posteriormente pasó por Lima Robert Vidal, conocido animador e impulsor de encuentros y recitales de guitarra en Francia y en los cuales participaban los más consagrados maestros —don Andrés

Segovia, por ejemplo—. Vidal me invitó a participar en un encuentro en París. Este evento tuvo el mérito de juntar por primera vez a los guitarristas clásicos con los populares. Ahí me encontré con Atahualpa Yupanqui.

Fue mi primera salida al exterior como concertista. Desde entonces recorro el mundo, camino con mi guitarra a cuestas encontrándome frecuentemente en ese camino con aquellos artistas a los que he admirado y admiro: Segovia, Atahualpa Yupanqui (con quien guardo amistad profunda), Polasek, Lauro y otros grandes concertistas.

Esta experiencia vital me llevó a optar: la abogacía y el arte eran excluyentes. Más aún: en el arte ya tenía un compromiso no sólo personal, sino que representaba culturalmente a ese gran pueblo andino campesino y mestizo que es el nuestro.

— Has hecho mención a la grabación de tu primer disco. Este muestra una gama representativa de lo que vendría a ser la música huamanguina, pero no «huamanguina» en el sentido de la vieja ciudad, sino como una expresión regio-

Programa por todo lo alto: el Día de la Guitarra, en Hamburgo, 1986.

INTERNATIONALE GITAREN-TAGE '86

Hamburg, Musikhalle

17. — 30. Oktober

Freitag, 17. Oktober 1986, 20 Uhr, Musikhalle, Großer Saal

ANDRÉS SEGOVIA

(Spanien)

Klassische Gitarre

Karten: DM 16,— / DM 21,— / DM 30,— / DM 35,— / DM 40,—

Sonabend, 18. Oktober 1986, 20 Uhr, Musikhalle, Kleiner Saal

PEPE ROMERO

(Spanien / USA)

Klassische Gitarre

Karten: DM 17,— / DM 24,— / DM 29,—

Sonntag, 19. Oktober 1986, 20 Uhr, Musikhalle, Kleiner Saal

RAÚL GARCIA

(Peru)

Gitarrenmusik aus den Anden

ERNESTO CAVOUR

(Bolivien)

Charango

Karten: DM 7,— / DM 22,— / DM 26,—



En secreta comunión con la guitarra.

nal, como expresión de un espacio sociocultural determinado.

– El año 1966 grabé mi primer disco de larga duración. Fue anecdótica la forma como lo hice, pues fui a la disquera Sono Radio, para acompañar a otro intérprete. El gerente de ventas que me oyó tocar en esa oportunidad me llamó aparte y me pidió que grabara en el sello. Era arequipeño y quería que incluyese en el disco algunas piezas de Arequipa. Al final logré que ese primer disco estuviese íntegramente compuesto por música ayacuchana.

Era un homenaje y recuerdo a mi terruño, a sus creadores anónimos y conocidos. Quería «retratar» musicalmente la región que comprende la antigua Huamanga y particularmente Ayacucho. Pero los ejecutivos de la disquera no aceptaban la propuesta del disco, porque consideraban que no sería comercial. Al final triunfó la persistencia de este gerente y bajo su responsabilidad se grabó.

– ¿Cómo se recibió ese disco?

– Resultó un éxito inesperado que rompió el récord de ventas de ese año.

Las piezas que contiene este disco son, en efecto, una especie de mosaico musical, pues allí están presentes distintos géneros y formas de afinamiento propios de la región. Hay música religiosa de Semana Santa, de Navidad e inclusive fúnebre; hay música de los legendarios «Los Morochucos»; hay marinera, huainos y yaravíes clásicos ayacuchanos que escuché en mi niñez.

La aparición de este elepé coincide también con un período en el cual aparentemente la tradición musical ayacuchana se estaba perdiendo. Si algún mérito tiene este disco es que retoma y devuelve al pueblo su propia creación, indicándole que su música no va a desaparecer.

A este primer larga duración le han seguido otros en los que he ido incorporando expresiones y piezas musicales de otros pueblos del Perú, fundamentalmente de los andinos. Algunos de estos discos los grabé con mi hermano Nery, que era un gran cantor. En general, la música ayacuchana es romántica y melancólica, pero también irónica y con mucho humor. Y el huaino particularmente es música, poesía y danza a la vez.

– ¿Cómo es que logras expresar todo eso con la guitarra?

– La guitarra española que llega al Perú se incorpora a los instrumentos tradicionales que habían aquí. Esta guitarra era un instrumento tan manuable que permitía tocar la melodía y el acompañamiento simultáneamente, a diferencia de otros instrumentos de cuerda. En manos de músicos populares se convierte en una suerte de confidente a la cual se le va creando o descubriendo afinamientos o «temples» que se enlazan íntimamente con la tradición musical preexistente. De esta fuente bebo. De ella salgo y a ella voy.

– El trabajo de rescate e investigación que implicó tu primer larga duración es parte de un esfuerzo que iniciaste con tu hermano Nery, reconocido cantor y a quien se le recuerda como «El Pajarillo». Lo que han hecho es tal vez uno de los trabajos más valiosos de recuperación de la memoria colectiva popular: el «estilo huamanguino». Este cubre un espacio geográfico y cultural importante del país pues abarca parte de Huancave-

lica, todo Ayacucho y parte de Apurímac. Casi toda la Región Libertadores Wari. A partir de esto se puede hablar de nuevos intérpretes, de nuevos autores, de nuevos cantores, pero el estilo se mantiene. Ahí están Ranulfo Fuentes, Carlos Falconí, «Manuelcha» Prado, Manuel Silva, Ernesto Camassi, Edwin Montoya, Nelly Munguía y otros tantos. ¿Qué te suscita este proceso de renovación?

— Con respecto al rescate, además de preservar la tradición lo que nos propusimos con mi hermano Nery fue impedir que «autores» inescrupulosos se sigan apropiando de piezas de la tradición popular registrándolas como suyas. Así, todas las piezas que grabamos las protegimos de la piratería registrándolas como «derechos reservados». Es decir que pertenecían a la creación anónima del pueblo.

De los autores que empezaban a aportar a la creación popular, como es el caso de Ranulfo Fuentes, desde un principio reconocimos su valía. He grabado sus canciones *El hombre y Pajarillo*. Con respecto a los nuevos intérpretes, éstos siguen el estilo musical tradicional, pero la particular circunstancia que le ha tocado vivir ahora al pueblo ayacuchano le está dando nuevos contenidos a su música, especialmente al huaino en su componente poético. A través de él la belleza de la mujer, de la naturaleza o el dolor y la denuncia se están expresando tal cual los siente el autor y también el intérprete.

— Uno de los últimos huainos ayacuchanos dice que hasta los «tejuelos» se han ausentado de la ciudad. Y esto es cierto. Ese es el primer impacto que sufre un ayacuchano que regresa después de tiempo a su ciudad: ya no se ve ni escucha a esos pajaritos que anidaban en los aleros de las casas huamanguinas y que en las tardes armaban bulliciosos coros al volver a dormir, luego de haber pasado el día en las pampas eriazas o en las faldas de los cerros que circundan la ciudad y que eran su hábitat natural. Ahora estos espacios tienen nuevos ocupantes: son los asentamientos precarios que han formado los campesinos desplazados por la violencia y constituyen un cinturón de pobreza para la vieja ciudad. Esa es la realidad de los tiempos

que se viven ahora en Ayacucho. Realidad —como dices— que ofrece nuevos contenidos para la canción popular. Es decir, nuevos contenidos para los viejos cantos. ¿Qué puedes decir de esto?

— Las expresiones musicales, así como las danzas, son manifestaciones de los pueblos, y en ellas está la historia no escrita. Si antes en Ayacucho se cantaba a la vida y a la muerte a través de expresiones románticas, ahora se canta a la vida y a la muerte como reflejo de la violencia. Estas son las vivencias de los nuevos creadores, su realidad.

Pero la estructura del huaino ayacuchano, musicalmente hablando, no ha variado mayormente. La guitarra sigue siendo el instrumento que permite expresar estos sentimientos. Aunque en la melodía se nota ya cierta influencia de la música boliviana, la raíz telúrica no desaparece. Felizmente Ranulfo Fuentes, Carlos Falconí y otros autores están en la brecha de defender y difundir la música huamanguina tal cual es.

Ayacucho ha tenido siempre esa suerte de capacidad de respuesta, a través de su música, ante hechos y circunstancias que la historia le ha destinado. Sobre todo por el contenido poético de sus canciones. Y esto que ahora se refleja como una nueva música, no es tal. Es la misma que canta a la realidad, a la vida y a la esperanza.

— Raúl, tú has recorrido el mundo, de ahí que al inicio de esta conversación te dije que eras un *purij*, un caminante. ¿Por dónde has andado últimamente?

— Mi primer viaje fuera del país fue a Hungría; luego lo hice a México, Colombia, Francia, Estados Unidos, Alemania. En fin, he viajado a tantos lugares y en diversas oportunidades. Lo he hecho para ofrecer conciertos, clases magistrales y seminarios sobre guitarra. En uno de estos viajes grabé un disco compacto en sistema digital que se editó en Ginebra en 1988. Tiene texto de presentación en varios idiomas.

— Desde que llegaste, Lima —como el país entero— ha cambiado: la presencia andina, el desborde popular —como dicen los estudiosos— le han dado una nueva fisonomía. Sobre todo con su música. En ésta se ubica la «chicha». ¿Qué opinas de ella?



Ya no anidan los tejuelos en los aleros de los techos.

– Respecto a la «chicha» hay opiniones diversas. Musicalmente es la conjunción de los ritmos andinos con la cumbia colombiana. Es una mixtura. Desde otro plano creo que tiene que ver con la identidad, pues es una respuesta del migrante serrano frente al costeño, al limeño que siempre lo rechazó. Ahora menos, claro está. De esta manera, la «chicha» es una suerte de disfraz del huaino en sus diversas vertientes con un ritmo tropical más accesible al costeño. Teniendo este origen se ha convertido en una maraña comercial fabulosa. De una manifestación cultural de respuesta ha pasado a ser un producto más para el consumo: promotores «artísticos», emisoras, circuitos de festivales y fiestas, conjuntos y casas de grabación constituyen el mercado de la «chicha». Según los entendidos, la «chicha» tuvo su auge en la década pasada, y ahora parece entrar en declive. Si va a perdurar, no debe desprenderse de su componente andino; si lo hace deja de ser «chicha». Pese a que hay expresiones locales de «chicha», su principal componente es el huaino en sus distintas vertientes. Sin huaino no hay «chicha». El tiempo lo dirá.

– La población típicamente limeña,

es cada vez menos en su propia ciudad. Los migrantes provincianos y sus hijos constituyen la gran mayoría de limeños nuevos. En este contexto, ¿qué pasa con la expresión musical criolla de Lima, concretamente con el vals?

– La migración masiva ha traído sus propias culturas a la capital y las ha impuesto. La música criolla, que se asumía representativa de lo nacional, era la expresión cultural del limeño típico. Ahora ésta ha sufrido un proceso de distorsión musical por la influencia directa de elementos musicales foráneos.

En términos musicales, el vals criollo ha sufrido cambios en su estructura: se nota la influencia del bossa nova, del jazz y últimamente del landó, convirtiendo al vals en un género que sólo puede ser interpretado por profesionales. En otras palabras: han hecho del vals una música para espectáculos e inaccesible al pueblo. Cuando llegué a Lima el vals se tocaba y cantaba masivamente. Ahora pareciera que se extingue porque lo han desarraigado de su base popular.

Esta reflexión me lleva a ver con preocupación el destino de la música andina y particularmente de la ayacuchana; creo que si se deja llevar por influencias exó-

genas le puede ocurrir lo que al vals. Aunque lo dudo: la raíz de esta música es milenaria y, como decía José María Arguedas, tiene la capacidad de asimilar el aporte de otras corrientes musicales, pero lo hace con el predominio de la cultura andina.

— ¿Cómo ves el país y su futuro y qué dices de los nuevos y jóvenes intérpretes de la música andina?

— Es preocupante en grado sumo lo que acontece con nuestro país. La crisis que se vive es tal que no sólo atenta contra la vida colectiva, sino que está afectando —y esto es grave— la vida diaria de los ciudadanos. Últimamente creo que nadie se está deteniendo a pensar en lo que sucede a su alrededor. La gente empieza a encerrarse en sí misma, y eso es autodestrucción. Lo que nos acontece a los peruanos debe ser motivo de reflexión individual y colectiva.

En el plano de la cultura, sobre todo de la cultura popular, hay un abandono total de nuestro patrimonio cultural; si no fuera por el pueblo creador mismo, nuestra riqueza cultural desaparecería. En el terreno de los medios de comunicación social la televisión es un caso clamoroso: ha dejado de lado al artista popular peruano. Aun así reitero lo que Arguedas sostenía: nuestro arte popular, y la música andina como parte de él, se cultiva y recrea en el pueblo asimilando aportes

culturales de otros medios, pero sin despersonalizarse.

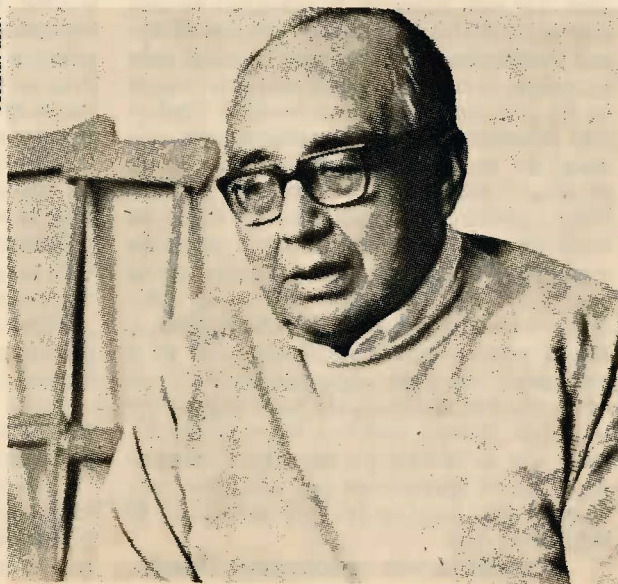
Los jóvenes intérpretes deben cultivar con humildad las distintas expresiones culturales del pueblo. En él se encuentra nuestra identidad. Sólo se ama lo que se conoce.

— En relación a lo anterior, quienes conocen el campo y lo que acontece en él sostienen que para el campesinado quechua la explicación de la situación que se vive ahora corresponde a tiempos de «chajhua», de desorden, de caos, de entrevero; que nadie se entiende con nadie, pero que al final este tiempo de desorden se tiene que acabar. ¿Qué opinas de esto?


— La sabiduría popular es fruto de experiencias colectivas de siglos, y en el caso de nuestro campesinado esa sabiduría está corroborada por la experiencia. Existe una gran verdad en esa explicación del tiempo presente. Es el *corsi* y *ricorsi* que la historia nos enseña.

Si queremos salir de este marasmo tenemos que volver a practicar y a enseñar a nuestros hijos los valores que nos identifican como nación, como país. Sólo así habrá respeto y solidaridad y el ejercicio de una auténtica democracia. Esto significa reconstruir nuestro país como colectividad, como identidad. El tiempo presente nos lo impone. ■

Susana Pastor



Preocupación no sólo por la música sino por el destino de Ayacucho, del Perú.



**Asegure
su futuro
y el de su
familia**

JB. PRODUCTORES DE SEGUROS SRL.

**Tenemos el seguro que
usted necesita**

KATTIA LEVY

Kattia Levy nació en Buenos Aires en julio de 1948, en el seno de una familia de inmigrantes judíos. Desde muy temprana edad sintió inclinación hacia la literatura y las artes. A mediados de la década del 60 comenzó a publicar cuentos en diversas revistas de su país (*Vosotras, Gente*, etc.) y desde entonces ha continuado haciéndolo de manera constante. En 1984 apareció en la capital argentina su primer volumen de relatos, titulado *El libro de Kattia*. Acaba de concluir una nueva obra, *Mis cien cuentos*, que reúne textos hasta ahora inéditos íntegramente redactados en Lima, donde se halla desde julio del año pasado, por razones del cargo de

su esposo, diplomático peruano que actualmente desempeña funciones en la Cancillería.

Por largos años residente en Israel, Kattia Levy confiesa asumir a plenitud su judaísmo, sin menoscabo de su nacionalidad argentina. Dos experiencias fundamentales marcaron hondamente su conciencia y su sensibilidad durante su estancia en el joven país hebreo: de un lado, los kibbutz y el trabajo colectivo de la tierra, que han convertido extensos desiertos en tierras feraces y productivas; del otro, el drama de la guerra y los enfrentamientos étnicos y religiosos que por tanto tiempo asolan al Medio Oriente.



Precisamente el súbito descubrimiento, en las afueras de Jerusalén, de un silencioso e impresionante cementerio de soldados judíos caídos en batalla, determinó la creación de uno de los textos preferidos de Kattia Levy: «Israel».

Pero además de las experiencias vitales, Kattia Levy reconoce la importancia de las culturales y declara su admiración por la obra de Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, ilustres escritores argentinos. Sábato mismo, en un momento difícil de la vida de Kattia Levy, la animó a persistir en el ejercicio de la escritura, por lo

que su reconocimiento al maestro alcanza también la esfera personal.

En otros escritos («Cuchillos», «Nunca», etc.) la narradora argentina aborda temas variados, ocupando un lugar importante en su producción aquellos relativos a la vida familiar: las diferencias generacionales entre padres e hijos, la rebeldía de la adolescencia, la desconcertante muerte de un hermano de tierna edad. El tono de las composiciones es con frecuencia elegíaco y sentimental, procurando la autora de ese modo alcanzar la expresión de verdades humanas y universales. ■

ISRAEL

Oigo hablar de la guerra desde que era pequeña.

Mis mayores hablan de la multiplicación de los muertos, del miedo, del horror, de las sirenas masacrando el aire y los bombardeos convirtiendo en plomo las entrañas de las ciudades. Cuando supe leer, leí en los diarios que la guerra seguía: siempre en otro lugar, siempre con otros hombres, cada cual con su mochila, la carta de su madre o de sus amigos. La guerra era algo que sucedía lejos, un espanto con apellido extranjero, un océano partiendo en dos el llanto.

Y digo «era» porque me la encontré de frente una tarde con sol, rumbo a la frontera con el Líbano, allá en Israel: En medio de la primavera y el silencio. En medio de un aire azul y tibio.

Uno se pregunta: ¿Dónde estarán los muertos de la Guerra?

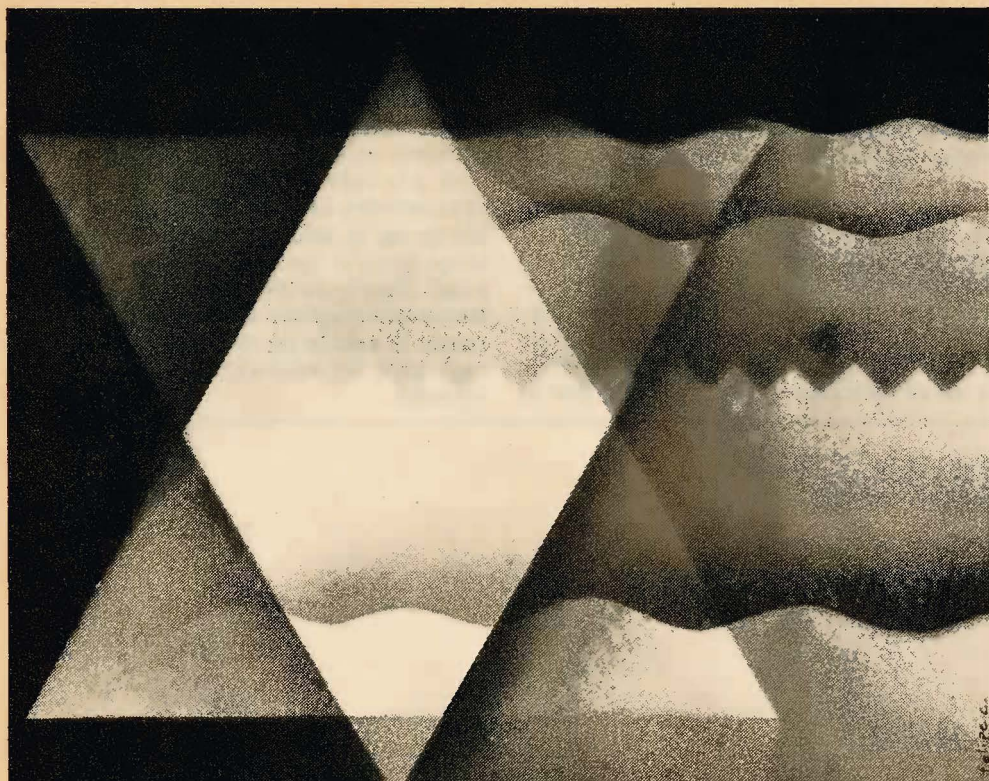
Y de pronto los ve. Muchísimo. Ocu-

pando su lugar materialmente. Los largos cementerios militares de Beryeba. Kilómetros de estrellas iguales sobre un césped de color verde nuevo. Junto a la ruta, sin cercos, sin muros. Te pensé soldadito, todavía en formación, como si aquella marcha no terminase nunca; todavía tomándole distancia al Compañero, haciéndole una broma al de adelante, recordando a tu perro, recordando la mano de tu madre moviéndose como un leve molino para decir adiós, y una niña-novia esperando al cartero...

Qué tranquilo reposo el de esta hora para tus huesos de relámpagos.

Qué ganas de treparte por el aire hasta alcanzar el viento del verano.

Tu padre viejo, cada tanto, te deja un ramillete de flores y repisa los pasos de tu infancia, reza, llora, maldice el haberte sobrevivido.



Tu madre todavía te espera para pascuas secretamente, empecinadamente.

Leo en la estrella tu nombre David y un apellido inglés.

Son soldados hebreos, desembarco en el Líbano.

A pocos metros de tus pies el campesino siembra: Yo aprieto la mano de mi hijo y murmuro una plegaria.

— Esto es la Guerra ¿ves? —le digo a mi niño— lo que se queda quieto para siempre; no la bandera, ni la bala, ni la sangre, ni los gritos; no la derrota ni el triunfo, sino esto: un muchacho que se llamó David (o Pierre o Perla) y quedó amordazado para siempre, sin poder hacer nada, sin poder crear nada, sin poder decir no o decir sí, sin poder elegir.

Esto es la guerra: un muchacho que no podrá cambiar el mundo que lo obligaron a habitar los grandes, esos que hoy, doblados ya por los años, pueden venir a ponerle flores...

Soldaditos de Israel, sin muros y sin cerco, cuenca de huesos de nácar donde el gusano bebe agua de lluvia; tallo jugoso de amapola silvestre; colorante del pasto; raíz, raíz.

Sin muros y sin cerco y sin poder huir.

Qué tranquilo reposo el de esta hora para tus veinte años de relámpago.

Un ángel niño, el que cuidó tu infancia, revolotea en mariposas blancas. Yo no te traje flores. No sabía que iba a encontrarte en medio del camino. Pero te dejo la promesa de escribirle a tu muerte, de decir por el mundo que hubieras preferido morir en una cama, envejecido, rodeado por tus hijos y tus nietos.

Dios: la Guerra no cesa. Yo sólo te pregunto si alcanzará la tierra para que los que mueren con sus balas puedan tener su estrella, su flor, su ángel.



Everest Electrónica S.C.R.L.




VENTA DE EQUIPOS DE COMPUTO Y SERVICIO TECNICO

- IBM, PC/XT AT y toda la línea de PS
- Compatibles XT/AT/386
- Accesorios, Discos Duros, Impresoras de Matriz de punto tales como Epson e Impresoras Laser AST o Hewlett Packard.
- Estabilizadores de voltaje y UPS.
- Contratos de Mantenimiento y Servicio.
- Suministro: Cintas, Cabezales, Toner.
- Tarjetas de redes y comunicaciones.
- Modem, mouse, lápiz óptico, etc.
- Asesoría en Diseño e Implementación de Sistemas

ATAHUALPA 192 Of. 201, MIRAFLORES
(altura cdra. 1 Av. Pardo)
Telf.: 47-6760 Fax: 46-1215

DOS SEÑORAS CONVERSAN Y LAS LECCIONES DE BRYCE

Daniel Córdova Cayo



Por extraño que parezca, el último libro de Alfredo Bryce Echenique, *Dos señoras conversan*, editado en España por Plaza & Janés, no ha sido leído en el Perú porque no ha llegado a ninguna de nuestras librerías. El volumen, tres historias de unas cien páginas cada una, nos devuelve a un Bryce vital y fresco, ambientando, de nuevo, a sus personajes en el Perú. Haciendo un descanso de la hilvanada voz de Pedro Balbuena, Martín Romaña y Felipe Carrillo, Bryce retoma su capacidad de observar profunda y burlescamente el removido escenario de nuestra sociedad. Daniel Córdova Cayo, desde Francia, nos envía una certera aproximación a estas tres historias para todos aquellos que aún no hemos podido leer el libro. Especialmente a inicios de esta década, caracterizada por una verdadera explosión de la narrativa en el país.

Del Perú de ayer y de hoy, de la elite en decadencia con su admirado Miami, de la Cerro de Pasco Copper Corporation clavada en el centro de nuestro mapa, de intelectuales peruanos chupando y recordando en el extranjero, de la contradictoria ingenuidad de alguna izquierda de fines de los setenta... Una vez más encontramos en Bryce Echenique, cuando nos sitúa en estos escenarios, una simple y aguda visión de la historia reciente del Perú, apreciada desde un punto de observación ubicado en el submundo burgués limeño.

Pero también de la complejidad de la naturaleza humana que nos sorprende siempre por la enorme diversidad en carácter, en sentido moral y en inteligencia que puede haber entre individuos de idéntica educación y hasta de idéntico destino. De la entereza posible en algún personaje que forma parte de una organización inescrupulosa. Y, por supuesto, de la amistad, de los afectos sinceros opuestos a lo huraño, a lo arisco. De todo ello y de mucho más tratan las tres breves historias compiladas bajo el título de la primera de ellas, «Dos señoras conversan».

La incursión de nuestro autor en la novela corta puede marcar el inicio de una nueva etapa en su obra, la de una madurez durante la cual, para nuestro deleite, nos podrá bombardear de historias en las que el análisis de lo social y de lo individual se combinan con verdad y humor. Todo ello casi sin que nos demos cuenta, por la elegancia de su estilo y por su capacidad para divertirnos con las situaciones más frágicas.

Es frecuente en el Perú que los escritores nos enseñen a comprender la historia mejor que los «científicos sociales». Lo ha subrayado implícitamente Alberto Flores Galindo recurriendo a Arguedas, por ejemplo, y ha parafraseado a Sartre para manifestarlo explícitamente proponiendo la historia total como método: «Yo pensaba que si la verdad es una, es menester, como ha dicho Gide de Dios, no buscarla en ningún lugar que no sea en todo. Cada producto social y cada actitud, la más íntima, la más pública, encarnan alusivamente esa verdad. Una anécdota refleja toda una época lo mismo que una Constitución Política.»

Las tres novelas escritas por Bryce en 1990 no sólo están impregnadas de aquella «historia total». Más importante aún



¡Qué linda era Lima entonces!, ¿no? (En la foto: Anita Fernandini de Naranjo, exalcaldesa de la «ciudad Jardín» y «la tres veces coronada villa».)

es su análisis de la psicología individual, cuyo contenido moral es también una lección política.

DOS SEÑORAS CONVERSAN

En el primer relato, Bryce escapa de su habitual personaje (Julius, Pedro, Martín, Felipe...) para dedicarse enteramente a la contemplación. Dos viejas pitucas, más viejas que las pitucas de Alfredo (el caricaturista), viven de recuerdos y de diarias y falsas copitas de Bristol Cream, en la Lima de inicios de los ochenta.

Las dos hermanas Foncuberta, «viudas las pobres de los hermanos Juan Bautista y Luis Pedro Carriquirí», convergen por la añoranza de la República Aristocrática, adorando formalmente la imagen de su papacito. Pero divergen porque Carmela es una vieja arisca, bruta y autoritaria, y Estela, por el contrario, es simpática y en extremo tímida.

Estela demostrará siempre, sutilmente, que Carmela es «corta de entendederas», pero muerta de miedo lo negará cada vez que se hace evidente: «Pero si la más inteligente has sido siempre tú Carmela. Acuérdate que eso nos lo enseñó nuestro papacito desde que éramos chicas: tú siempre ibas a ser la más inteligente porque siempre ibas a ser la mayor de las dos.» Y para calmarla le cambiará de tema: «Qué linda era Lima entonces ¿no?»

En aquel mundo oligárquico de antaño la rebeldía individual existió siempre. Se trataba de personajes sensibles como la madre de las señoras, quien le hizo una broma de heces al presidente Benavides, y terminó loquita (es decir hiperlúcida) o como Luis Pedro Carriquirí, quien murió de infarto en el lecho de su amante. Rebeldía adecuadamente reprimida por los más beatos, cucufatos y racistas, los que llevaban las riendas.

Ahora ya no es lo mismo. Ya no se consiguen sirvientes de Cajamarca («hasta blancones y educadísimos»). Los respectivos hijos de las señoras están en Miami muy ocupados en sus pequeños negocios. Éstos, a pesar de ser muy diferentes (el bacán avezado y el gordito bonachón), se quieren como hermanos. No como sus padres, hermanos de verdad, quienes no se dirigieron la palabra desde jóvenes y hasta la muerte, a pesar de que,

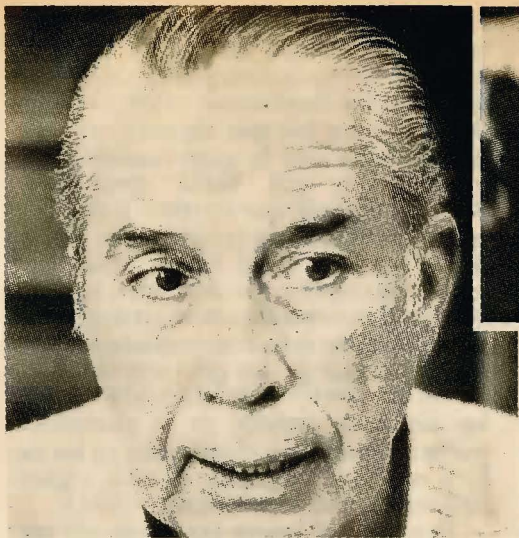
durante décadas, manejaron grandes negocios y compartieron amicales reuniones en el Club Nacional. El hijo de Juan Comunción-hijo ya no es el negro criollo chófer de la familia, como le hubiese correspondido: entró a la universidad y se volvió terrorista. Susana Mendizábal, secretaria debe ser, porque a pesar de su gran afecto por los primos Carriquirí Foncuberta, no soporta estoicamente la dictadura de la vieja de eme de Carmela. El Perú ya no es el de antes.

UN SAPO EN EL DESIERTO

Regresa el hipersensible personaje de Bryce, hijo de buena familia, bajo el nombre de Mañuco Cisneros. Ahora está en Austin, Texas, como profesor invitado. Está chupando cerveza Budweiser con buenos y nuevos amigos hispanos, en «The Tavern», alias el bar «La Cucaracha». Les cuenta la historia de una especial amistad que hizo en la adolescencia con una pareja de gringos especiales, Don Pancho Malkovich (de complicadísimo origen croata-austro-húngaro-italiano, con Primera Guerra Mundial) y su esposa Sally.

Don Pancho tenía un cargo importante en la Cerro de Pasco Copper Corporation. Era un gran tipo. Apreciaba la comida criolla y el chifa, el buen trago, la ópera italiana, y fumaba Inca. «... que sí era yanqui, pero que no era yanqui del todo, otra vez. No sé cómo explicarlo, pero digamos que había algo de Trieste y de ópera italiana en todo el asunto.»

Un acto de honestidad realizado por Mañuco a los quince años es el origen de su rara amistad con la pareja cincuentona. Mañuco es adoptado por Pancho y Sally, quienes lo invitan a Cerro de Pasco varias veces. En cierta medida éstos compensan la ausencia de su hijo, que les salió con vocación piloto de guerra, ansioso de bombardear Corea o Vietnam. Es decir, muy diferente a ellos y a Mañuco: un clin d'oeuil entre tantos para mostrarnos la irracionalidad de la naturaleza humana. Evidentemente, Mañuco debe inventar ante sus padres que quienes lo invitan son los padres de un cómplice amigo del colegio, porque «para mi viejo toda aquella amistad entre un hombre de su edad y yo, sólo podría ser fruto de la mariconeería de un gringo sinvergüenza».



Morales Bermúdez: «El general decente que nos libró del impresentable Chino Velasco.»

Entre litros de Budweiser, Mañuco, el profesor de literatura peruana en Austin, les cuenta a sus amigos, con esa habilidad que le permite a Bryce aventarnos cien años de historia a partir de la letra de un valsecito criollo, su historia con don Pancho, a quien quiere visitar ahora, veinticinco años después. Mañuco lee y juega «sapo» con don Pancho en Cerro de Pasco, pero también observa. Es la historia de una amistad profunda pero también la de uno de los pedazotes de tierra que el Perú puso a la disposición de los Estados Unidos para colaborar con su desarrollo.

«Yo siento que las novelas de Scorza y la historia de don Pancho se complementan señores ¿cómo decirlo? A veces me parece que Scorza y yo hubiéramos vivido a uno y otro lado de la reja electrificada que separaba dos mundos», declara Mañuco. Dos mundos incompatibles bajo aquellas condiciones de explotación. Don Pancho pagó el pato de su inocente entereza. Cuando la revuelta, los mineros le dan una paliza a él, que había tratado sin éxito de «humanizar» aquella explotación. Se quedó hasta el final, como el capitán de un barco, y los bastardos de sus colegas yanquis —porque don Pancho y Sally eran humanamente marginales en aquel grupo— huyeron sin preocuparse de su suerte.

Sí, pues, desde el otro lado de la reja puede uno darse cuenta de que la histo-

ria social es también la historia de los individuos, y de que por lo tanto no es tan simple. Evidentemente, un gringo así puede terminar jodido y autoexiliado en su propio país, perdido en medio de un desierto, con el «sapo» de sus tardes con Mañuco abandonado en el patio trasero de su casa. Jodido, sobre todo si su hijo se ha convertido a una de las cuchucientas iglesias integristas de los Estados Unidos, y no le quiere dar vino tinto, ni chili con carne bien picante, «con arroz, como en el Perú».

LOS GRANDES HOMBRES SON ASÍ. Y TAMBIÉN ASÍ

Un irónico pero efectivo análisis de las contradicciones psicológicas y de la histórica ingenuidad, cargada de buenas intenciones pero ingenuidad al fin y al cabo, de un hombre de izquierda en el Perú, a fines de los setenta.

Una gran amistad une a Santiago, el personaje típico de Bryce, y a Raúl, un joven y avezado dirigente de una fracción producto de «las nuevas divisiones en el seno de la contradicción FEP y FIP», opuesta a la tendencia ONUC (y qué importa en quién se haya inspirado Bryce). Como en «Dos señoras conversan», resalta el contraste de personalidades entre dos individuos educados en el mismo medio. Tienen en común, aparte de Eugenia y de su propia amistad, la infancia en el Inmaculado Corazón. Pero la dife-

rencia de caracteres, como suele suceder, se dibujaba desde aquella época.

Santiago, como Mañuco y los otros, es aquel tímido y agudo observador, que —esta vez— carga desde la infancia con un problema que busca resolver con la ayuda de Raúl: le tiene espanto a las arañas. Raúl fue desde primaria el guapo líder, campeón innato, aunque no abusivo, como un buen héroe. Era entonces casi lógico, en los años sesenta, que de católico devoto se convirtiera en marxista-leninista, para así satisfacer su instinto heroico motivando «...la transformación radical que la sociedad peruana necesitaba a gritos: la conquista del poder político y económico por el proletariado y por Raúl».

Raúl se encuentra en la clandestinidad cuando Santiago llega de París. Debían verse después de la muerte de Eugenia, esposa de Raúl e «ídolo bis» de Santiago. Es la época de la Constituyente, en la que el paro de 1977 había anunciado la inminencia de la revolución. Habían quedado en hacer juntos un viaje a la selva para que Santiago terminase de una vez por todas con su problema de las arañas y para hablar de Eugenia.

Sin embargo, desde el velorio de ésta Raúl había iniciado la conquista de otra amiga de la infancia, la riquísima Nani Peters («los caballeros las prefieren pelirrojas y lindas y ellas los adoran marxistas leninistas»), recién llegada de Suiza, y bautizada «La Nana», *gauchisme oblige*. Finalmente, una mujer de puta madre. En consecuencia, el viaje no fue como Santiago esperaba, porque Raúl, como en el recreo treinta años atrás, estaba concentrado en su rol de héroe, activando las bases de Tingo María.

La riqueza de los personajes y la connotación que encierran son remarcables porque son verdaderos. Desde Luchito Camino (el nombre no pudo ser mejor), amigo de Nani, a quien sólo le interesa su maderera en la selva y es capaz de correr riesgos por los buenos amigos, hasta Oscar, el marino buena gente, que los invita nada menos que a la base, la guarnición Estrecho Río Napu.

Lo irrisorio de esa clandestinidad política llega aquí a su límite. «Santiago soltó la carcajada y miró a Raúl como diciéndole que era el clandestino más descono-

cido del mundo, bien—hecho.» Y «Raúl terminó comiendo hasta con los altos mandos, interesándose por el trato que se le daba a los marineros». «Pero el colmo de los colmos fue que algunos oficiales, maravillados con la gran capacidad de organización que había demostrado Raúl, le pidieron que asistiera a una reunión con motivo de las próximas fiestas de la base.» «...Nani Peters y Santiago asistieron con él, en prueba de su total solidaridad con el compañero en desgracia, y vieron cómo éste, con verdadera hidalguía, hizo gala de una gran serenidad, de un enorme coraje en la adversidad, y dejó los próximos festejos de la guarnición perfectamente bien preparados en los rubros referentes a gastos, música, seguridad, menú y otros pormenores más.»

Pero una tal ironía no puede ser real sin ser imparcial: a la llegada a Tingo María, Raúl fue reconocido por el compañero León de Huánuco (inmediatamente después de haberse quitado una de las setecientas pelucas rubias donadas por China Popular). Fue reconocido también en el avión de regreso por un exministro del Interior que lo había torturado una vez, aterrado porque Raúl fue invitado a la cabina del Fockler y «este comunista de mierda es capaz de cualquier cosa. Recen, por favor». La ridiculez del anticomunismo (sinónimo explícito de antivelasquismo e implícito de racismo para nuestra elite económica) es graciosamente presentada en boca de la madre de Santiago: «Porque estoy completamente segura de que todo ese viaje a la selva que andan preparando con el tal Raúl, no es sino un pretexto para complotar contra el general decente Francisco Morales Bermúdez, que por fin nos libró del impresentable chino Velasco, un cholazo que entró al ejército de soldado raso y al que ni un millón de galones y condecoraciones le enseñaron a hablar bien el castellano.»

La capacidad de Bryce para ironizar sobre los revolucionarios de su generación, sin caer en el mal gusto de tomar el partido contrario, la habíamos encontrado en *La vida exagerada de Martín Romaña*. Allí son los mocasines de los izquierdistas que planean la revolución desde París a fines de los sesenta, los que delatan el arribismo de aquellos que re-



Jorge Deustua

Contando y conversando (y vaciándose) sobre las dos señoras que conversan.

gresarían a trabajar con burguesa panza en algún ministerio; aquellos conchudos personajes que con cara de camaradas eran capaces de violar la intimidad —«privada» por definición— de un reaccionario de mierda, aprovechando de su amistad por supuesto. Acá el asunto no es tan simple, porque el pituco que se volvió marxista-leninista es consecuente. La entereza moral, que es lo más importante en el individuo, es discutible en los primeros e indiscutible en éste. No obstante, el problema de lucidez es similar.

Desde los años sesenta, Bryce supo situarse por encima de la moda ideológica y analizar, desde un punto de vista auténtico, las contradicciones entre la actitud individual y el compromiso político afichado, la oposición entre el carácter utópico de algunos sueños y la complejidad de la realidad, los límites intelectuales de posiciones «ideológico-religiosas».

A diferencia de otros, Bryce nunca se ha visto en la necesidad de cambiar abruptamente de óptica (de la izquierda radical al liberalismo virulento, por ejem-

plo), sin dejar de evolucionar como un crítico imdeplacable. Es, tal vez, la diferencia esencial entre alguien que buscó pensar, crear y vivir feliz —y nos sedujo automáticamente—, antes que cómo pensar y cómo crear, para seducir, ser querido y admirado y en consecuencia ser feliz. La sed de poder antepuesta a la pasión de crear se delata cuando un intelectual cambia de principios (y no únicamente la forma de aplicarlos) de manera radical. Ello significa que es capaz de todo (buscar ser presidente verbigracia) por el poder. Ello significa sobre todo que nunca pensó por él mismo, que se adaptó al ambiente ideológico reinante, que no fue capaz de tomar la distancia necesaria.

La grandeza de un escritor, como la de todo intelectual, no es ajena a la del personaje que lo encarna. La grandeza de la obra de un intelectual, sea éste pintor, escultor, escritor o economista, se aprecia por la constancia y por la coherencia de sus sucesivos trabajos. Alfredo Bryce Echenique es, creo, el más grande escritor peruano contemporáneo. ■

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

Retiras	1 página interior	1/2 página interior
US\$ 1,150	US\$ 900	US\$ 500

COLORES (25% por color adicional al negro)

2 colores

Contracarátula	Retiras	1 página
US\$ 1,550	US\$ 1,350	US\$ 1,100

CONTRATOS

- **3 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 10% de descuento
- **6 números** : Crédito : 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado : 20% de descuento
- **Culturales** : 25% de descuento
- Los fotolitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.

desco



Con la finalidad de reflexionar en torno a los logros, extravíos y fracasos en la tarea de la promoción al desarrollo –y con motivo del 25° aniversario de DESCO–, un conjunto de promotores se reunieron, entre el 19 y el 23 de noviembre de 1990, en el Seminario “Balance crítico de la promoción al desarrollo durante los últimos veinticinco años en el Perú”.

Este libro presenta una parte significativa de la reflexión de DESCO y de algunos otros Centros sobre importantes temas: la promoción y el desarrollo rural y urbano en el país, el trabajo en torno al gé-

nero, las estrategias de sobrevivencia, la informalidad y la microempresa, el movimiento sindical, la salud popular y el trabajo con los gobiernos locales.

Asimismo, contiene diversas reflexiones sobre experiencias de promoción que aquí reunidas cobran importancia, sobre todo en momentos como los actuales, cuando la sistematización de lo hecho durante esos años es un reto urgente. Finalmente, el libro recoge planteamientos sobre la cooperación internacional y las nuevas modalidades que se abren al trabajo de las ONGDs, para juntos aportar a los esfuerzos de los sectores sociales con los que compartimos el trabajo y la vida.



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

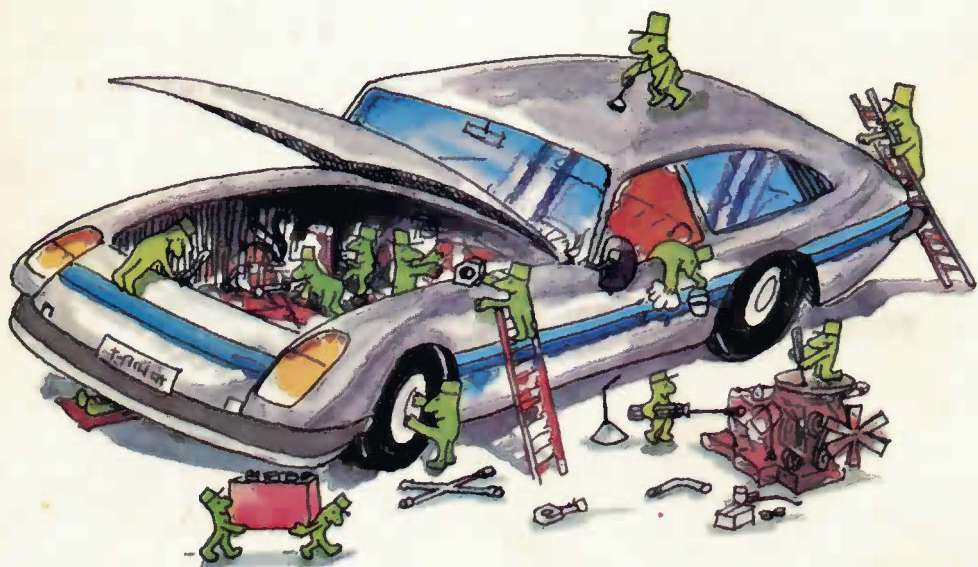
Jr. Amazonas 351 – ☎ 615711

Magdalena

UNMSM-CEDOC

DEJE SU CARRO EN BUENAS MANOS

LAS MANOS DE NUESTROS PROFESIONALES



AV. PANAMERICANA 297 BARRANCO - LIMA TELF. 67-53-43